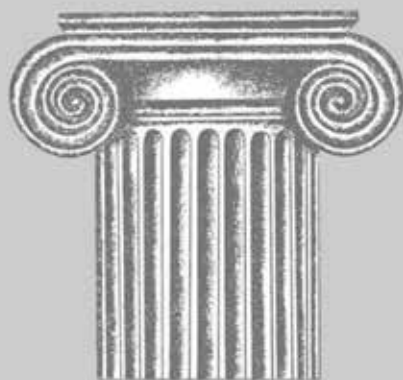


Alfredo Rodríguez Iranzo

**Historia menuda de la filosofía
y de la civilización clásica**



Fase I

ALFREDO RODRÍGUEZ IRANZO

**HISTORIA MENUDA DE LA
FILOSOFÍA Y LA CIVILIZACIÓN
CLÁSICA**

Universidad Metropolitana,
Caracas, Venezuela, 2025

Hecho el depósito de Ley

ISBN:
978-980-18-6072-3

Formato:
15,5x 21,5 cms.

Nº de páginas:
146

Diseño y diagramación:
Jesús Salazar
salazjesus@gmail.com

Correcciones:
Lic. Clara Aurora Diez L.

Los derechos de divulgación, comercialización y publicación de las obras han sido cedidos por sus autores a la Universidad Metropolitana.

Reservados todos los derechos.

Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso por escrito del editor.



Autoridades

Irwin Perret-Gentil
Presidente del Consejo Superior

María Isabel Guinand
Rector

Natalia Castañón
Vicerrectora Académica

María Gabriela Escalona
Vicerrectora Administrativa

Luis Santiago Perera
Secretario General



**Comité Editorial de Publicaciones
de apoyo a la educación**

Prof. Mirian Benhayon

Prof. Natalia Castañón

Prof. Miguel Albuja

Prof. Rosana París

Prof. Alfredo Rodríguez Iranzo (Editor)



Contenido

LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA EN GRECIA	5
LA ESCUELA DE MILETO	6
LA ESCUELA DE ELEA	25
LOS PLURALISTAS	35
LOS ATOMISTAS	41
SOFISTAS Y SÓCRATES	47
SÓCRATES	56
PLATÓN	72
ARISTÓTELES A LA CONQUISTA DE SOPHIA	97
LA CIVILIZACIÓN GRIEGA	135

DEDICATORIA

A Morela Diez, Jorge Andrés, Diana
Helena, Adriana Valentina, Óscar
Eduardo, Clara Eugenia, Andrés Ignacio,
Alicia Helena, Amalia Guadalupe y Clara
Aurora.

LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA EN GRECIA

- La Filosofía griega surgió en **Mileto**, una colonia jónica en el siglo VI a. C. Tras la invasión de los dorios, los aqueos huyeron de la destruida Micenas hacia las costas de Asia Menor (Jonia) y el sur de Italia (Magna Grecia).
- Allí los navegantes jonios fundaron colonias griegas (Mileto, Éfeso, Clazomene, etc.). Y mientras comerciaban con otros pueblos del Mediterráneo mantenían también un intenso intercambio cultural: calendario solar egipcio, alfabeto fenicio, moneda de Lidia ... Así pues, la cultura oriental, especialmente Babilonia y Egipto, influyeron profundamente en la formación del pensamiento griego, como lo confirman los viajes de los primeros filósofos.¹



De la religión egipcia adquirieron la creencia en la inmortalidad del alma. El orfismo aportó el concepto del **eterno retorno** (tiempo circular).

¹ Goñi Zubieta, Carlos (2002) *Historia de la Filosofía, I*. Filosofía antigua. Ediciones palabra, S.A. Carlos Goñi Zubieta es Dr. En Filosofía de la Universidad de Barcelona. Profesor de Filosofía del Colegio Terraferma y Profesor Asociado de Filosofía y ética de la Universitat Internacional de Catalunya. El profesor Goñi Zubieta es de obligatoria consulta y referencia en este texto.



Uróboro

Orfeo: Personaje de la mitología griega de origen tracio, hijo de Apolo y de la musa Calíope. Era un virtuoso de la lira y con su música calmaba a las fieras y los humanos se reunían para oírlo y descansar sus almas. Enamorado de Eurídice adormeció al terrible Cerbero, y así, pudo bajar al inframundo e intentar resucitar a su amada. En su honor se desarrollaron los misterios órficos basados en rituales iniciáticos en la Antigua Grecia.²

Al entrar en contacto con extranjeros, los griegos desarrollaron un pensamiento crítico respecto a su propia cultura, que permitió la aparición de la **Filosofía griega**. Desde las colonias jónicas de Asia Menor (actual Turquía) la Filosofía se trasladó **al sur de Italia** y finalmente llegó a Atenas, donde

² *Atlas universal de filosofía: manual didáctico de autores, textos, escuelas y conceptos filosóficos* (2004) Grupo Oceano, MMXI Editorial Oceano, Barcelona. p. 20.

alcanzaría su mayor esplendor con Sócrates, Platón y Aristóteles.



LA ESCUELA DE MILETO

- Antes de la aparición de los primeros filósofos, los poetas griegos narraban de manera mítica el origen del Cosmos. Hesíodo en su Teogonía (generación de los dioses del paganismo) decía que a partir del caos originario la diosa Gea alumbró el cielo y el océano. Pero cuando la narración mítica fue sustituida por la explicación racional, en la que no intervenían dioses, sino fuerzas naturales, la antigua Teogonía se convirtió en Cosmología.
- Los sucesos naturales ya no dependían del destino (moira) o de la voluntad caprichosa de los dioses, sino de leyes naturales necesarias, que podían ser conocidas racionalmente. **Afirmaban la eternidad de la materia.** El concepto judeocristiano de “creación» -paso del

no ser al ser- era extraño para los griegos.

- Suele denominarse **-presocráticos-** a los pensadores jonios. Sin embargo, parece más acertada la denominación aristotélica -physiologi-, por haber pensado sobre la naturaleza (**physis**).

Sus teorías se pueden clasificar como monistas (un elemento) **o pluralistas** (varios elementos).

La búsqueda del arché o arje (principio de realidad)

MONISTAS	PLURALISTAS
Agua	Agua, Aire, Fuego y Tierra
Ápeiron	Semillas
Aire	Átomos

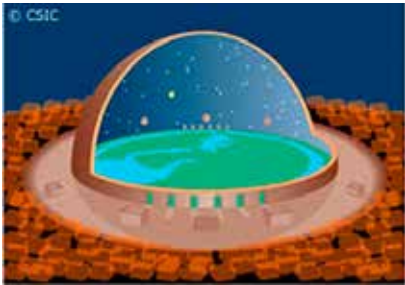
TALES DE MILETO (630-546 A. C.) fue el primer filósofo griego. Viajó a Egipto, donde descubrió cómo medir la altura de las pirámides por su sombra y explicó las crecidas del río Nilo.

De acuerdo a Diógenes Laercio, *Tales como escriben Herótoto, Duris y Demócrito, tuvo por padre a Examio, y por madre a Cleobuline, de la familia de los Telidas, que son fenicios muy nobles descendientes de Cadmo y de Agenor como también dice Platón. Fue ciudadano de Mileto. Después de negocios públicos se dio a la especulación de la Naturaleza. Defendió la inmortalidad del alma.*

Fue el primero que averiguó la carrera del sol de untrópico a otro; y el primero que, comparando la magnitud del sol con la de la luna, manifestó ser esta setecientas veces menor que aquél. Aristóteles e Hippias dicen que Tales atribuyó alma a cosas inanimadas, demostrándolo por la piedra imán y por el electro. Dijo que <el agua es el primer principio de las cosas; que el mundo está animado y lleno de espíritus>. Fue el inventor de las estaciones del año, y asignó a éste trescientos sesenta y cinco días. Midió las pirámides por medio de las sombras, proporcionándola con la nuestra cunado es igual al cuerpo. ³

³ Laercio, Diógenes (1985) *Vida de los más ilustres filósofos griegos*. Editorial Iberia, S.A. Vol. I, pp: 26-28.

- Creía que el origen (arjé) de la realidad es **el agua**, porque las semillas germinan en la tierra húmeda. De acuerdo con la Cosmología egipcia, suponía que la esfera cósmica estaba formada por una semi-esfera acuosa, sobre la que flotaba la Tierra rodeada por una semi-esfera celeste.



Por primera vez, **explicó los fenómenos naturales sin intervención de los dioses**: los terremotos ya no eran producidos por el dios **Poseidón**, agitando furioso las aguas con su tridente, sino porque la Tierra se desplazaba sobre el agua.



También introdujo **la Geometría** en Grecia (cálculo de distancias y alturas partiendo de la semejanza de triángulos). Al enunciar proposiciones matemáticas de validez universal dio un paso muy importante para la Filosofía.

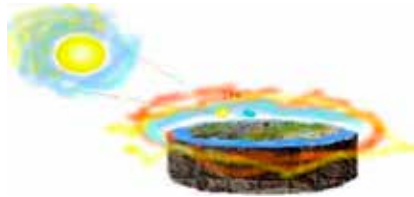
- Predijo el eclipse de sol del año 585 a. c., consultando tablas astronómicas babilónicas, pues su teoría de una Tierra plana desplazándose sobre las aguas no le hubiera permitido hacer tal predicción.
- Aprendió el arte fenicio de navegación, orientándose por la Osa Menor. Cuando encontró piedras imantadas que atraían al hierro en Magnés, afirmó que todo estaba lleno de dioses.
- Hegel el filósofo alemán nos recuerda a Plutarco quien dice: "Tales supone que todo nace del agua y se disuelve en ella, porque, del mismo modo que las simientes de todo lo vivo, como principio de esto son húmedas, del mismo modo todo lo demás tiene un principio en la humedad; puesto que todas las plantas sacan su alimento del agua y dan frutos gracias a ello, secándose cuando carecen de agua, y puesto que incluso el fuego del sol y de las estrellas y el mismo

universo son alimentados por la evaporaciones del agua. Dentro de este marco, añade Hegel "la filosofía de Tales contiene los siguientes momentos simples: "a) es la abstracción que consiste en sintetizar la naturaleza en una esencia sensible y simple; b) en haber establecido el concepto de fundamento, es decir, en haber determinado el agua como el concepto infinito, como la esencia simple del pensamiento, sin reconocerle otra determinabilidad ulterior que la diferencia en cuanto a cantidad."⁴



ANAXIMANDRO DE MILETO (611-546 A.C.) respondió a su maestro Tales que era ingenuo suponer que la Tierra estuviese flotando sobre el agua, porque ¿en qué se apoya el agua? Así pues, abandonó la idea de un elemento material que descansara sobre otro elemento material.

- En cambio, pensaba que la Tierra era como **un cilindro flotando en el espacio sin sostenerse en nada**, porque hallándose a igual distancia de todas partes podía mantenerse en equilibrio. A pesar de su antigua hipótesis geocéntrica, estaba anticipando la teoría de la gravedad.



Anaximandro sabía que los cuatro elementos tenían cualidades diferentes: el calor del fuego, la sequedad de la tierra, la frialdad del aire y la humedad del agua, por tanto, no podían reducirse a un solo principio.

- Buscaba un principio indeterminado (**ápeiron**) que pudiera transformarse en todos los elementos. Pero ¿cómo surgieron seres determinados a partir de lo indeterminado? Un eterno remolino en el interior del *ápeiron* fue separando los elementos.

4 Hegel, G.W.F. (2002) *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*. México. Fondo de Cultura Económica. Vol. I. pp. 158-170.



- Sobre la tierra giraban ruedas ígneas envueltas en tubos de niebla con orificios abiertos, por donde brillaba el fuego interior, mostrando los astros. Cuando se cerraban los orificios se producían eclipses

En el centro de la esfera se formó una mezcla fangosa de agua y tierra. Por acción del calor la tierra se secó hasta separarse del agua. Los primeros humanos vivían en

el agua como los peces, pero cuando la Tierra terminó de secarse perdieron sus escamas, saliendo hombres y mujeres ya formados. Por su explicación evolutiva **Anaximandro** se anticipó varios siglos al **darwinismo**.

- Cuando en la naturaleza un elemento domina sobre otro se provoca una **injusticia** que ha de ser reparada. Por tanto, el nacimiento (separación de la unidad original) ha de ser reequilibrado por la **justicia** cósmica con la muerte (retorno a la unidad original). Pero los contrarios no pueden destruirse, sino desvanecerse en **la quietud indefinida**, en un ciclo eterno de mundos sucesivos.



Según Diógenes Laercio en el libro segundo de su obra señala: *Anaximandro, hijo de Praxiades, fue Milesio. Dijo que <el infinito es el principio y elemento>, sin definir el aire, el agua ni otra cosa. <Que sus partes son mudables, pero del todo inmutables. Que la Tierra está en medio del universo como centro, y es esférica. Que la luna luce con luz ajena, pues la recibe del Sol. Qué este no es menor que la Tierra, y es fuego purísimo.> Halló también los regresos del Sol (A saber, los trópicos o solsticios), notó los equinoccios y contruyó horóscopos. Fue el primero que describió la circunferencia de la Tierra y mar, y construyó una esfera.*⁵

Anaximandro participó de la vida política y tomo parte de la colonización de Apalonia, también se ocupó de las ciencias prácticas, a la sazón, diseñó un mapa para la navegación de su pueblo por el mar Negro. Es conveniente acotar, la concepción de un elemento indeterminado como del que provienen todas las cosas y la evolución del mundo desde aquel *áperion*. Esta idea supera la Tales a designar a un elemento determinado como primordial.⁶

ANAXÍMENES DE MILETO (586-525 A. C.) observó que al soplar el aire se enfría, pero al exhalar se calienta. Y dedujo que el principio (arjé) **era el aire**, porque podía transformarse en todos los elementos mediante la **rarefacción** (hacer menos denso un cuerpo gaseoso) o **condensación** (convertir un vapor en líquido o en sólido)

- Al enrarecerse el aire se convierte en fuego y al condensarse en viento, nubes, agua, tierra y piedras. Los elementos aparentemente heterogéneos en el fondo se pueden reducir a **una sola sustancia**, pues no son más que aire en distinto grado de densidad.
- Aunque suele afirmarse que el aire de Anaxímenes era un

⁵ Diógenes Laercio, op. cit., Tomo I, Libro segundo, p. 67.

⁶ Copleston, Frederick (2011) *Historia de la Filosofía*. Barcelona. Editorial Planeta, S.A. p. 1-27.

elemento tan material como el agua de Tales, -aér- también podía adquirir otro significado más espiritual: en las obras de Homero se refería a una neblina con que los dioses envolvían a los héroes en las batallas para protegerlos de sus enemigos.

- El Cosmos le parecía un gran animal viviente que con su aliento nos infundía el alma. Al igual que Anaximandro, suponía que la Tierra era una superficie plana suspendida en el aire, de la cual emanaban vapores ígneos que formaban los astros.



Los griegos identificaban el aliento vital con el alma.

Anaxímenes afirmaba que de la misma manera que **nuestra alma**, que es aire, nos mantiene vivos el aliento cósmico envuelve al mundo. (*nous*)

Diógenes Laercio describe a *Anaxímenes Milesio, hijo de Euristrato, discípulo de Anaximandro. Algunos dicen que lo fue también de Parménides. Dijo que <el principio de las cosas es el aire y el infinito>. Y que <los astros no se mueven sobre la Tierra, sino a su redor "Dirían algunos que los astros no dan vuelta a la Tierra, sino que de día volvían al Oriente, por el mismo camino que habían hecho de noche, lo cual no pudo ser mayot desatino, viendo que no todos se ponen a una misma hora; antes se ponen unos y nacen otros continuamente, hasta que el Sol impide su vista."*⁷

Anaxímenes "traza un paralelo entre el hombre y la naturaleza <Así como nuestra alma, siendo aire, nos mantiene unidos, así también el aliento y el aire circundan todo el Cosmos.> El aire es, por consiguiente, el principio del mundo, del que se originan todas las cosas que existen, existieron y existirán, los dioses y las cosas divinas, mientras que los demás seres proceden de su existencia."⁸

LOS PITAGÓRICOS PITÁGORAS DE SAMOS (570-496 A. C.)



- Empleó por primera vez la palabra "filósofo": cuando le preguntaron si era un sabio (sophós), respondió con humildad que solamente era amante de la sabiduría (philosophos).
- Hacia el 530 a. C. fundó una comunidad filosófica en Crotona (sur de Italia).

⁷ Diógenes Laercio, op. cit., Tomo I, Libro segundo, p. 68.

⁸ Copleston, op. cit., p. I-27.

- Los pitagóricos entendían la Filosofía como un arte de vivir, según refiere **Platón** en su diálogo República, en el que se refleja la influencia pitagórica (comunidad de bienes, gobierno indistinto de hombres o mujeres, reservar el gobierno para el sabio, política aristocrática, fundamentación de la política en la moral, etc.).
- El lema de la Escuela pitagórica, “**Sigue a Dios**”, se aplicaba uniendo el estudio a rituales de purificación. Practicaban la comunidad de bienes, la amistad desinteresada y no podían consumir ciertos alimentos.
- **Los discípulos alcanzaban varios grados de iniciación:** los **-acusmáticos-** no veían al maestro, pero podían escucharle detrás de una cortina, a los “**matemáticos**” se les permitía dialogar con el maestro.
- La **Escuela Pitagórica** perduró más de siglo y medio, influyendo en Platón, a través de su maestro Crátilo y de Arquitas, del que fue huésped durante su viaje por la Magna Grecia.
- Pero durante una revuelta democrática la mayoría de los pitagóricos fueron perseguidos y sus locales incendiados. Pitágoras pudo escapar con algunos discípulos hacia el sur

de Italia. Como no dejó ningún escrito, se ignora si algunas aportaciones fueron suyas o de sus discípulos, que lo convirtieron en figura legendaria. **Se supone que la teoría del alma es de Pitágoras, pero la teoría de los números de un período posterior.**

Los pitagóricos estudiaron los números en varios aspectos:

a) **Musical;** b) **Espacial** y c) **Simbólico.**

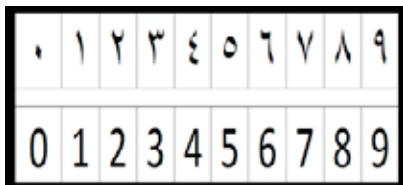
a) **Musical:** Para los pitagóricos lo más sabio era el número y lo más bello la armonía musical. Observaron una relación numérica entre la longitud de las cuerdas de la lira y los sonidos, por la que dedujeron que los números son la estructura de la realidad.

Reconocieron proporciones matemáticas en los intervalos musicales. La música celestial, producida por la rotación de los astros en sus órbitas, solo podía ser escuchada por el divino Pitágoras como un sonido de fondo.



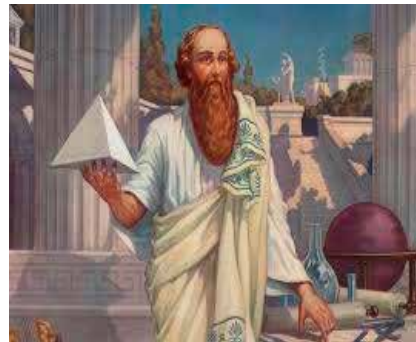
b) Espacial: Los pitagóricos tenían una consideración **geométrica** de la realidad, hasta el punto de llegar a pensar que lo que no podía representarse espacialmente mediante un dibujo no existía.

- Utilizaban piedras para representar espacialmente los números: una el punto, dos la línea, tres el triángulo o plano, cuatro el tetraedro o volumen.
- Los griegos representaban los números con letras y no conocían el número 0.



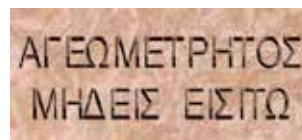
Hubo que esperar a que llegaran de la India los números arábigos para que la matemática escapara de la espacialidad. Pero la gran aportación de los pitagóricos fue descubrir la estructura geométri-

ca de la naturaleza, a la que siglos después Galileo comparó con un libro escrito en caracteres matemáticos



La Escuela pitagórica creía que el **orden geométrico** de la naturaleza reflejaba la unidad divina.

- Platón, que no admitía en su Academia a quien no supiera geometría, aprendió del pitagórico Filolao de Crotona gran parte de la Cosmología que expuso en su diálogo Timeo. El **Demiurgo** modeló la materia eterna, contemplando los sólidos geométricos. Así pues, el filósofo debía estudiar las ciencias del número: aritmética y música, geometría y astronomía, para poder contemplar el orden cósmico.



*Si la transmigración de las almas es posible y habitual, todas las vidas están emparentadas entre sí, y el parentesco de la naturaleza es otro de los principios del pitagorismo. Esto se extiende muchos más de lo que nosotros podemos pensar, porque el mundo animado era mucho más extenso para lo pitagóricos que para nosotros. Creían ellos que el universo en su totalidad era una criatura viviente, pero en esa concepción implicaban muchas cosas ajenas a Anaximandro y a Anáimenes, y que procedían de fuentes religiosas más bien que racionales. El cosmos, decían, está rodeado de una cantidad ilimitada de aire o aliento que impregna el todo y le da vida. Es la misma cosa la que da vida a las criaturas vivientes individuales, como hemos visto por Ananímenes, los pitagóricos sacaban una enseñanza religiosa. El aliento o vida del hombre o el aliento o vida del universo infinito y divino eran esencialmente lo mismo. El universo era uno, eterno y divino. Los hombres son muchos, divididos y mortales. Pero la parte esencial del hombre, el alma, no es mortal, y debe su inmortalidad al hecho de que es un fragmento o chispa del alma divina, separada y aprisionada en un cuerpo mortal. Así pues, el hombre tiene un fin un objetivo en la vida; librarse de la corrupción del cuerpo, y, convirtiéndose en espíritu puro, volver a unirse al espíritu universal, al cual pertenece esencialmente.*¹⁰

- Las almas descienden del mundo celeste, pero el cuerpo pertenece al mundo material. Platón recogerá este pensamiento duplicando la realidad en el mundo ideal y el mundo material. Las almas, de naturaleza ígnea como los astros, fueron encerradas en los cuerpos para expiar sus culpas.
- Pero si no han alcanzado la purificación, al morir deberán trasmigrar a otros cuerpos (metempsicosis).



- Según el nivel de pureza alcanzado por las almas en su vida anterior, pueden **reencarnarse** en humanos o animales, por lo que no es extraño que no con-

¹⁰ *Ibid.*, p.45.

sumieran carne, ni vistieran prendas de lana.

- Para escapar del ciclo de las reencarnaciones y reunirse con el alma del mundo, las almas debían buscar la verdad y el bien. La doctrina pitagórica sobre la inmortalidad del alma influirá en Platón, Aristóteles, el neoplatonismo y la filosofía cristiana medieval.

TEORÍA DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA

- El **dualismo** (**alma** frente a **cuerpo**) constituye el núcleo de la doctrina platónica sobre el **ser humano**.
- Platón recoge ideas procedentes del **pitagorismo**: El **alma** es **inmortal** y su unión con el cuerpo es accidental y transitoria.
- El **alma** pertenece al ámbito de las **Ideas**, mientras que el **cuerpo** pertenece al mundo de los **seres físicos**.
- Mientras permanece unida al **cuerpo**, la tarea fundamental del **alma** es purificarse.
- Las impurezas vienen de su relación con el cuerpo, de sus exigencias y necesidades (Temas tratados en el diálogo **Fedón**).

Algunas de las ideas sobre Pitágoras que comparte Diógenes Laercio. *La vida del hombre se distribuye de esta forma: la puericia, veinte años; la adolescencia, veinte; la juventud, veinte y veinte la senectud. Estas edades son conmensuradas con las estaciones del año, a saber: la puericia con la primavera, la adolescencia con el estío, la juventud con el otoño y la senectud con el invierno. Por adolescencia entiende la juventud y por juventud la virilidad. Fue el primero que dijo, como asegura Timeo, que <entre amigos todas las cosas son comunes>; y que la amistad es una igualdad. Sus discípulos también depositaban sus bienes en común. Callaba por espacio de cinco años, oyendo solo la doctrina; y nunca veían a Pitágoras hasta pasada esta aprobación. (Vol II, 103)¹¹*

Para continuar... Antíclides, en el libro II de Alejandro, dice que Pitágoras adelantó mucho en la geometría cuyos principios y rudimentos había hallado antes Meris. Que se ejercitó principalmente en una especie de ella que es la aritmética. Y que inventó la escala musical por una cuerda sola. Ni se olvidó de la Medicina. Apolodoro el Computista refiere que sacrificó una hecatombe habiendo hallado que en un triángulo la potestad de la línea hipotenusa es igual a la potestad de las dos que lo componen.¹²

¹¹ Diógenes Laercio, op. cit., Libro octavo, p. 103.

¹² *Ibid.*, p. 104.

Cabe resaltar que para los pitagóricos la inmortalidad del alma es doctrina capital. El alma es una emanación divina de ahí su transmigración y se halla temporalmente en un cuerpo que la encarcela hasta su purificación. Una vez purificada retorna a lo divino. De la transmigración de las almas deriva la ética de esta Escuela. Bajo el lema “Respétate en todo momento a ti mismo”, se exhorta a no amar con desmesura a esta tierra paso transitorio a lo eterno. Ahora bien, este conocimiento era solo propio de los hombres sabios capaces de comprender la armonía cósmica. La obediencia del inculto es por tanto un deber para su beneficio; rebelarse es atentar contra la ordenación de Dios. Los pitagóricos observan en la armonía musical proporciones numéricas que se fundan en la longitud de las cuerdas de la lira y sus intervalos. “En la música penetra la armonía que viene del universo y purifica, calma, ennoblece y produce reconciliación entre el alma y el cuerpo. Por eso la música es la mejor medicina para todas la enfermedades del alma.”¹³

Sobre la vida de Pitágoras, Jámblico de Calcis expresó:

*“Exhortó a los jóvenes a la educación integral, incitándolos a considerar cuán absurdo sería juzgar la inteligencia como lo más importante de todo y con ésta deliberar sobre todos los demás asuntos, y, sin embargo, no gastar ningún tiempo y esfuerzo en ejercitarla. Y sobre este asunto decía que el cuidado de los cuerpos es como los malos amigos y las despedidas rápidas; y la educación es como los hombres nobles y su fama dura hasta la muerte. Para algunos es inmerecedora incluso después de la muerte. Y contando cosas similares, proporcionaba algunos ejemplos de la historia y otros de la filosofía. Mostrando que la educación integral pone en común la naturaleza excelente de los que sobresalen en cada edad, pues sus descubrimientos son provechosos para los demás por medio de esta formación”*¹⁴

13 Fischl, Johann (2002) *Manual de Historia de la Filosofía*. Barcelona. Empresa Editorial Herder, S.A. pp: 32-34.

14 Hernández de la Fuente (2011) *Vidas de Pitágoras*. Girona. Ediciones Atalanta, S.L. pp. 254-255.



LA ESCUELA DE ÉFESO

- **Heráclito** de Éfeso (550-480 a. C.) escribió un poema *Sobre la Totalidad*, que depositó como ofrenda en el altar de la diosa Artemisa. Por sus aforismos de estilo hermético se le ha denominado “El oscuro» o “El enigmático», a la manera de la pitonisa del oráculo de Delfos; y por su metafísica de la fugacidad “El melancólico».
- Para Heráclito, el principio es un **fuego** eternamente vivo que se enciende y se apaga cíclicamente. El fuego es símbolo de la Inteligencia cósmica que ordena racionalmente toda la realidad, transmutando la materia.

La elección del fuego por Heráclito como naturaleza esencial de la realidad no se debió simplemente a un capricho, ni tampoco al interés por distinguirse de sus predecesores, sino que le fue sugerido por su idea filosófica esencial. “El fuego-dices falta y exceso”, o sea, en otras palabras, en todas las cosas que existen, pero en esas cosas en una constante tensión de combate, de consunción, de inflamamiento y de extinción. En el proceso de fuego distinguía Heráclito dos caminos: el camino ascendente y el descendente. “Decía que el cambio sigue dos vías, una hacia abajo y hacia arriba la otra y que en virtud de esa a cambio es como se hace el cosmos. El fuego, al condensarse, se humedece, y, comprimido, se convierte en agua: el agua, al congelarse, se transforma en tierra. Y a esto lo llama él la vía hacia abajo. Viceversa, la tierra se licua y de ella sale el agua, y del agua todo lo demás, pues él lo atribuye casi todo a la evaporación del mar. Y ésta es la vía hacia arriba.”

- En la vía descendente, el fuego solar forma nubes de tormenta y agua de lluvia que cae en la tierra. En la vía ascendente, la evaporación de la tierra forma el agua y al hacerse más cálida termina siendo fuego solar.
- Heráclito explicaba **la realidad** utilizando la metáfora de un río que fluye incesante y cuyas aguas se renuevan continuamente.
- Platón lo criticó por haber influido en el relativismo de **los sofistas** con su visión de un mundo que se evade, en el que nada permanece.
- Sin embargo, detrás del mutante devenir se ocultaba una **razón eterna**, que hacía posible el conocimiento del mundo.
- Pues si no hubiera nada permanente en medio del cambio, **ningún ser permanecería igual a sí mismo**, alterándose el principio lógico de identidad.
- Si bien desconcierta la metáfora del río que ilustra el cambio constante, podemos interpretar el idea de la siguiente manera: el agua fluye continuamente, cambia, pero el río sigue siendo el mismo. Las partes en que se dividen las cosas se modifican, pero el todo sigue siendo el mismo¹⁵
- En un aforismo **Heráclito** advierte que los hombres viven como si estuvieran dormidos, por su apego al mundo sensorial, y tampoco saben lo que hacen cuando están despiertos, porque no entienden lo que perciben.
- Ignoran que detrás de los contrarios se oculta **la unidad**. Pero si despertaran podrían contemplar la eterna ley del devenir.
- El fluir universal se mantiene activo mediante **la oposición de contrarios**, Pero más allá de la discordia de los contrarios se esconde una Razón Universal (Logos), que reunifica la realidad.

La concepción de la unidad en la diversidad, es un aporte fundamental de la filosofía de Heráclito. Anaximandro plantea los opuestos enfrentándose unos a otros y después compensando ese acto de injusticia. La guerra de los opuestos para el autor milenio es desordenado, algo que mancha la pureza del Uno. Para Heráclito la lucha de los contrarios es la esencia del ser mismo del Uno. En efecto, el Uno solamente puede existir en la tensión de los contrarios: esta ten-

15 Poulton, Rachel (2023) *El pequeño libro de la Filosofía*. Amat Editorial. p. 20.

sión es esencial para la unidad del Uno.¹⁶

Heráclito introduce el concepto de logos (“decir”, “explicar”, “mostrar”, “formular”), gracias al logos podemos alcanzar la inteligibilidad de lo real.

- El logos se encuentra en nuestra alma y su racionalidad facilita que el cosmos sea comprensible.
- Para los sentidos todo está en continua transformación, pero el logos descubre la unidad, el orden y la armonía de la naturaleza tras el cambio continuo.
- El fuego que todo lo transforma es aliado del logos, pues todo lo que transforma –la semilla muere para ser árbol– lo hace según una medida lógica racional.

Lo divino para Heráclito es la armonía de los contrarios.

Para conocer el Cosmos hay que descubrir la ley eterna que lo rige.

- En aquellos que conocen **la ley** siempre hay acuerdo, pero si no la conocen discrepan entre sí. La mayoría de los humanos no comprenden lo que les rodea, **pues no reconocen la unidad oculta en la aparente**

diversidad y se aferran a sus opiniones.

- La dialéctica de Heráclito inspiró a Hegel y Marx, para los que el conocimiento o la realidad histórica avanzaban mediante la conciliación de oposiciones. **Hegel declaró que no había una sola proposición de Heráclito que no hubiera procurado recoger en su *Lógica*.** Sin embargo, a diferencia de Heráclito, **quien considera la realidad como una lucha permanente de contrarios**, Hegel pacifica la realidad conciliando a los contrarios para superar la contradicción inicial.

Comentarios:

Heráclito observa las soluciones dadas con anterioridad al problema de quien existe, incluso los números de Pitágoras y la unión de los cuatro elementos reconocidos como fundamentales por Empédocles, que agrega, lo demás no existe.

- En la búsqueda de respuesta Heráclito señala: La cosas que están frente a nosotros no son nunca, en ningún momento, lo que son en el momento anterior y en el momento posterior; las cosas están constantemente cambiando, cuando queremos fijar la consistencia de algo, esa cosa ya no consiste en lo mis-

16 Copleston, op. cit., p. I-38.

mo que consistía en el momento que inicié el análisis.

- Proclama entonces, **el fluir de la realidad**. Nunca vemos dos veces lo mismo, por próximos que sean los momentos. En lenguaje metafórico nos dice: “Nunca nos bañamos dos veces en el mismo río”. Las cosas son como las gotas de agua, nunca vuelven.
- No hay según lo indicado **un ser estático** de las cosas. **Lo que hay es un ser dinámico**. Las cosas solo las podemos cortar, encasillar caprichosamente. **Las cosas no son**, sino que **devienen**, y ninguna pueda tener la pretensión de **ser en sí**.
- El existir es un permanente cambiar, un estar siendo y no siendo, un constante fluir, un **devenir**. Este análisis profundo lo volveremos a encontrar en la filosofía de Plotino y en la moderna en manos de Bergson.
- Este pensamiento tiene una especie de resignación en cuanto a que **parece que no seremos capaces de descubrir lo que existe realmente**.

Hegel comenta en su obra como al comienzo de su libro *Sobre la naturaleza*, dice Heráclito: *“como lo que nos rodea es la razón, el hombre es irracional cuando, en vez de escuchar a los demás, se escucha a sí mismo. Puesto que lo que acaece acaece conforme a esta razón, el hombre es un ser inexperto cuando se limita a experimentar los discursos y las obras que yo analizo, distinguiendo todos y cada uno de los elemento con arreglo a la naturaleza y diciendo como se comportan. Los otros hombres en cambio no saben lo que hacen despiertos, del mismo modo que olvidan lo que hacen en sueños. Heráclito dice, además: lo hacemos y lo pensamos todo con arreglo a nuestra participación en el entendimiento divino. Por eso, debemos seguir a este entendimiento. Pero muchos viven como si tuviesen su propio entendimiento; sin embargo, el entendimiento no es otra cosa que la interpretación (la conciencia), el modo de la ordenación del todo. Por eso, en la medida en que participamos del conocimiento de él, estamos en el camino de la verdad: en cambio, cuando solo sabemos lo propio, estamos en el error.”*¹⁷

17 Hegel, op. cit., pp. 274.

Comenta Diógenes Laercio acerca de Heráclito;

El libro que de él nos queda, por su contenido se titula "De la Naturaleza", bien que está dividido en tres discursos: Del Universo, De política y De Teología. Lo depositó en el templo de Diana; y según algunos, lo escribió de industria oscuro para que solo lo entendiesen los eruditos. Recoge Larcio sus opiniones en estos términos: <Todas las cosas provienen del fuego, y en él se resuelven. Todas las cosas se hacen según el hado, y por la conversión de los contrarios se ordenan y adaptan los entes, todo está lleno de almas y de demonios.> Acerca de las mudanzas que acontecen en el estado de las cosas del mundo, sintió así. <Que el sol es tan grande cuando aparece.> Afirmase también que dijo que <la naturaleza del alma no hay quien la pueda hallar por más camino que ande: ¡tan profunda es esa cuestión!> Al amor propio lo llamaba <mal de corazón, y que la vista y aspecto engañan.> Sus dogmas en particular son como se sigue: <Que el fuego es elemento, y que todas sus visisitudes y mutaciones se hacen por rareza y densidad.> Pero nada de esto expone distintamente. <Que todas las cosas se hacen por contrariedad, y todas fluyen a manera de ríos. Que el universo



es finito. Que el mundo es único, es producido del fuego y arde de nuevo de tiempo en tiempo alternándose todo este evo. Que esto se hace por el hado. Que de los contrarios, aquel que conduce las cosas a generación se llama guerra y lucha o contención, y el que al incendio, concordia y paz...¹⁸

¹⁸ Diógenes Laercio, *op. cit.*, Vol. II, Libro noveno, pp. 134-135.



LA ESCUELA DE ELEA

- **Jenófanes de Colofón** (Asia Menor, 580-485 a. C.) fue un pensador independiente que poseía afinidades genéricas con los elatas. Se estableció en Elea al sur de Italia luego de escaparse de la invasión persa a su tierra natal. Su **crítica al politeísmo griego influyó en el monismo panteísta de Parménides**. Jenófanes afirmaba que los humanos hacen a sus dioses semejantes a ellos, *como los etíopes pintan a sus dioses negros y chatos*. También criticaba la preferencia del vulgo por la fuerza física en los juegos deportivos antes que por la sabiduría y la virtud. (arjé, La tierra)
- **Jenófanes** era un hombre de su época, vivió el politeísmo, no obstante, predica la existencia de un solo Dios universal como lo había enseñado el Antiguo Testamento, un giro hacia el monoteísmo. Agrega el filósofo, ese Ser es inmóvil “Dios permanece siempre en el mismo lugar, sin moverse, pues no dice con su dignidad andar de acá para allá” como pensaba Homero. Anticipándose al “motor inmóvil” de Aristóteles, señala: “Él es todo ojos, todo oídos, todo pensamiento, y, por la fuerza de su inteligencia, lo mueve todo sin fatiga.”¹⁹
- **Jenófanes** consideró a la tierra como *principio*: “Todo nace de la tierra y todo acaba con la tierra”; “Tierra y agua son todas las cosas que nacen y crecen”. Con esta afirmación no se refiere al cosmos en su conjunto, sino solo a la tierra, a la esfera terrena. Menciona como prueba la presencia de fósiles marinos en las montañas, indicadores de que las serranías estuvieron cubiertas de agua.²⁰

19 Fischl, Johann (2002) *Manual de Historia de la Filosofía*. Barcelona. Empresa Editorial Herder, S.A. pp: 39-40.

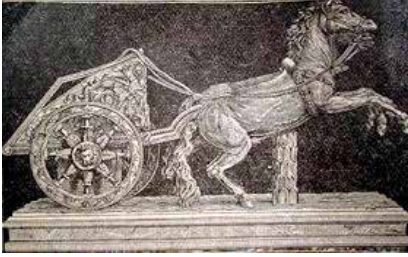
20 Reale, Giovanni y Antiseri, Dario (2010) *Historia de la Filosofía*. Barcelona. Herder Editorial, S.L. p. 33.

Dice Laercio que Jenófanes explica como <los principios o elementos de las cosas son cuatro: los mundos, infinitos e inmutables. Que las nubes se forman de las exalaciones que atrae el sol, y elevadas, las engloba. Que la sustancia de Dios es esférica, no teniendo nada semejante al hombre. Que todo ve y todo oye, pero no respira. Que todas las cosas son en conjunto mente, sabiduría y eternidad> Definió el primero que <todo cuanto se hace es corruptible>. Dice que <el alma es espíritu, y que muchas cosas son inferiores a la mente. Que con los tiranos, o no se ha de tratar o se ha de tratar con blandura>. ²¹



- **Parménides de Elea** (540-470 a. C.) se le considera fundador de la Metafísica, por haber pensado en la abstracción del “Ser», que reunifica la realidad y es el límite del pensar.
- Afirmó, frente a los pitagóricos, que **el espacio vacío no existe ni puede ser pensado**. El Ser no puede provenir de la nada ni tampoco puede volver a la nada.
- No hay más que **un Ser eterno, inmutable, sólido**
- También sustituyó los elementos de Heráclito por **la unidad del Ser y el devenir por la eternidad**. En su poema *Sobre la naturaleza*, el poeta es transportado en un carro celeste tirado por caballos que guían las hijas del Sol
- Ante él aparecen las puertas del día y la noche, siempre cerradas con llaves que guarda la Diosa de la Justicia, **quien dice al viajero que la Justicia le ha impulsado a buscar la verdad en un camino tan alejado de la senda común**.
- La Diosa le aconseja abandonar **el impracticable camino del no ser** y le muestra dos senderos posibles: el camino de **la verdad** (alétheia), que elige el sabio filósofo, y el camino

²¹ Diógenes Laercio, op. cit., Vol. II, Libro noveno, p. 139.



de la **opinión** (dóxa), preferido por la mayoría de los mortales.

- Siguiendo el camino de la **opinión**, parece que los seres cambian: son y no son. **Pero el camino de la verdad conduce a lo que siempre es: el Ser.**
- La razón desvela la verdad oculta para los sentidos: **“El ser es y el no ser no es»**. Todos los cambios son ilusorios, pues pasar del no ser al ser o del ser al no ser resulta una contradicción. Sólo el ser puede ser pensado, la nada es impensable: **“Pues lo mismo es el pensar y el ser”**.

Es uno

- El ser es uno, en caso de que algo no lo sea, no lo será nunca.
- Algo que es no va a poder dejar de serlo.

- De estas dos afirmaciones deducirá las cualidades del Ser: **Inmutable**: Cambiar supone un tránsito del no ser al ser o del ser al no ser, algo irracional. Y como tampoco existe nada fuera del ser donde pueda moverse, se halla en reposo eterno.
- **Eterno**: El Ser no tiene principio, porque si procede del ser continuaría siendo y tampoco es posible que **proceda del no ser**, porque **no** existe. Pero tampoco puede tener fin, porque ni el Ser puede ponerse fin a sí mismo ni fuera del ser hay nada que pueda ponerle fin.
- **Uno**: Si hubiera varios seres estarían separados por **el ser** (sólo habría un ser continuo) o **el no ser** (la nada no existe y no puede separar).
- **Ilimitado**: Si el **ser** fuera limitado ¿con qué limitaría? con el ser no puede limitar, porque limitaría consigo mismo; tampoco puede limitar con el no ser, porque no existe.
- **Compacto**: Si el vacío no existe, el ser no puede tener huecos en su interior.

En el camino de la verdad, Parménides declara **inexistente a la nada**.

- **Ni el ser puede dejar de ser** para convertirse en nada, ni el **no ser** puede llegar a ser algo jamás. En contra de las Cosmologías anteriores, afirmará que no existe dualidad entre ser y no ser, ni pueden existir elementos contrarios.

En cambio, proclama **la unidad del Ser eterno e inmutable**, que excluye tanto la multiplicidad como el movimiento. Parménides enunció el principio de identidad: «**el ser es y el no ser no es**». Y Aristóteles tuvo que añadir en su *Metafísica*, para poder explicar la pluralidad de los seres, que el Ser puede decirse de muchas maneras.



Frederick Copleston resume la teoría de Parménides: El Ser, el Uno, es, y el devenir, el cambio, no pasa de mera ilusión. Por que si algo empieza a ser, una de dos: o procede del Ser, o procede del No-Ser. Si viene del primero, entonces ya es...y, en tal caso, no comienza entonces a ser; si viene de lo segundo, no es nada, puesto que de la nada no puede salir nada. El devenir es, por consiguiente, Ilusorio. El Ser es simplemente, y es Uno, ya

que la pluralidad también es ilusoria. Ahora bien, esta doctrina no es fácil de organizar en la mente, por lo que no sorprende la insistencia radical con que Parménides distingue entre el camino de la verdad y el camino de la creencia o de la opinión.²²

Las afirmaciones de Parménides eran **tan racionales como opuestas al sentido común**, por ello Aristóteles también intentó resolver el problema del movimiento mediante el concepto de «**ser en potencia**», que hallándose en medio del no ser y el ser, permitiría el tránsito entre ambos sin contradicción.

- En el camino de la opinión, critica la ignorancia de los mortales que confían en **las ilusiones de sus sentidos**. Pues, aunque parezca que los seres nacen y mueren, **el Ser es eterno**.
- En contra de Heráclito, negaba el cambio y el movimiento de la realidad, por ser inaceptables para la razón. y **propuso la distinción entre el engañoso conocimiento de los sentidos y el verdadero conocimiento de la razón**, que anticipó el dualismo platónico. La profunda admiración que sentía Platón hacia Parménides, por haber descubierto el Ser, se revela cuando le convierte en

22 Copleston, op. cit., p. I-46.

protagonista de un diálogo dedicado a la teoría de las ideas.

Comentarios:

- La comprensión de Parménides está relacionada con la polémica con la filosofía de Heráclito.
- Parménides analiza la idea del devenir, y encuentra en esa idea que el ser deja de ser lo que es, para entrar a ser otra cosa; y al mismo tiempo que pasa a ser otra cosa, deja de ser lo que es, para ser otra cosa.
- En el **devenir**, por lo tanto, hay una contradicción lógica: **que el ser no es**; que el que es, no es; puesto que lo que es en ese momento, pasa con el movimiento a ser otra cosa, es decir ya **no es**.
- Parménides apunta, la realidad nos coloca frente a una contradicción lógica; **un ser que se caracteriza por no ser**. Un absurdo a su criterio. Porque ¿cómo puede nadie entender **que lo que es no sea** y lo que no **es sea**?
- De manera que el pensador de la Escuela de Elea plantea un principio de razón para contraponer algo ininteligible. Y ese principio es: "**El ser, es; el no ser no es**". Y todo lo que está fuera de este paradigma

es un error. **No puede ser que las cosas sean y no sean**. El devenir es un tránsito al **no ser** de lo que antes era. Las cosas tienen un ser, y ese ser es, Y si **no** tienen ser, el **no ser no es**.

- Desde esta plataforma Parménides lanza su metafísica, desde un principio lógico del pensamiento: **El ser, es; el no ser, no**.

El ser y sus cualidades:

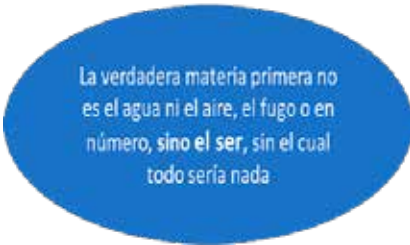
- El principio que los lógicos posteriormente llamaron "**principio de identidad**" nadie puede rebatir, y así, el autor agrega: **El ser es único**, no puede haber dos seres. Si hubiera dos lo que distingue al uno del otro "es" en el uno, pero "no es" en el otro". Por lo tanto; si en el otro **no lo es** lo que **en el uno es**, llegamos a algo ilógico de que el ser en uno no es en el otro.
- O, **lo que hay entre dos seres es el no ser**. Pero decir que hay el no ser, en decir **que el no ser, es**.
- Pero además de que el ser es uno, también es **eterno**. Si no lo fuera tendría principio y fin. Transitará desde el no ser al no ser, para llegar eventualmente a ser. Y admitir que el no ser,

es, es absurdo. Recordemos: El ser, es, y el no ser no, no es.

- Y luego agrega, además de ser uno y eterno es **inmutable**. El ser no puede cambiar, todo cambio del ser implica **el ser del no ser**, ya que todo cambio es dejar de ser lo que era, para ser lo que no era; y tanto en el dejar de ser como en el llegar a ser, va implícito el ser del no ser, algo contradictorio.
- Pero en adición es **infinito**. No tiene límites, dicho de otro modo, no está en ninguna parte. Estar en alguna parte significa encontrarse en algo más extenso. Esto limitaría al ser, pero más allá de los límites esta el **no ser**, tendríamos que suponer el ser del no ser, allende el ser. Por consiguiente el ser **no** tiene límites, y sin límites **no** se está en ninguna parte, en consecuencia el ser es **ilimitado**.
- Finalmente, el ser es **inmóvil**, moverse es dejar de estar en un lugar para estar en otro.
- Estar en un lugar supone que ese espacio en donde se está es más extenso, que aquello que está en el lugar, lo más amplio que hay, lo más extenso que hay no puede estar en ningún lugar, por tanto, no puede moverse de lugar. El movimiento

consiste en desplazarse de un lugar a otro. En consecuencia el ser es inmóvil.

- En resumen la teoría de Parménides concluye que el **SER** es único, eterno, inmutable, ilimitado e inmóvil.



La verdadera materia primera no es el agua ni el aire, el fuego o en número, sino el ser, sin el cual todo sería nada.

Teoría de los dos mundos:

- El mundo y el espectáculo que percibimos por los sentidos no le eran ajenos a Parménides, ese mundo de las cosas tan distinto **a ese ser único** más todas las otras cualidades ya analizadas. Las cosas se mueven, cambian y perecen.
- Entonces Parménides no vacila frente a aquella multiplicidad de experiencias frente a él. Todo ese mundo sensible, es una apariencia, una ilusión de nuestra facultad de percibir. Y deduce al compás de su metafísica, **hay un mundo sensible y un mundo inteligible**.

- Pero ese mundo **sensible es ininteligible**, absurdo, porque tropieza con la rígida afirmación racional de la lógica: el ser, es y el no ser, no es. **De manera que existe otro mundo, sometido a la ley lógica de la contradicción, a la ley de la identidad; el mundo inteligible**, mundo del pensamiento. Éste es el único auténtico, genuino, el otro, el que captamos por los sentidos es falso, ilusorio, subjetivo.
- Parménides afirma la tesis de que para descubrir qué es lo que es en realidad, debemos guiarnos por el principio de identidad, nuestro pensamiento lógico y racional. Es decir, las cosas fuera de mí, el ser fuera de mí, es idéntico a mi pensamiento del ser. Lo que no pueda pensar no es realidad; con solo pensar lógicamente descubriré las propiedades esenciales del ser. **“Una y la misma cosa es ser y pensar”**.

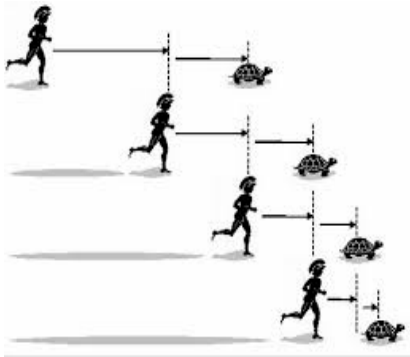
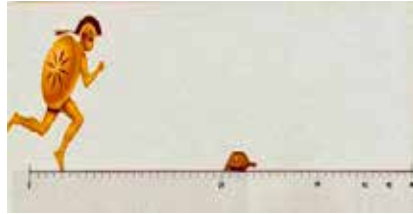
En el Diálogo Parménides de Platón se puede leer (132b). Sócrates sugiere *¿No sería posible, Parménides, que cada una de estas Formas fuera un concepto (es decir, la idea en el sentido en que nosotros empleamos esta palabra) y que, por tanto, careciera de existencia propiamente tal fuera de la mente (alma)?*²³

²³ Grube, G.M.A. (2010) *El pensamiento de Platón*. Madrid, Editorial GREDOS. p. 65.

- **ZENÓN DE ELEA (335-262 A. C.)**, en lugar de negar el cambio o la pluralidad que perciben nuestros sentidos, intentó demostrar a los adversarios pitagóricos de su maestro Parménides la **inexistencia del movimiento** mediante sus famosas **paradojas**



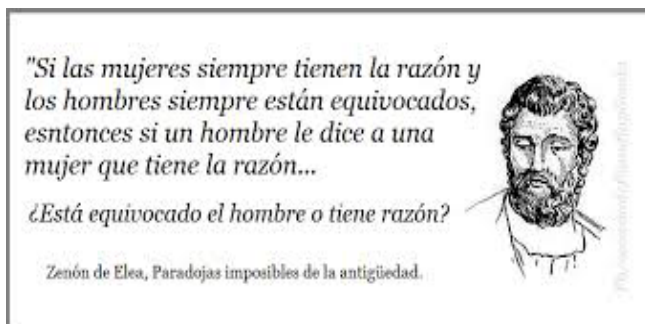
en que se hallaba la tortuga, ésta habrá avanzado un metro más. Y mientras Aquiles recorre el metro restante, la tortuga se habrá desplazado un centímetro más allá ... De manera que aunque la ventaja se reduce, siempre se mantendrá. Por tanto, el veloz Aquiles nunca podrá alcanzar a la lenta tortuga. Se dice que...



- Antístenes, irritado por no poder refutar la ingeniosa paradoja de Zenón, se puso a andar. Por eso suele decirse que **«el movimiento se demuestra andando»**.

Aristóteles resolvió las paradojas de Zenón diferenciando dos significados de «infinito»: actual y potencial. Una distancia que es actualmente **finita** respecto a su extensión espacial, aunque pueda ser dividida infinitamente, se podría recorrer en un tiempo **finito**. Algunos matemáticos modernos, como Russell, admiraron a Zenón por haber admitido la **infinita divisibilidad del espacio**, pues supone la base del cálculo infinitesimal.

Veamos la paradoja de Aquiles y la tortuga. Suponiendo que Aquiles corra diez veces más deprisa que la tortuga, le dejará una ventaja de diez metros en la carrera. Pero cuando Aquiles llegue al lugar



La flecha disparada está quieta,



- Zenón afirma que, en cada instante, una flecha que es lanzada está en una posición en el espacio determinada.
- **Si el período de tiempo considerado es lo suficientemente pequeño, la flecha no alcanzará moverse, por lo que está en reposo durante este instante.** Ahora bien, el mismo razonamiento puede aplicarse a los restantes infinitos de períodos de tiempo, en los que la flecha también estará en reposo por el mismo motivo.

- Así quería demostrar Zenón que el movimiento de una flecha es imposible.

Comentarios:

- Zenón, *el didáctico*, trata de confirmar la filosofía de su maestro Parménides con pruebas –aporías–:
- Parménides nos dice que en el mundo no se da movimiento; Zenón lo razona con el siguiente argumento:
- Un cuerpo no puede llegar de A a B. Para lograrlo, tendría que recorrer primero la primera mitad de ese trecho; pero antes de recorrer esa mitad, tendría que haber recorrido la mitad de esa mitad, y así hasta lo infinito. Así pues, **los trozos se dividen en trozos infinitos**. Ahora bien, para infinitos trozos de camino, el cuerpo necesita tiempo infinito. Prácticamente, no llegará jamás.

- Aquiles no puede alcanzar la tortuga. Cuando Aquiles llega al punto de partida de la tortuga, esta no está allí, y tiene que emprender de la nuevo la persecución. Cuando llega al segundo punto de partida, la tortuga está ya más allá, y así hasta el infinito.
- En el segundo caso, el cuerpo tendría que ser infinitamente grande, pues hay en el un número infinito de magnitudes. Luego, no podría haber en absoluto cuerpo alguno, o solo un cuerpo único, igualmente grande.

- **La flecha disparada está quieta.** En una partícula pequeñísima de tiempo, **la saeta está en una partícula pequeñísima de espacio, y en esta partícula pequeñísima de tiempo está en reposo.** Ahora bien, de la suma de estados en reposo de la flecha, no puede construirse movimiento. En conclusión, la flecha está quieta.

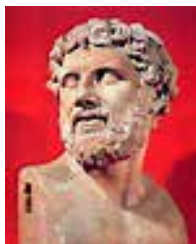
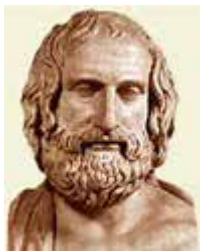
El ser único, no hay multiplicidad:

- Parménides dice que solo hay **un solo ser.** Zenón para demostrarlo reflexiona: Si, como creen los pitagóricos, las cosas constan de puntos, caben dos hipótesis. Estos puntos son infinitamente pequeños o tienen ya extensión, grosor y gravedad.
- En el primer caso no llegamos a cosas reales, pues puntos inextensos, por muchos que sean, no producen un cuerpo extenso.
- Esto es evidentemente, engaño, pues **de una suma de meros silencios** no puede formarse ruido.
- Bien. ¿Creía Zenón en su pruebas, son fecundas? Lo son, ya que fuerza al adversario a pensar dialécticamente, por eso lo llama Aristóteles “padre de la dialéctica”. Kant, Hegel, discutieron a Zenón. Todavía, el cálculo infinitesimal es el ensayo de comprender, matemáticamente, los tránsitos infinitamente pequeños.

Las percepciones sensibles son un engaño.

LOS PLURALISTAS

- Al comenzar el siglo V a. C. tres filósofos, **Empédocles**, **Anaxágoras** y **Demócrito**, intentaron armonizar las metafísicas opuestas de Heráclito y de Parménides.



- **Empédocles de Agrigento** (483-430 a. C.), al igual que sus predecesores, buscó la raíz de todas las cosas. Según Aristóteles, fue el primer filósofo en demostrar la existencia del aire

atmosférico mediante un experimento con la clepsidra (reloj de agua). En su poema *Sobre la Naturaleza*, describía una esfera compuesta de cuatro elementos o «raíces» de la realidad: **el agua** (Tales), **el aire** (Anaxímenes), **el fuego** (Heráclito) y **la tierra** (Jenófanes), que se mezclan por las fuerzas del **Amor y del Odio**.

- Atribuía a los cuatro elementos cualidades divinas.
- Son eternos e inalterables, ya que ningún elemento puede transformarse en otro, ni de su mezcla puede resultar un elemento nuevo. Únicamente puede variar la proporción de la mezcla. Hasta el siglo XVIII se pensó que la realidad física se componía de los cuatro elementos.



¿Por qué se mezclan o separan los elementos?

En el origen había una esfera unificada por el **Amor**, donde se mezclaban armoniosamente los cuatro elementos.

- Pero el **Odio** esperaba en la periferia de la esfera y tan pronto como logró entrar, comenzó a separar los elementos, pero aún se hallaban en cada **ser** partículas de todos los elementos, diferenciándose solo por la proporción.
- Con el triunfo del Odio cada elemento se separó de los demás formando cuatro esferas concéntricas, desde el interior al exterior: tierra, aire, agua y fuego. Mientras el Odio reina, el Amor espera en la periferia de la esfera. De nuevo, el Amor vuelve a mezclar los elementos dispersos y el ciclo eterno se repite.
- El **equilibrio cósmico** es mantenido por dos fuerzas antagónicas: si el **Amor** se desatara solo habría una mezcla confusa, si el **Odio** dominara todos los elementos se dispersarían.
- Por la influencia del **Amor** nacemos al reunirse los elementos, por la influencia del **Odio morimos al separarse los elementos**. **Empédocles**, además

de filósofo, era médico. Por ello, relacionaba su teoría cosmológica de las cuatro «raíces» de la realidad con el cuerpo humano: la salud dependía de la armonía de los cuatro *humores corporales* y su desequilibrio provocaba la enfermedad.

- Su interés por la biología se refleja en su rudimentaria teoría evolutiva: de la originaria mezcla de elementos aparecieron algunos seres monstruosos, que se extinguieron, pero consiguieron sobrevivir los seres cuya mezcla era más proporcionada.
- Perteneció a la comunidad pitagórica y creía en el misterio órfico de la **reencarnación de las almas** para purificarse por los errores cometidos en sus vidas anteriores.

Comentarios:

En aquella época algunos pensaron que las tendencias o planteamientos habían fracasado en su intento de explicar el mundo. **Heráclito** proclama que **no hay nada permanente**; **Parménides** señala que **no habría cambio, todo sería permanente**. Habría que hallar una síntesis...

- Empédocles como médico fundó una escuela en donde estudiaron Galeno y Filistrón

- En esta escuela nace la Homeopatía. No se intenta curar como recetaba Hipócrates (alopatía) las enfermedades por sus contrarios (fiebre con compresas frías), sino por lo semejante, es decir, fortaleciendo y estimulando las fuerzas defensivas que desarrolla la naturaleza misma contra la enfermedad.
- Se distinguen tres causas de enfermedad: sequedad (fiebre), humedad (reuma) y corrupción (sepsis)
- Empédocles es autor de dos obras en verso: *Sobre la naturaleza e Himnos expiatorios*.
- **Empédocles** se imagina los cuatro elementos, tierra, fuego, agua y aire, **reunidos como partículas invisibles**, “elementos últimos” y así, prepara la teoría atómica.
- Tiempo después Aristóteles agrega a los cuatro elementos **el éter** (quinta esencia) Filistrón supuso cuatro humores; sangre, flema, bilis y bilis negra, a los que ordena los cuatro temperamentos: sanguíneo, flemático, colérico y melancólicos.
- A esos cuatro elementos hay que agregarle dos fuerza motrices: el **amor** (atracción) unidad, y **odio** (destrucción). Así

puede Empédocles conciliar lo permanente (lo uno) de Parménides con lo variable de Heráclito.

Sobre Empédocles afirma Diógenes Laercio sus dogmas: <Los elementos son cuatro: fuego, agua, tierra y aire; la Concordia con que se unen, y Discordia con que se separan>. Entiende por Jove el fuego, por Juno la tierra, por Plutón el aire, y por Nestis el agua; y dice que estos elementos alternan con perpetua vicisitud, se aquietan nunca, y este orden es eterno. Infiere, finalmente, que la concordia unas veces los amistan y en uno los compone: otros, por el contrario, la discordia a todos los separa y enemista.²⁴

ANAXÁGORAS DE CLAZOMENE (500-430 A. C.)

- Fundó la primera escuela filosófica en Atenas. Pero la democracia ateniense desconfiaba de los filósofos por su **espíritu crítico**, que suponía una amenaza para la estabilidad social.



- Los atenienses le acusaron de **impiedad** por afirmar que el sol no es más que una piedra incandescente.
- **Anaxágoras** consideró **insuficientes cuatro elementos** para explicar la naturaleza. ¿Cómo habría podido surgir tal diversidad de seres naturales? En uno de sus fragmentos nos dice que los griegos no emplean bien las palabras **nacer**

²⁴ Diógenes Laercio, op. cit., Vol. II, Libro octavo, p. 124.

y **perecer**, porque nada nace ni perece, **sino que nacer es agregarse y perecer es disgregarse**.

- Los seres no pueden provenir de la nada, sino de una materia eterna. En cada ser debe haber *semillas* de todo aquello en lo que puede **transformarse**.
- Las semillas (Aristóteles las llamó *homeomerías*) son infinitamente divisibles (no existen partículas indivisibles) y agregables (no hay límite para la agregación de nuevas partículas). Por tanto, las diferencias entre los seres son **cuantitativas**: en todos los seres hay partículas de todas las cosas y sus **diferencias solo dependen de la proporción** de partículas que los componen.
- Anaxágoras necesitaba una **fuerza motriz** para iniciar el movimiento de la materia eterna, porque en el origen las semillas estaban mezcladas en una materia caótica en reposo.
- Identificó el origen del dinamismo universal con una **Inteligencia (Nous)** de materia sutil, que generó un torbellino en el interior del *ápeiron*, separando los elementos. Lo cálido se separó de lo frío, lo brillante de lo tenebroso y lo seco de lo húmedo. El aire descendió hacia

el centro, mientras el sutil éter ascendió a las esferas celestes.



- En el diálogo platónico *Fedón*, Sócrates alaba a Anaxágoras por proponer la Inteligencia (Nous), pero manifiesta cierta decepción por haberla dado menos importancia que a los fenómenos físicos en la formación del Cosmos.
- Sin embargo, la admiración de Aristóteles hacia Anaxágoras, le llevó a decir que parecía un *hombre sereno entre borrachos*, comparándolo con los que habían hablado antes sobre la divinidad.

- **La Inteligencia (nous) era infinita**, pura (sin mezcla de nada para poder gobernar la realidad), **conocía todas las cosas** (pues las había ordenado) y **tenía el máximo poder sobre todos los seres vivos**.
- A diferencia del **Primer Motor de Aristóteles**, la Inteligencia de Anaxágoras parece **separada** de la materia. Por ello, contribuyó a formar el concepto filosófico del Dios creador en el pensamiento teológico medieval.
- El *nous* lo mueve todo. Una pequeña parte de algo se mueve a gran velocidad, que va disminuyendo en relación a los cuerpos que contacta. Si la velocidad disminuye demasiado, la piedras que están en el cielo caen a la tierra como meteoros
- El granizo se forma por las diferentes temperaturas del aire. Anaxágoras se hizo célebre por sus conocimientos de “meteorología” y la explicación de los eclipses.

Comentarios:

- Elementos infinitos en número.
- Para explicar el mundo real no basta con los cuatro elementos. Hay que suponer tantos elementos como materias fundamentales, que no puedan descomponerse en otras más sencillas
- El cambio para Anaxágoras es solo mezcla y separación
- El *nous* (mente, espíritu)
- Existe solo un elemento que no se mezcla, la mente o espíritu (*nous*). El *nous* lo conoce, y conoce todo mediante su contrario, lo calienta por lo frío, el movimiento por el reposo.

Laercio comenta sobre las ideas de *Anaxágoras* **LOS ATOMISTAS**

<Que el principio de las cosas son las partículas semejantes, pues así como el oro se compone de partes tenuísimas, así también el mundo fue compuesto de corpúsculos semejantes entre sí. Que la mente es el principio del movimiento> y por otra parte destaca *<Que la Vía Láctea es un reflejo del resplandor de los astros no iluminados por el Sol. Que los cometas son un concurso de estrellas errantes que despiden llamas, y que el aire los vibra como centellas>*.²⁵



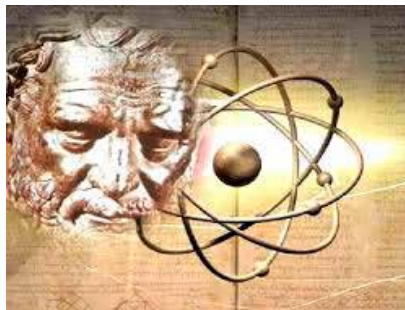
- Leucipo fue probablemente el fundador de la Escuela atomista. Pero se sabe tan poco de su vida que hasta su seguidor Epicuro llegó a dudar de su existencia. Diógenes Laercio cuenta que viajó a Egipto para aprender geometría de los sacerdotes, a Persia a visitar a los caldeos, se mezcló en la India con los “filósofos desnudos” y llegó hasta Etiopía. Parece que el atomismo recibió influencias culturales de diversos países.

²⁵ *Ibid.*, Vol. I, Libro segundo, p. 71.

Leucipo refiere Diógenes Laercio opinaba <Que todas las cosas son infinitas, y que se transmutan entre sí. Que el universo está vacío y lleno de cuerpos (A saber, lleno de espacios vacíos y de cuerpos). Que los mundos se originan de los cuerpos que caen en el vacío, y se complican mutuamente. Que de su movimiento al tenor de su magnitud se produce la naturaleza de los astros. Que la tierra es llevada y gira desde su centro, y su figura es de un tambor. Fue el primero que puso a los átomos por principio de las cosas>²⁶

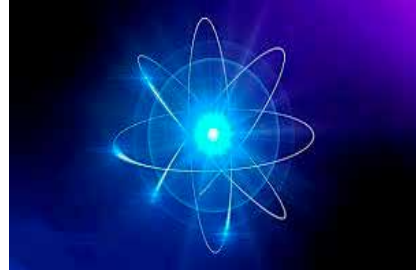
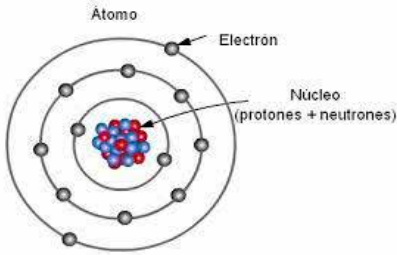
DEMÓCRITO DE ABDERA (460-370 A. C.)

- Desarrolló en Atenas la doctrina atomista. Parménides había reducido la realidad a un único Ser compacto, que excluía la pluralidad y el movimiento.



- Pero Demócrito fragmentó el **ser único** de Parménides en múltiples partículas indivisibles, **átomos**, convirtiendo el **no ser** en un espacio vacío donde podían desplazarse (esta irrupción de la idea del vacío en la Filosofía fue frenada por la difusión de la Física de Aristóteles, uno de cuyos postulados básicos era que la naturaleza tiene horror al vacío).
- Los átomos son cualitativamente idénticos, solo se diferencian por su forma, tamaño, orden y posición

²⁶ *Ibid.*, Vol. II, Libro noveno, p. 142.



La característica fundamental de los átomos es su forma: curvos, cóncavos, convexos, esféricos, ganchudos. y la variación de peso de los cuerpos se explica por estar más o menos penetrados por el vacío.

- La teoría de Demócrito dejó sin resolver la dificultad derivada de considerar a los átomos extensos y a la vez indivisibles.
- Sin embargo, el **materialismo mecanicista** de los atomistas griegos, que reduce cualidad a cantidad, resurgirá en la Física de Galileo.
- La moderna teoría atómica, que explica el funcionamiento de la materia a partir de partículas en movimiento, tuvo precursores griegos.

Los atomistas sustituyeron el dualismo cosmológico anterior (materia inerte y fuerza motriz) por un **monismo materialista**: el Cosmos surgió de la eterna danza de los átomos en el espacio vacío. No era necesaria ninguna fuerza motriz externa, porque los átomos se movían espontáneamente.

- Su movimiento original no era paralelo, sino con inclinaciones, que provocaban los choques necesarios para formar el Universo. Pero Aristóteles consideró que el movimiento de los átomos no pudo ser producido por el choque, porque el choque es consecuencia del movimiento, ni tampoco por el vacío, pues el vacío es condición del movimiento, no su causa.

Según **Demócrito**, el movimiento de los átomos, chocando y rebotando en todas direcciones, produce un torbellino en el que **las partes más pesadas se dirigen hacia el centro y las demás son lanzadas al exterior**. Los elementos más pesados (tierra y agua) **descienden**

hacia el centro y los más ligeros (fuego y luz) **ascienden** formando la membrana del universo.

Todo se compone de átomos materiales, **incluso el alma**, que **no es inmortal** porque sus átomos ígneos pueden disgregarse.

Su teoría del conocimiento también es materialista: los sentidos reaccionan ante los efluvios de los átomos produciendo las cualidades sensibles, como colores, sabores y olores.

- Solamente son **objetivas** las cualidades que derivan de los átomos: la forma, la dureza o el movimiento. Los sentidos perciben **cualitativamente** las diferencias cuantitativas de la realidad. **En consecuencia, no podemos conocer las cosas objetivamente, sino solo subjetivamente a través de cambios producidos por los átomos en nuestros órganos sensoriales.** En la realidad no existen más que los átomos y el vacío.



Comentarios:

El atomismo de Demócrito postula tres cosas para la explicación del mundo:

- Todo ser real consta de un número infinito de partículas pequeñísimas, que son invisibles e indivisibles (átomo=indivisible). Los átomos además son eternos, inmutables, indestructibles, pesados, impenetrables y llenan el espacio. Cualitativamente son iguales, siendo así no hay diferencias entre las cosas. Por lo tanto, no es necesario los cuatro elementos, Empédocles, ni el número infinito diferenciador, Anaxágoras; basta uno solo.
- Cuantitativamente son diferentes; unos más grandes que otros, o más pesados...Se distinguen también por su forma.
- **El espacio vacío es tan real como los átomos**, sin él no hay movimiento, ni condensación o rarefacción. Ni crecimiento de plantas y animales.
- **El movimiento**, complemento del átomo es en remolino. En ese torbellino se juntan, se mezclan y forman de forma puramente mecánica (materialismo) las cosas varias. Por más que los átomos son materialmente uniformes, su posi-

ción, orden y densidad son en cada caso distintos.

La razón última de todas las cosas.

- Por tanto el *principio* es: La fuente y origen de todas las cosas; el término último; el sostén permanente, en resumen, aquello de lo cual provienen, aquello en lo cual acaban y aquello por lo cual son y subsisten todas las cosas.
- Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Pitágoras, Parménides (Zenón), Heráclito, Jenófanes, Empédocles, Anaxágoras, Leucipo / Demócrito.

Parménides sacude desde un punto de vista conceptual la cosmología transformándola en un **ontología** (teoría del ser)

- En su poema Sobre la naturaleza parte de un principio, que es el principio de la misma verdad: *El ser es y no puede no ser y el no ser no es y no puede ser.* Tomados en un sentido unívoco el ser es la pura positividad, y el no-ser, la pura negatividad. Siendo elementos contradictorios.
- Argumento: Todo lo que uno piensa y dice es. No se puede pensar y decir, **si no es**. Pensar la nada significa no pensar, y decir la nada significa no decir

nada. La nada es por tanto impensable e indecible.

- Pensar y ser coinciden...lo mismo es pensar que ser. Esta teoría representa el principio de la no contradicción, es decir, la imposibilidad de que los contrarios coexistan al mismo tiempo.
- Los supremos contradictorios son: "ser" y "no-ser"; si hay el ser, es necesario que no haya el no-ser.

La vía de la verdad es la razón, la vía de error es la de los sentidos, que parece nos dan testimonio del no ser, en la medida que parecen atestiguar la existencia de nacer y del morir, del movimiento y del devenir. Por eso la Diosa exhorta a Parménides a no dejarse engañar por los sentidos.

- Por el sendero del error camina el que expresa que el **no-ser es**. También el que **admite** al mismo tiempo **el ser y el no-ser** y quien cree que las cosas pasan desde el ser al no-ser, y viceversa.
- Una tercera vía será las de las "apariencias plausibles" que el autor admite siempre que no se opongan a su principio básico (no admitir al mismo tiempo el ser y el no ser). En esa parte extraviada del poema la diosa expone "el ordena-

miento del mundo tal como se aparece”

- La dinámica de los opuestos: el ser como positivo y el no-ser contrario. Ahora bien el error para Parménides reside en no comprender que los opuestos hay que pensarlos como incluidos en la **unidad superior del ser**: los opuestos en ambos casos son ser.
- Y así Parménides se propone una deducción de los fenómenos partiendo de la pareja de opuestos “luz” y “noche”, pero proclamando que “con ninguna de las dos existe la nada”, es decir, ambas son ser.

Parménides atribuía sensibilidad al cadáver, más exactamente al frío, al silencio y a los elementos contrarios. Lo cual significa que el cadáver no era tal. La oscura noche (frío) en la que se disuelve el cadáver no es el no ser, esto es, la nada. Por ello, el cadáver permanece en el ser y, de algún modo continúa sintiendo.

En los fragmentos del poema se hace manifiesto que este intento estaba destinado a chocar con aporías insuperables. Una vez aceptadas como “ser”, luz y noche (en general los opuestos) tenían que perder sus rasgos diferenciales y convertirse en idénticas, puesto que ambas son ser, y el ser es “del todo idéntico”

En la medida en que todo está englobado en el **ser**, los fenómenos quedan no solo igualados, sino también inmovilizados, petrificados en la invariabilidad del ser.

El ser, entonces es: Uno, Indivisible, Inmutable, Homogéneo, Eterno, Imperecedero, Inmóvil Inteligible

Heráclito y el devenir: Todo fluye es una característica estructural de la realidad.

- Somos y no somos, para el ser que somos, en un determinado momento debemos no-ser ya aquello que somos en cada momento.
- El devenir es un continuo pasar desde un contrario a otro. Sin embargo ese contraste se revela en una **armonía de contrarios**.
- Esta “armonía” y “unidad” de los opuestos” es el “principio” y, por tanto, Dios y lo divino.
- El fuego que todo lo gobierna es “inteligencia” es “razón”, el “logos”

Entre las opiniones que nos han llegado compiladas por Learcio sobre Demócrito se cuentan; *<Los principios de todas las cosas son los átomos y el vacío; todo lo demás es dudoso y opinable. Dice "que hay infinitos mundos, sujetos a generación y corrupción. Que de lo que no existe, nada se hace; ni en lo que no es, nada se corrompe. Que lo átomos son infinitos, tanto en la magnitud cuanto en el número o muchedumbre. Que se mueven en giro y van por el universo, con lo cual se hacen todas las concreciones del fuego, agua, aire y tierra, pues todas estas cosas constan de ciertos agregados de átomos, los cuales por su solidez son impasibles e inmutables. Que el sol y la luna son moles concretas de estos átomos llevados en giro; y lo mismo el alma, la cual, dice, no es diversa de la mente. Que la visión se hace por las imágenes que caen en nosotros. Que todas las cosas se hacen por la necesidad, siendo el giro (a quien llama necesidad) la causa de la generación de todo. Que el fin es la tranquilidad de ánimo, no la que es lo mismo que el deleite, como siniestramente entendieron algunos, sino aquella por la cual vive el alma tranquila y constantemente, ni es perturbada de algún miedo, superstición o cualquier otra pasión de éstas" Llámala también (euestobuen estado) y con muchos otros nombres. "Finalmente, las cosas que se hacen -diceson legítimas; pero los átomos y vacíos son naturales.">*²⁷

²⁷ *Ibid.*, Vol. II, Libro noveno, p. 150-151.

SOFISTAS Y SÓCRATES ²⁸

Atenas una ciudad hegemónica, el centro de Grecia, vale decir, el centro del mundo.

Tras las Guerras Médicas (Medas y Persas), se pasó del gobierno aristocrático al democrático. Con Pericles se vivió una etapa de esplendor.

- Entramos en una etapa de humanismo. Lo primeros filósofos se maravillaron de la naturaleza
- Apenas prestaron atención al **ser humano**, a lo sumo, les interesó como parte del cosmos. Es hora de volver la mirada hacia el ser "*más admirable entre todas las cosas*", en palabras de Sófocles.
- Los problemas físicos y cosmológicos darán paso a los **éticos** y **políticos**, el interés por el *cosmos* cederá su protagonismo a la *polis*, a la ciudad, donde se reúnen los hombres para dialogar.

²⁸ *Ídem* Goñi Zubietta, Carlos (2002). Historia de la Filosofía, I. Filosofía antigua. Ediciones palabra, S.A. Carlos Goñi Zubietta es Dr. En Filosofía de la Universidad de Barcelona. Profesor de Filosofía del Colegio Terraferma y Profesor Asociado de Filosofía y ética de la Universitat Internacional de Catalunya. El profesor Goñi Zubietta es de obligatoria consulta y referencia en este texto.

- La preocupación por la salud del cuerpo evolucionará hacia la consideración de *la virtud* diferenciador del ser humano.
- Es decir, los sofistas introducen en la tradición filosófica el estudio del hombre y de los principales asuntos relacionados, especialmente los que derivan de su **dimensión social**.



- De ahí que sea corriente decir que se ocupan de la *polis*, es decir de la ciudad entendida como **unidad política y moral** de convivencia de los hombres (*Polis* equivale a lo que llamamos hoy *sociedad*)



¿Por qué surge este movimiento?

- El predominio de la aristocracia fue sustituido por un régimen democrático en el cual los ciudadanos podían hacer oír su voz en el ágora e intervenir en los espacios públicos.
- Así el arte de la palabra, la retórica y la dialéctica adquieren gran importancia para un pueblo amante del buen decir.
- La educación tradicional, a base de música, rítmica y gimnástica, resultaban insuficientes para desenvolverse en la palestra política, se sentía la necesidad de dominar el lenguaje.



- Esto explica la entusiasta acogida de aquellos maestros ambulantes de retórica; sobre todo entre los jóvenes deseosos de ocupar cargos de gobierno. Claro está, estos métodos fueron recibidos con hostilidad por los partidarios

del régimen. La guerra del Peloponeso fue achacada a la decadencia de Atenas producto del sofismo.

- En el orden filosófico podemos agregar como Atenas llegó a convertirse en centro de confluencia de las escuelas filosóficas, que hasta entonces se habían mantenido alejadas de la metrópoli.
- Los sofistas no constituyeron una escuela como tal, sin embargo, tienen punto de afinidad que permite agruparlos con sus características propias y netamente distintos a aquellos que les precedieron.
- 1) **Relativismo:** No buscaron lo permanente y estable como los pensadores de la physis o naturaleza, más bien se fijan en la impermanencia y la pluralidad. Nada hay fijo y estable. Todo se muda todo cambia. La esencia de las cosas son variables y contingentes
- 2) **Subjetivismo:** No existe verdad objetiva. Las cosas son como a cada uno le parecen. El hombre es la medida de todas las cosas.
- 3) **Escepticismo:** Plantean el valor de nuestro conocimiento, adoptando una actitud negativa. No podemos conocer nada con certeza.
- 4) **Indiferentismo moral y religioso:** Si las cosas son subjetivas, como a cada uno le parecen, no hay buenas ni malas en sí mismas. En religión, frecuentemente se consideraban ateos o indiferentes.





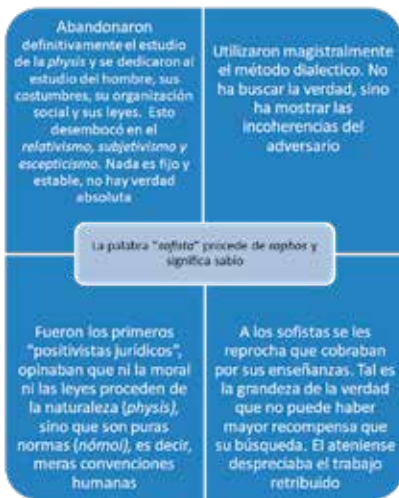
- 5) **Convencionalismo jurídico:** Acentúan la contraposición entre ley y naturaleza. Las leyes no tienen fundamento en la naturaleza ni fueron establecidas por dioses, solo son simples convencionalismos para vivir mejor. La ley natural de los seres humanos son los **instintos**. Algunos sofistas plantean la **fuerza** como único derecho.
- 6) **Oportunismo político:** Si no hay nada justo ni injusto en sí mismo, todos los medios son buenos para conseguir el fin que cada uno se propone. La elocuencia es el arte de la persuasión y puede emplearse indistintamente para el bien o para el mal, haciendo buena la mala causa.
- 7) **Utilitarismo:** Más que servir al Estado enseñaban a usarlos en provecho propio, utilizando para ello el arte de mover los sentimiento y las pasiones.
- 8) **Frivolidad intelectual:** Más que filósofos son prestidigitadores intelectuales. Tenían confianza ilimitada en el poder de la palabra.
- 9) **Venalidad:** Cobraban por sus clases. Los Atenienses aborrecían el trabajo retribuido, por eso le resultaba extraño el proceder de aquellos extranjeros.
- 10) **Humanismo:** Adoraban la grandilocuencia más que el fondo. Se preocupaban de los problemas humanos, pero no del ser humano en cuanto tal, sino más bien del hombre político y de los problemas prácticos relacionados con la polis y la vida del Estado.
- 11) **Finalidad:** No era especulativa, sino eminentemente práctica. Formaban a la juventud para conseguir fines políticos o ganar pleitos, conquistar puestos en el Estado, sin detenerse a pensar o reparar en la elección de los medios.
- Desde el ángulo positivo; introdujeron un ideal pedagógico.

co más amplio y completo que el tradicional.

- Su concepto de Retórica implicaba **una formación enciclopédica** para intervenir con éxito en los debates públicos y en el gobierno del Estado.
- En gramática, la importancia concedida a la palabra contribuyó afinar y perfeccionar el uso del lenguaje y el arte oratorio.
- A pesar de su vanidad los sofistas contribuyeron a sustentar el pensamiento de tres genios de la filosofía: Sócrates, Platón y Aristóteles.
- La finalidad que persigue la educación sofista es procurar instrumentos para convencer y vencer en las discusiones públicas, retórica, oratoria, gramática, historia de los mitos, arte y poesía, de modo que se pueda ejercer el **poder político**
- Se suele decir que los sofistas enseñaban *erística*, el modo de ganar un pleito o defender una causa; técnica de vencer convenciendo.



- Podemos considerar a los Sofistas como los fundadores de la pedagogía, convencidos de que la naturaleza humana puede ser educada y perfeccionada para alcanzar la virtud política.



Entre los principales sofistas: Protágoras y Gorgias:

Protágoras, gramático minucioso y gran orador

"El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, en cuanto que son, de las que no son en cuanto que no son"

- Esta frase se ha representado como estribillo del **relativismo**. Las cosas **no tiene consistencia real, en sí mismas no son nada**
- Es el hombre quien le otorga el ser, quien las hace ser de una manera u otra
- *"todo es del color del cristal con que se mira"*. Si no hay nada fijo y estable como decía He-

ráclito no podemos afirmar cómo son las cosas en sí mismas, sino solamente como son para nosotros.

- La postura relativista de **Protágoras** puede ser entendida como subjetivismo o como idealismo.
- Si consideramos que *"la medida de todas las cosas"* es cada individuo, cada sujeto cognoscente, tenemos un **subjetivismo** en toda la regla
- En cambio, si *"la medida"* no es cada hombre, sino *"el hombre"* como especie, estamos ante un propuesta **idealista**: no hay algo que pueda ser llamado realidad objetiva, como una medida propia, sino que todo deriva del pensamiento.



Protágoras

- Nació en Abdera, su fondo filosófico procede de **Heráclito**, apoya por tanto el cambio constante de todas las cosas, **Nada es estable, solo podemos conocer los fenómenos**

que impresionan nuestros sentidos. De ahí provienen su subjetivismo sensista, su relativismo y su escepticismo.

- No habiendo nada estable, no puede haber una verdad universal, sino tantas verdades como individuos
- Aplicado a **la Moral**, el relativismo del ser, resulta que tampoco existen un bien y una justicia fijos y universales. De aquí la habilidad de los retóricos para transformar la “peor razón en la mejor” y para hacer dos discursos opuesto sobre la misma cosa.
- Acerca de la existencia de Dios, señala, yo no puedo saber si existen o no, hay mucha oscuridad para saberlo.

De Protágoras comenta Laercio fue el primero que dijo que

*“En todas las cosas hay dos razones contrarian entre sí”, de las cuales se servía en sus preguntas, siendo el primero en paracticarlo. En un lugar comenzó de este modo: “El hombre es la medida de todas las cosas: de las que existen, como existentes; de las que no existen, como no existentes.” Decía que “el alma no es otra cosa que los sentidos (como lo dice también Platón en su Teeteto), y que todas las cosas son verdaderas.” En otro lugar empezó de este modo: “De los dioses no sabré decir si los hay o no los hay, pues son muchas las cosas que prohíben el saberlo, ya la oscuridad del asunto, ya la brevedad de la vida del hombre.” Por este principio de su tratado lo desterraron los atenienses, y sus libros fueron recogidos de manos de quienes los poseían y quemados en el foro a voz de pregonero.*²⁹

²⁹ *Ibid.*, Vol. II, Libro noveno, p. 153.

Gorgias

- **Gorgias**, había sido discípulo de **Empédocles**. Era ante todo maestro de la retórica, cuyos ensayos sobre la elegancia del estilo tuvieron gran influencia en la historia de la oratoria griega. Se le atribuye haberse presentado en el teatro de Atenas diciendo: "Pregunten" "La inasible palabra realiza obras divinas".
- Filósofo de tendencia aún más escéptica que la de Protágoras
- Sostuvo que nada hay, que, aunque hubiera, no podría conocerse y que, aunque pudiera conocerse, no podría comunicarse de una persona a otra.



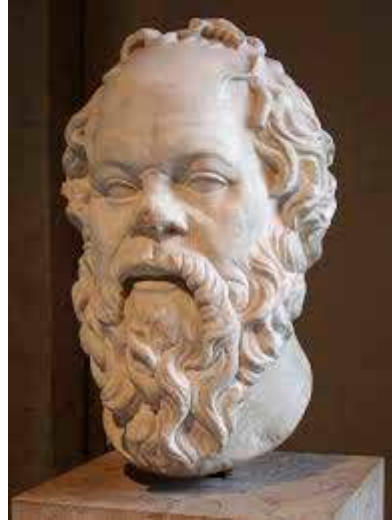
Hippias de Elis

- Nos dice que la educación es la depositaria de la cultura humana.
- La ley natural debe prevalecer sobre las leyes civiles que tiranizan a los hombres y les obligan a acciones contrarias a la naturaleza
- Proclamaba la igualdad entre todos los hombres, griegos y bárbaros, aristócratas y esclavos. Este cosmopolitismo aparece en los filósofos que no pertenecen a Atenas.
- **Trasímaco**: No hay más derecho natural que la fuerza. El bien es el poder, la ambición de dominio y el prevalecer sobre sus enemigos. La ley ha sido hecha para aquellos que no tienen el valor de sustraerse a ella. Los dioses han sido invitados por los legisladores para asustar a los hombres. Si existen, no se preocupan por asuntos humanos.
- **Calicles**, personaje que aparece en el Gorgias, mantiene las doctrinas extremistas de Trasímaco. Defiende al fuerte que impone su ley.
- **Critias**, primo de Platón, admiraba el régimen espartano y aborrecía la democracia. Discípulo de Gorgias y Sócrates los

- abandonó, igual que **Alcibíades**, cuando creyeron que ya habían aprendido lo suficiente. La ruina de Grecia, decía, no es culpa de los dioses, sino de los mayores.
- El lema de los Sofistas podría haber sido **“transformar la peor razón en la mejor”** Todo esto supone como fondo una democracia.
 - De hecho los sofistas más importantes están vinculados a Atenas. En esta ciudad se encontraron con **Sócrates**, surgiendo la polémica sobre la conducta social, el **“nomos”**, que inmortalizaría a Platón en algunos de sus diálogos.
 - Los griegos del **siglo V a.C.** entendían que **el Nomos era la Ley de su ciudad**, ley que obligaba a todos los ciudadanos.
 - Como las viejas tradiciones míticas han comenzado a perder validez, algunos hombres se preguntan **por qué es preciso respetar el Nomos** (leyes positivas)
 - ¿De dónde extrae la ley su legitimidad, su obligatoriedad?
 - Los sofistas van a responder con su famosa doctrina del **convencionalismo moral**.
 - El **Nomos** no está fundado ni en los dioses de la **polis** (en los que ya no se cree) ni en la leyes de la **Physis**; si las hay, no las podemos llegar a conocer.
 - Tanto Gorgias como Protágoras mantienen posiciones **“ateas”**, en el sentido de argumentar que los dioses no intervienen en las cosas humanas
 - Los sofistas constatan que los **Nomos** varían de unas ciudades a otras y de ahí concluyen que **las leyes se originan en las costumbres y en las religiones**.
 - Su obligatoriedad procede de un **“contrato”** o acuerdo que los hombres hacen cuando fundan la ciudad para que esta perdure.
 - La consecuencia de este **convencionalismo es que la ley no es algo absoluto**. No es posible establecer de una vez por todas **qué es el bien en sí o lo justo en sí**.
 - La virtud, la justicia varían con el tiempo, **con las tradiciones y con los acuerdos a que llegan los hombres**.

Resumen de las tesis sofistas

- **Escepticismo y relativismo:** imposibilidad de conocer el ser de las cosas y fundar en tal conocimiento el *Nomos* de la Polis
- Lo justo o verdadero del **No-mos** se basa en la tradición: convencionalismo moral
- Cuando la crisis social haga posible el pacto, los sofistas buscaran en la *Physis* determinados **patrones de conducta "natural"** que opondrán al Nomos: la ley del más fuerte (Calicles) o el principio del placer y del beneficio propio (Trasímaco)



- Sócrates se casó con **Jantipa**. Si bien la convivencia matrimonial no fue grata, como cuenta **Jenofonte**, no por eso ha de presentarse, parcialmente, a Jantipa como mujer penderciera, como hizo la leyenda tardía.
- Vivía con su mujer y sus tres hijos en el arrabal de Alopeke. No tuvo una formación teórica completa, pero procuró adquirir conocimientos dondequiera se le ofrecía oportunidad.

SÓCRATES

- Ateniense nacido el año 470 a.C. tuvo por padres al escultor Sofronisco y a la partera Fenareta. Durante algún tiempo ejerció el oficio de su padre, y del de su madre decía que también él tenía que sacar a luz las ideas de que estaban preñadas sus oyentes (mayéutica/inducción)

“Sócrates, enamorado de su ciudad natal, presencia su decadencia y la disolución de sus fuerzas más vitales frente a su rival Esparta. Reflexionando sobre las causas de su ruina, que en pocos años la había precipitado desde la cumbre del esplendor político y militar hasta la amargura de la derrota, le aparecían en primer plano la influencia disolvente de los filósofos y de los sofistas. Unos y otros, con su escepticismo, minaban la fe en la religión tradicional; con su cosmopolitismo y su desarraigo a la metrópoli debilitaban el respeto a la leyes, a las costumbres y a la instituciones básicas de la ciudad, y con sus nuevos procedimientos educativos contribuían a corromper las virtudes ancestrales de alma griega. En este concepto coincidía con lo conservadores del partido aristocrático.”³⁰

- Los estímulos más fuertes le vinieron de los **sofistas**. Pero precisamente en polémica con ellos vio claro que **su frívolo estilo venía a destruir toda ciencia seria y toda auténtica moral**.
- Impulsado por verdadera **pasión pedagógica**, se decidió, consiguientemente, a abandonar oficio y familia y consagrarse enteramente a la educación de sus conciudadanos
- Sócrates no escribió nada. Las fuentes de su vida e ideas son para nosotros sobre todo **Platón** (*Apología*, *Critón*, *Fedón*, *Banquete*) y **Jenofonte** (*Recuerdos de Sócrates*)
- Platón fue ocho años discípulo de Sócrates, y por su superior talento filosófico. era capaz de interpretar de modo tan eminente a su maestro, que representa ciertamente la fuente principal. Pero Platón era filósofo y por añadidura poeta, y puso, por tanto, en boca de Sócrates mucho de su propia doctrina.
- Diógenes Laercio cuenta haber dicho Sócrates de Platón: «¡Cuánto miente este joven sobre mí!» **Jenofonte** sólo perteneció corto tiempo al círculo socrático, era más oficial de caballería que filósofo, no estaba

30 Fraile, Guillermo (2005) *Historia de la Filosofía*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. Vol. I, p. 240.

en Atenas al morir Sócrates y escribió sus *Recuerdos* treinta años después. Por otra parte, reprodujo sin variación, como un agente de transportes, lo que viera y oyera. aprovechemos ambas fuentes.

“*Las Nubes* (obra escrita por Aristófanes) constituye un ataque encarnizado, una deformación caricaturesca de la figura de Sócrates, con el fin de ridiculizar y hacer odiosa su escuela y sus enseñanzas, equiparándolo a los filósofos y sofistas que Aristófanes consideraba como principales causantes de la decadencia de Atenas.”³¹

31 Ibid., p. 246.

- Sócrates ejerció un peculiar hechizo sobre la flor de la juventud ateniense, que él buscaba en los gimnasios o palestras durante los ejercicios deportivos. Despertada por los sofistas, esta juventud se percató muy pronto de que Sócrates era **un maestro de dialéctica** y un hombre de señera fuerza espiritual.
- Pero todavía admiraba más la seriedad moral que, en contraste con los ligeros sofistas, penetraba a aquel ateniense. Además, con una soberanía francamente grandiosa sobre los bienes terrenos, Sócrates mostraba a aquellos ricos jóvenes lo poco que basta para que un hombre sea íntimamente feliz.
- En contraste con la insaciable avaricia de los atenienses, solía decir ante los bienes vendidos en el mercado: «¡Cuántas cosas no necesito!»
- Sócrates poseía además un humor que le hacía popular en las más amplias capas sociales y no le abandonó en los más apurados trances de su vida.
- Tomaba también parte en alegres banquetes y se ufanaba de que, tras una noche de libaciones, podía aún mantenerse en pie. La juventud admiraba particularmente en Sócrates su valor varonil. Este valor lo había demostrado ya en las tres guerras del Peloponeso, en la batalla de Potidea, Delio, y Anfípolis.
- En la primera salvó, por su valor personal, la persona y las armas de **Alcibíades**. El mismo valor mostró también en la vida civil.
- En el proceso de las **Arginusas** se mantuvo firme como una roca frente a las furiosas pasiones del pueblo porque tuvo por injusta la condenación de los generales acusados.
- No obedeció las órdenes de los 30 tiranos, sino que prefirió ir a la cárcel. De este modo, el «círculo socrático» se mantuvo unido, sin organización alguna, puramente por el hechizo de la personalidad de su fundador. Hasta Critias y Alcibíades entraron transitoriamente en el *círculo mágico de Sócrates*.
- Exteriormente feo como un sátiro - con grueso abdomen y nariz chata -, era sin embargo interiormente un carácter tan equilibrado, que **Jenofonte** lo llama «ejemplar del hombre mejor y más feliz», y escribe de él: «*Como comprendo la sabiduría y nobleza de este hombre, tengo que pensar siempre en él; y, siem-*

pre que en él pienso, tengo que alabarlo.» El oráculo de Delfos lo calificó como «*el más sabio de todos los griegos*».

- Sin embargo, el término de la vida de Sócrates iba a tomar forma trágica.
- El año 423 a.C, en su **comedia Las nubes**, **Aristófanes** lo presentó como un archisofista que tuerce la verdad, se burla de los dioses e incita a los jóvenes a desobedecer a los padres. Sócrates, que se había visto a sí mismo con el mejor humor en la comedia, no sospechó hasta qué punto había cambiado respecto de él el ambiente popular.
- A esto se añadió que **Critias**, el más violento y más aborrecido de los 30 tiranos, había sido su discípulo. En esta atmósfera, sus tres enemigos personales: **Anito**, tratante en cueros, el poeta **Meleto** y el orador **Licón**, sobre los que Sócrates había hablado despectivamente varias veces, presentaron la siguiente acusación: «**Sócrates corrompe a la juventud, no cree en los dioses de la ciudad e introduce nuevas divinidades.**» Los tres puntos tenían, desde luego, alguna justificación; pero, en esa forma, demuestran un desconocimiento

de las verdaderas intenciones del acusado.

- Sócrates no quiso, como era uso y costumbre, invocar la compasión de los jueces, apelar a su edad ni alegar sus servicios a la patria. En el discurso de defensa demostró tal intrepidez, que fue interpretada como arrogancia y fue llamado al orden.

Entonces dijo:

- «Quiero obedecer a Dios antes que a vosotros. Mientras respire, no dejaré de exhortaros y corregiros, con el primero que me tope. diciéndole mis palabras acostumbradas”: ¿No te avergüenzas de andar preocupado por acumular la mayor cantidad posible de dinero, y no cuidas ni te preocupas para nada de la inteligencia y la verdad y de que tu alma sea la mejor posible? Si me matáis, no hallaréis fácilmente otro que esté pegado por orden de Dios a la ciudad como a un caballo grande y noble, pero que, por su misma grandeza, se torna perezoso y necesita ser despertado por algún tábano.»
- Sócrates fue primeramente condenado por el tribunal popular con 60 (de 500) votos de mayoría.

- Según la ley él podía hacer una contrapropuesta, y propuso, en efecto, que, por sus méritos, se lo mantuviera de por vida a costa de la ciudad. Por esta nueva provocación, fue ahora condenado a muerte por 80 votos de mayoría.



- Mas, como la nave que anualmente iba a Delfos en cumplimiento de un voto acababa de zarpar, se dilató la ejecución según costumbre, hasta su retorno.
- En estos treinta días sus amigos lo visitaron en la cárcel y le aconsejaron la fuga; pero él prefirió obedecer a las leyes del Estado.
- El último día le visitó aún su mujer con el más pequeño de sus hijos. Sócrates se despidió de ella y mandó la llevase a casa uno de sus amigos. Luego conversó aún con éstos sobre la inmortalidad del alma y, por fin, serenamente, en el momento fijado, bebió la cicuta (*conium maculatum*, un veneno disolvente de la sangre). Sus discípulos no pudieron contener las lágrimas, mas él les prohibió llorar, pues quería pasar de este mundo al otro en piadoso silencio.

Doctrina La ciencia.

- a) **El concepto y la definición:** Los sofistas tienen razón al afirmar que las representaciones son tan variadas que de ellas se enuncian predicados completamente distintos.
- Sin embargo, no obstante la diversidad de la recubierta externa, detrás de todas las representaciones hay un **núcleo permanente**. Este núcleo es **el concepto** que debemos desprender con todo cuidado de la cáscara.
- Pensar científicamente es pensar por conceptos. La labor de la ciencia es descubrir los conceptos y definirlos con claridad. Con ello se supera el sensualismo de los sofistas y se restablece la autoridad de la ciencia. Concedido que en el mundo de las representaciones haya sólo, **opiniones cambiantes**; en el de la ciencia auténtica, hay una **verdad absoluta**.

- b) **El método socrático:** Los conceptos no se nos dan hechos de buenas a primeras, sino que hay que empezar por elaborarlos. Sócrates tacha la presunción de los sofistas, que pretenden poseer un saber hecho y poderse lo enseñar a los otros.
- Él confiesa de sí: «**Sólo sé que no sé nada.**» De ahí que tampoco pueda enseñar a los demás, sino llevarlos a que sepan que no saben (ironía socrática).
- El que de la multiplicidad de opiniones quiere desprender, como de una cáscara, **el núcleo de la verdad**, tiene que escuchar a los hombres en la plaza y en los talleres, tiene que conocer y comparar entre sí todas las opiniones.
- **La verdad es que todos los hombres saben ya; pero es menester sacar la luz los conceptos que se ocultan en las opiniones.** Así se compara Sócrates con la partera que no saca a la luz hijos propios, sino ajenos. Él estaba siempre andando en trato perpetuo con la gente, **siempre a la caza de la verdad**; fue el eterno inacabado, el buscador inquieto de la verdad, el primer filósofo.

“La mayéutica (maiéutica). El procedimiento socrático para llegar al concepto universal está expresado en la maiéutica, en la cual, sirviéndose de preguntas hábilmente graduadas, va llevando poco a poco a su interlocutor hasta hacerle llegar al conocimiento de la verdad que trata de hacerle comprender, como si el concepto común brotara de su misma conciencia. Las expresiones que Platón le atribuye, aludiedo al arte de su madre, indica que Sócrates creía en la existencia de ideas innatas en el alma de cada hombre, que el maestro hace despertar con ayuda de sus interrogaciones, o que se revelan mediante la propia reflexión sobre sí mismo. De aquí el gran valor que adquiere en Sócrates el precepto de Delfos: Cónócete a tí mismo>.”³²

“La maiéutica iba acompañada en Sócrates del uso de la <ironía>, en que fue maestro consumado. La finalidad de ésta, tratándose de sus amigos, era preparar el entendimiento, libertándolo de errores y perjuicios, con el previo reconocimiento de la propia ignorancia. El reconocer que no se sabe nada es así el principio de la sabiduría.”³³

32 Ibid., p. 254.

33 Idem.

- c) **La finalidad en la naturaleza:** A Sócrates le interesaba poco la belleza de la naturaleza, y apenas conocía el mundo más allá de las puertas de la ciudad.
- Según él, las contradicciones de los filósofos de la naturaleza nos hacen ver que, en este terreno, no puede llegarse a conclusiones ciertas.
- Habría además cosas más importantes que indagar el sol y la luna. **Sin embargo, aunque él se limitó a las cuestiones prácticas de la vida, introdujo en la venidera investigación de la naturaleza una idea que halló fuerte resonancia: la idea de finalidad.**
- Ya el organismo humano es un prodigio de finalidad. El ojo está protegido por los párpados contra lesiones, y por eso se cierran en el sueño. Las pestañas funcionan como un filtro contra el polvo, las cejas desvían el sudor dañoso.
- No menos teleológicamente (teleología: doctrina de las causas finales) están dispuestos los otros órganos. La nariz sobre la boca controla todo lo que entra como comida. La postura recta nos permite mirar hacia delante y hacia arriba.
- El lenguaje corresponde a nuestra constitución racional. **El mundo entero ostenta esta finalidad.** Si el sol estuviera más próximo a la tierra, lo abrasaría todo; si estuviera más lejos, se helaría todo.
- La providencia divina hace brotar de la tierra plantas, nos ha dado el fuego y el agua y lo ha dispuesto todo de la manera mejor para el hombre. Así dibuja Sócrates una imagen optimista del mundo.

Ética.

- «Sócrates es el más poderoso fenómeno educativo en la historia de occidente» Nos dice Jaerger en "paideia."³⁴ Su verdadera grandeza y significación para la cultura occidental radica en *la nueva base sobre la que asienta la ética.*
- a) **La virtud es saber: El que mejor actúa en cada caso es el que tiene mejor inteligencia de la cosa.** Así sucede en el pugilato, en cualquier oficio (profesión) en la agricultura.

³⁴ Jaerger, Werner (1933) *Paideia: los ideales de la cultura griega* (1933, 1943-44), donde examina el desarrollo educativo, intelectual y espiritual de la Antigua Grecia.

Las dos tesis de la posición socrática:

“La virtud es conocimiento. Se opone al convencionalismo, en la medida en que defiende que es posible llegar a una definición universal que capta una realidad permanente de la virtud. Por tanto, la virtud se aprende. Se trata de un saber teórico-práctico (modelo de saber artesanal: saber hacer). El que sabe lo que es la virtud, la practica inevitablemente.”

La segunda posición establece:

“La idea central que conduce la enseñanza socrática es que que la vida <buenas> consiste en <perfeccionar la propia alma tanto como sea posible>. Esa perfección no se traduce en ninguna de las creencias tradicionales como invitar a portarse bien con los amigos y mal con los enemigos, sino en una idea radicalmente nueva que dice: es preferible padecer el mal que cometerlo. Cuando Sócrates sea condenado injustamente, se sentirá obligado, no obstante, a cumplir con la ley ateniense, pues desobedecerla sería un mal.”³⁵

- **También el Estado debe ser regido por quien más entienda regirlo, por los más aptos.** Es, por lo tanto, equivocado nombrar empleados y hasta generales por decretos populares y hasta por suerte. Sócrates pensaba ya entonces en un cuerpo de funcionarios científicamente formados.
- También la moralidad se funda en la inteligencia, es decir, en el conocimiento del bien.
- **El que obra mal, es sólo porque no conoce el bien.** Nadie obra mal de propósito, pues nadie quiere dañarse a sí mismo. Si se le enseña una idea mejor, también él obrará el bien. Síguese que **la virtud (areté) es enseñable**, y la ética se torna intelectualista.

Como indica en el párrafo anterior virtud en griego se dice *areté*. Esa virtud convierte algo bueno en perfecto, es decir, una actividad que perfecciona cada cosa. Hay una virtud por lo tanto para el instrumento que perfecciona acción del ser humano, o por ejemplo, la “virtud” de un perro es convertirse en un buen guardián.

35 Lasaga Medina, José (2006) *Filosofía Fácil para bachillerato y acceso a la universidad*. Espasa Calpe, S.A. p. 31.

“En consecuencia, la “virtud” del ser humano no podrá ser más que el alma sea como debe ser, de acuerdo con su naturaleza, es decir, buena y perfecta. En esto consiste según Sócrates, la <ciencia> o <conocimiento>, mientras que el <vicio> será la probación de la ciencia y de conocimiento, es decir, la <ignorancia>.”³⁶

Sócrates revoluciona el esquema griego tradicional de interpretar los valores “Los valores no están ligados a cosas exteriores, como la riqueza, el poder o la fama, y tampoco aquellos que están ligados al cuerpo, como la vida, la fuerza física, la salud o la belleza, sino exclusivamente los valores del alma que se hallan todos incluidos en el <conocimiento>.”

Sócrates no desdice sin más los valores tradicionales, “solo significa que por sí mismos carecen de valor”. Vale decir se convierten en valores si se utilizan como lo exige el conocimiento, es decir, en función del alma y su arte”.³⁷

Como Sócrates había asentado **la ciencia sobre el firme fundamento de los conceptos**, así asienta ahora **la moral sobre el firme fundamento de la inteligencia**. Así aparece Sócrates como un revolucionario, que no cifra ya la moral en las religiones de cada país ni en las leyes del Estado, **sino en la inteligencia**. Todas las leyes, como ordenaciones de hombres, pueden cambiar; **la moralidad es absoluta**.

- Ello significa abolición del antiguo orden del mundo y la declaración de mayoría de edad de la persona. Ésta es la razón más profunda de la condena a muerte.
- **b) Interiorización del hombre:** Hay un conocimiento que es el más importante de todos: el conocimiento de sí mismo. «Conócete a ti mismo», he ahí la máxima obligación moral.
- La fuerza corporal, la riqueza y belleza. que tanto estimaban los griegos. son nada en comparación de lo que vale el alma. **De ahí que la preocupación por la salud del alma ocupe el primer puesto. Los bienes reales son sólo los bienes del alma.**
- La muerte y el destierro, la enfermedad y la pobreza no son males. **Mal verdadero es sólo la falta de inteligencia o cono-**

³⁶ Reale y Antiseri, op. cit., p. 97.

³⁷ Ibid., p. 98.

cimiento, pues éste es el fundamento de toda virtud.

- Sócrates despertó a muchos que vivían irreflexivamente al día y los convirtió a una verdadera vida moral.
- A un joven que quería hacerse discípulo de Protágoras le hace ver cómo pone en peligro lo más importante, que es la salud del alma. La vida sólo tiene sentido si trabajamos en purificar y ennoblecer el alma. Sócrates supo transformar en almas enérgicas a muchos que llevaban conducta inmoral y empujarlos a la vergüenza y el arrepentimiento, y hasta a la contrición y desesperación.
- **Él estaba convencido de que, en el fondo, todos quieren lo bueno y que, por tanto, sólo es menester apelar al bien que hay en ellos.** La acción de Sócrates era de carácter religioso y moral. **Su influencia fue tan profunda porque en él iban unidas vida y doctrina.** Sócrates significa la interiorización del hombre griego y del occidental.
- e) **¿Moral utilitaria?** La virtud es ciencia o conocimiento del bien. **¿Y qué es el bien?**
- Sócrates **llama bueno lo útil.** Por eso da mucha importancia

a que se sopesa el provecho y el daño. ¿Cuál es aquel bien que no sirve ya para otra cosa? ¿Es la felicidad a que lleva la virtud y para la que sólo basta la virtud? Sin embargo, **Sócrates no ve el mal supremo en sufrir permanentemente la injusticia, sino en cometerla.**

- No huye de la cárcel, pues para él la obediencia está por encima de su dicha personal. Prefiere, como Aquiles, una vida corta, pero con honor y el deber cumplido, a una larga vida sin gloria.
- Su vida enseña algo **que no es la moral del placer y la utilidad.** Tiene ante los ojos una especie de «**imperativo categórico**», aunque no lo puede formular. Así se explica que los socráticos posteriores, al interpretar su ideal moral, pudieran fundar sistemas tan opuestos.

La religión.

- En contraste con los sofistas extranjeros, Sócrates mostraba un gran respeto a la polis (ciudad-estado). De ahí que mantuviera la fe en sus dioses y les ofreciera sencillamente sacrificios en los tiempos fijados. También interpretaba sueños y oráculos como signos de Dios que debían seguirse. Rechaza-

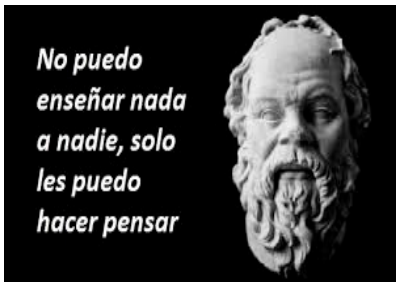
ba, en cambio, **los mitos que presentan a los dioses con rasgos humanos.**

- **Evidentemente, tenía la idea del Dios único, que ordenó el universo entero.**
- Pero no quería presentarse como reformador religioso: sobre todo porque por la acción de los sofistas, veía las consecuencias de **destruir** cuando no se tiene algo mejor que ofrecer.

“Junto con los dioses de la mitología tradicional, admitió la existencia de un Dios único, supremo, invisible, ordenador del Mundo, aunque no creador.”³⁸

38 Fraile, *op. cit.*, p.p. 254-258.

- Está persuadido de que **sobre nosotros impera un orden moral universal** al que debemos confiar nuestro destino.
- Por eso no debemos pedir bienes particulares, pues sólo Dios sabe lo que es realmente bueno para nosotros. En los trances difíciles, en que no sabemos qué decisión tomar, una voz interna (*daimonion*) nos apartará del mal.
- Los dioses no permitirán que, ni en esta ni en la otra vida, acontezca un verdadero mal a quien seriamente aspira al bien.



Los socráticos:

- Sócrates no creó un sistema acabado, sino que sólo dio múltiples estímulos para nuevos sistemas. Así fue que tomaron su nombre escuelas muy diversas.
- *Los cínicos. Antístenes de Atenas (445-365 a.C), fundador de esta escuela, fue discípulo de Gorgias*

y Sócrates, y tomó opiniones de ambos.

- *La escuela tomó seguramente su nombre del gimnasio de Kynosarges, junto a Atenas, en que enseñaba Antístenes.*
- *Pero cabe también pensar que el género común de vida (kyon = perro) de sus adeptos contribuyera también a darles nombre. Es significativo que estos pensadores se dieran a sí mismos el nombre de «cínicos».*

Los puntos capitales de su doctrina son:

- **a) Autarquía:** Según Sócrates, la felicidad consiste sólo en los bienes del alma, sin que los bienes exteriores contribuyan para nada a ella. Los cínicos suben de punto esta desvaloración hasta el desprecio ostentoso. Los deseos y la riqueza, el placer y las pasiones son cadenas de esclavos que nos atan a los bienes externos y nos hacen infelices, apenas perdemos los bienes.
- Debemos, pues, liberarnos por la senda empinada de la virtud: «Antes volverse loco que ceder al placer.» El sabio busca la dicha en el saber.
- Así, también entre los cínicos se da una filosofía teórica. En ella defiende Antístenes la

doctrina, posteriormente impugnada por Platón, de que los conceptos e ideas son puro embuste y que todos los enunciados de los filósofos son pura tautología, como: «Sócrates es Sócrates.» El único medio de acabar con todas las discusiones es no tomar en serio tal charlatanería.

• **b) Repulsa a la civilización y al Estado:**

- Cadenas de esclavos son también la profesión y la familia, la religión y el Estado. La civilización entera nos impone obligaciones y cuidados que destruyen la felicidad. Estas estructuras no proceden de la naturaleza, sino de las convenciones humanas. De ellas hemos de libramos no menos que de los dioses de la ciudad; pues, por naturaleza, sólo hay un Dios.

• **c) ¡Vuelta a la naturaleza!**

- Los cínicos obedecen sólo a la naturaleza y desprecian todo lo que tiene su origen en las convenciones humanas. Con manto mugriento, alforja al hombro y apoyado en su bastón, marcha Antístenes por el país, y protesta así, a gritos, contra los bienes de fortuna, y desprecia los dispendios,

incluso, ataca las más primigenias formas de decencia.

- La expresión «cínico» recuerda aún esta forma mordaz de la crítica. Diógenes (muere en 323 a.C), el más popular de todos los cínicos, era oriundo de Sínope, junto al mar Negro. Fue tan radicalmente cínico y despreciador de todas las formas de vida normal, que ya sus contemporáneos le pusieron el apodo de «Sócrates loco».
- La leyenda le atribuyó todos los rasgos del cínico: Habría vivido en Corinto dentro de un tonel y, al ver que un muchacho bebía agua con el hueco de la mano, arrojó también por inútil una copa de madera. A Alejandro Magno le habría manifestado como único deseo: «Retírate un poco, que me quitas el sol”.
- El Diógenes histórico –indica la investigación histórica- parece haber sido algo distinto que el legendario. De él sabemos, en efecto, que tenía un grupo de discípulos, entusiasmaba a sus oyentes por la fuerza de su palabra y era educador en nobles casas de Corinto.
- Diógenes radicaliza el cinismo por las cuatro consecuencias siguientes:

- 1. Comunidad de mujeres, pues el matrimonio es sólo institución humana.
- 2. Ciudadanía universal (de él viene la palabra «cosmopolita»), pues por naturaleza los hombres forman un todo.
- 3. Ascesis cínica de tal rigor, que al mismo Antístenes lo llama trompeta que no oye su propio sonido.
- 4. Desvergüenza cínica en la ejecución sin reparo de las necesidades humanas con toda publicidad.
- **Crates de Tebas** (siglo IV a.C.), discípulo de Diógenes, tomó en serio la filosofía cínica.
- Fue uno de los hombres más ricos de su ciudad natal, lo abandonó todo y quiso vivir como mendigo **sólo para la virtud, en la que consiste la felicidad.** También *Hiparquía* abandonó a sus ricos padres para vivir sola como misionera de la pobreza y mortificación. En «poemas de burlas» (*paig-nia*) ridiculizó *Crates* la poesía y la filosofía, y exaltó la sencillez cínica.
- **Los cirenaicos:** *Aristipo de Cirene*, fue el fundador de esta escuela, **ve la felicidad no en la virtud, sino en el placer** (*hedoné*). Ahora bien, si el placer

se experimenta mediante los sentidos, se sigue el goce sensible es el fin de nuestra vida. Ese derecho al placer no puede ser mermado por el dolor ni las “convenciones humanas”, como tampoco por castigos eternos. Por eso uno de los representantes de la Escuela – **Teodoro el Ateo**– niega la existencia de los Dioses.

- Los Megáricos; afirman el elemento dialéctico de la filosofía socrática, identificando **el bien de Sócrates con el ser de Parménides.**

Algunos fragmentos sobre Sócrates de la obra de Diógenes Laercio.

“En la oratoria era veheméntísimo, como dice Idomeneo; pero los treinta tiranos (Estos treinta pretores fueron creados en la Olimpiada XCIV, cuyo poder al principio no se extendía a más que a elegir el Senado; pero después pasaron a tiranizar a Atenas), le prohibieron enseñarla, según refiere Jenofonte.

También lo moteja Aristófanes, porque hacía buenas las causas malas (poema Las Nubes). Según Favorino en su Historia varia, fue el primero que con Esquines, su discípulo enseñó la Retórica; lo que confirma Idomeneo en su Tratado de los discípulos de Sócrates. Fue también el primero que trató la Moral, y el primero de los filósofos que murió condenado por la justicia. Luego el autor Laercio trae a colación, Preguntado una vez qué cosa es virtud en un joven, respondió: “El que no se excede en nada.”³⁹

³⁹ Diógenes Laercio, op. cit., Vol. II, Libro segundo, pp. 75-85.

PLATÓN



Una semblanza

Aristocles nació en Atenas o en la isla de Egina hacia el 427 a. C., en el seno de una familia aristocrática. Su padre, Aristón, era descendiente de Codro, el último rey del Ática; su madre, Perictione, descendía de uno de los siete sabios de Grecia, el poeta, reformador y legislador Solón.

El pensador tuvo cuatro hermanos. Los mayores, Glaucón y Adimanto, figuran en su diálogo más conocido, *República*. Su hermana Potone fue la madre de Espeusipo, quien será su discípulo y su sucesor en la Academia; y su medio hermano Antifonte (de un matrimonio de su madre posterior a la muerte de Glaucón), quien fue el

menor y será un reconocido orador, filósofo y matemático.

El apodo con el cual permanece en la historia, Platón, le fue adjudicado por un profesor de gimnasia, y alude a aquel “de espalda ancha”⁴⁰. El filósofo murió en la Antigua Atenas en el año 347 a. C.

Platón recibió una educación esmerada propia de su posición social. Asistió a clases de matemáticas, música, pintura, filosofía, poesía clásica y gimnasia. Prestó el servicio militar siendo un adolescente de dieciséis o dieciocho años y participó en la guerra del Peloponeso. Hizo estudios de Filosofía con Crátilo, pero lo que decidió su vocación fue el encuentro con Sócrates, aproximadamente a sus veinte años. Pronto se convirtió en su discípulo y amigo.

A la muerte de su maestro, percibiendo el peligro que le acechaba por su entrañable relación con el filósofo que fue sentenciado a pena de muerte por el tribunal popular ateniense, o por sus relaciones con sus parientes Critias y Cármides, miembros del gobierno de los Treinta Tiranos que impusieron los espartanos tras ganar la guerra a Atenas, viaja a Megara.

Luego Platón iniciará un periplo por Creta, Egipto y Cirene, para

40 Diógenes Laercio (2008): *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, II, Maxtor, Madrid.

regresar a su ciudad natal hacia el año 396 a. C.

En una segunda travesía visita la Magna Grecia, y se relaciona con los centros pitagóricos. Estrecha amistad con Arquitas en Tarento y viaja a Sicilia donde se convierte en amigo de Dion, quien es yerno y cuñado del tirano Dionisio I el Viejo (c. 430-367 a. C.) y pretendiente al trono de Siracusa durante el reinado de Dionisio II el Joven.

Invitado a la corte del déspota, el pensador esperaba inculcar en él la idea del rey-filósofo. Pero la suerte le fue adversa. La antipatía del monarca llegó al extremo de vender a Platón como esclavo a un espartano en Egina. Afortunadamente, la libertad del futuro maestro fue comprada por Aníceres que se encontraba en esa ciudad marítima.

De vuelta a Atenas, hacia el 387 a. C., abre una escuela de Filosofía en un terreno cercano al templo del héroe Academo (Akádêmos en griego antiguo) que inaugura con el nombre de Academia. En este centro de instrucción se consagra a pensar, enseñar y a la composición de sus obras.

Al fallecer Dionisio I el Viejo, Platón vuelve a Siracusa invitado por su amigo Dion, quien piensa que su sobrino, el nuevo rey Dionisio II el Joven (c. 397-343 a. C.), de cuyo gobierno es supervisor directo, podría aceptar el propósito del filósofo

ateniense de hacer realidad sus teorías ético-políticas plasmadas en la *República*. Pero las desavenencias del nuevo monarca con su tío Dion, revelaron su talante autoritario.

Por un lado, obligó a su pariente a exiliarse acusándolo de conspirador, y por el otro, retuvo a Platón en prisión. Finalmente, le dejó en libertad para que regresara a Atenas.

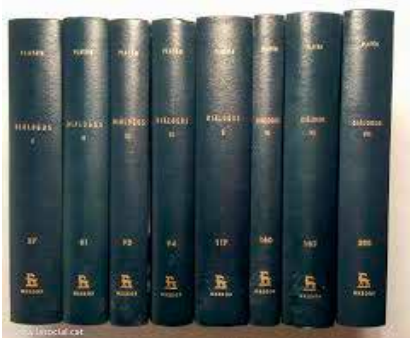
No obstante, Platón aceptará nuevamente una tercera invitación a Siracusa y viajará acompañado por miembros de la Academia. Fue recibido por Dionisio que en apariencia quería completar su formación filosófica.

Pero fue un error creer que el gobernante había cambiado sus sentimientos. De hecho, la vida del maestro hubiera corrido peligro, como asegura en su *Carta Séptima*, si no interviene Arquitas de Tarento, quien redacta una misiva de recomendación y gestiona el envío de un barco a Sicilia en 361 a. C.

Platón regresa a Atenas en donde permanece hasta su muerte. "Murió escribiendo", dijo Cicerón. Fue enterrado en los jardines de la Academia⁴¹.

41 Fraile, *op. cit.*, p. 281.

OBRAS FUNDAMENTALES



Los diálogos

Platón transmite su pensamiento mediante diálogos que se inscriben en la tradición socrática y de los sofistas; su interlocutor generalmente es Sócrates. El diálogo como género literario le sirvió para poner en boca de su maestro su propio pensamiento. En la actualidad se conocen treinta y seis obras de innegable belleza literaria que han sido agrupadas en períodos.

Período socrático u obras de juventud

Esta etapa recoge las piezas platónicas de claro propósito apoloético para reivindicar el nombre de Sócrates; plantea los problemas preferidos del maestro, pero lo rebasa en el ámbito intelectual. Obras fundamentales: *Apología* (reproduce la defensa de Sócrates ante

los jueces que le dictan sentencia. Es una pieza conmovedora que tiene valor histórico porque los actores del proceso estaban vivos), *Ion* (trata sobre la naturaleza de la poesía; el autor se interesa por conocer de dónde proviene el obrar de los rapsodas), *Critón* (Sócrates declina la posibilidad de huir de prisión), *Protágoras* (describe las diferencias de Sócrates y los sofistas; trata sobre la virtud en general y la posibilidad de enseñarla como materia de estudio), *Trasímaco*, (Sócrates de manifiesta contra el sofista Trasímaco), *Lisis* (es una investigación sobre la amistad), *Cármides* (destaca el papel de Sócrates como educador de la juventud), *Eutifrón* (describe la piedad; critica la hipocresía de Eutifrón al preocuparse más por el pecado que por la injusticia). La mayoría de estos diálogos fueron escritos desde la muerte de Sócrates hasta el primer viaje a Sicilia de Platón.

Período segundo o de transición

Se detecta en estos diálogos un alejamiento del Sócrates histórico. Platón ya con la experiencia de Siracusa y con escuela propia busca distinguirse de los socráticos y, entonces empieza a esbozar su célebre

teoría de las ideas. Obras fundamentales: *Gorgias* (exalta la dialéctica ante los excesos de la retórica, un arte de la mentira, funesto para los individuos y el Estado. Aparece el mito de la inmortalidad del alma), *Menón* (la virtud no puede ser enseñada, hay una insuficiencia discursiva que debe buscar apoyo en la experiencia y completarse con la intuición. Surgen elementos pitagóricos como la inmortalidad del alma y la reminiscencia), *Eutidemo* (contrapone los argumentos sofistas y socráticos); *Hippias Menor* (“¿Cuál de los dos personajes célebres de la mitología griega, Aquiles y Odiseo, es mejor?”, es la interrogante que guía toda la conversación con Sócrates), *Crátilo* (sobre la etimología de las palabras. Aparece la teoría de las ideas), *Hippias Mayor* (la intención de definir “lo bello” y “lo bello en sí” queda truncada porque el tema rebasa el intento) y *Menexeno* (examen del género del discurso fúnebre).

Estos diálogos de transición fueron escritos entre la fundación de la Academia y el segundo viaje de Platón a Sicilia.

□ **Período tercero o de madurez**

Platón desarrolla en estos diálogos su teoría de las ideas, el dualismo ontológico, la naturaleza tripartita del alma y su concepción del Estado. Obras fundamentales: *El banquete* o *El simposio* (se delibera sobre el nacimiento del amor), *Fedón*, o *Sobre el alma* (reflexión sobre la inmortalidad del alma mediante el desarrollo de las teorías de las ideas, la reminiscencia y la metempsicosis), *República* (presentada en diez libros, aborda los temas de la justicia y de una ciudad ideal, y recoge el mito de la caverna), *Fedro* (el autor expone sus ideas sobre el amor y la belleza). Estas piezas fueron escritas entre el segundo y tercer viaje a Sicilia.

□ **Período cuarto o diálogos críticos de vejez**

Predominio del pitagorismo y el problema cosmológico. Obras fundamentales: *Teeteto* (sobre el conocimiento científico y contra el relativismo), *Parménides* (autocrítica de la teoría de las ideas), *Sofista* (describe cómo accede al conocimiento el sofista a diferencia del político y el filósofo), *Político* (analiza el conocimiento especializado de este personaje), *Timeo* (la cosmogonía u origen

del universo, el examen de la materia y la naturaleza humana son sus pilares. Aparece el demiurgo), *Critias* (se decanta por la mitológica Atlántida), *Leyes* (más realista que en la *República*, Werner Jaeger en su *Paideia* dijo que esta obra aborda la idea de un Estado solo para dioses e hijos de dioses). Estos diálogos de vejez fueron escritos entre el tercer viaje a Sicilia y la muerte del fundador de la Academia.

LA ESENCIA DE LAS COSAS



“El verdadero ser”

Platón, el más destacado de los alumnos de Sócrates, adoptó el diálogo como método para hacer filosofía. Fue un excelente escritor y con gran destreza estableció con bases firmes y objetivas definiciones para aquellas ideas que su maestro boceteó durante su larga trayectoria. Su obra nos ha legado con gran precisión el significado

de nociones como la virtud y el conocimiento de valores como la justicia, la belleza, el bien, etc. Su teoría de las formas —un mundo dual representado por dos ámbitos— marca un hito para toda la filosofía posterior al siglo IV antes de nuestra era.

La obra platónica, aunque trata sobre temáticas que hoy día nos salen al encuentro en múltiples escenarios, y a pesar de haber sido presentada con claridad expositiva, no es fácil de comprender. Pero hay que intentarlo.

El mundo sensible o material es solamente un reflejo de la realidad, dice el filósofo, una realidad aparente, mera imitación de otra realidad genuina que no observamos a simple vista y a la que únicamente la razón tiene acceso: el mundo inteligible. En este mundo inteligible residen las auténticas realidades. Platón le dio el nombre de *eidos* o idea que quiere decir “forma”. Estas ideas no son conceptos mentales, sino “sustancias”, “entidades”, es decir, no son simples pensamientos.

Las ideas, pues, no son simples pensamientos, sino aquello que especula el pensamiento una vez que se ha liberado de lo sensible, el *verdadero ser*, el *ser por excelencia*. En resumen: las ideas platónicas son la esencia de las cosas, esto es,

aquello que hace que cada cosa sea lo que es⁴².

El ser humano está compuesto por cuerpo y alma, cuenta con el privilegio de convivir en ambos mundos, participa del mundo sensible o material, que percibe por sus cinco sentidos, y del inteligible gracias a la razón. Ese mundo inteligible constituido por realidades impercederas, inmutables y universales sirve de modelo para las cosas físicas (la *physis*); a ese mundo material corresponden las cosas imperfectas, contingentes y percederas, simples copias del mundo ultrasensible.

El ser humano puede transitar en esta dualidad mediante el *nous* o razón que nos eleva al conocimiento, las virtudes y el amor. Esa elevación permite comprender el “ser en sí” y “por sí”, nociones utilizadas por Platón para indicar el rasgo de no relatividad. Ideas como “lo bello”, que no corresponden a la subjetividad o manipulación de alguien en particular, sino que, por el contrario, se imponen al sujeto de un modo absoluto. Algo “bello” captado en el mundo sensible se puede volver feo, pero no la causa de lo bello, es decir, la idea de lo bello. De lo contrario las verdaderas causas no serían las razones últimas y supremas. Platón relaciona

lo bello con el bien, en cuanto es el modo en que se manifiesta el bien.

El ser humano que se guía por la razón, que contempla y reflexiona, que defiende los intereses del alma (inteligencia) alcanza ese mundo ideal: el *topos uranos* (expresión que significa “lugar sobre el cielo”, “en alguna parte” o “en algún mundo celeste”) en el cual existen las ideas, que son seres absolutos, inmutables y necesarios, de los cuales las realidades aparentes no son sino pálido reflejo.

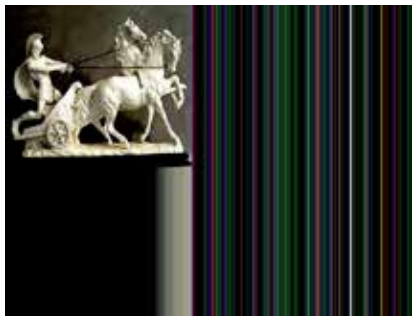
Esas ideas constituyen un mundo no espacial, carecen de figura, color y tangibilidad, pero son la meta del verdadero conocimiento; sobre todo de la comprensión de la idea del bien, tan necesaria para que el ser logre armonía y felicidad, incluso conformidad colectiva, justicia⁴³.

Pero el desligar el alma, según afirmamos, es la aspiración suma, constante y propia tan sólo de los que filosofan en el recto sentido de la palabra; y la ocupación de los filósofos estriba precisamente en eso mismo, en el desligamiento y separación del alma y del cuerpo.

42 Reale y Antiseri, *op. cit.*, p. 142.

43 Pascual Esteban, Antonio; Tirado San Juan, Víctor Manuel e Ignacio Verdú Berganza (2008): *Historia de la filosofía*, Mare Nostrum Comunicación, Madrid.

REPÚBLICA



El mito de la caverna (Libro VII)

Probablemente la obra más conocida de Platón sea su diálogo de madurez *República*. Imaginemos una caverna en la que están unos prisioneros encadenados frente al muro del fondo. Han estado inmobilizados y sujetos durante toda su vida de tal manera que solo pueden ver la pared interna de la cueva. Detrás de ellos hay una hoguera, y entre la hoguera y sus espaldas, un camino. Por el camino deambulan diversas personas que proyectan sombras sobre la pared que sirve de pantalla; algunos de ellos cargan consigo animales, frutas y numerosos objetos. Los prisioneros atados, como se ha descrito, solo ven las sombras. Y creen que las sombras son cosas reales, porque es lo único que conocen. Pero en realidad no ven a las personas y su cargamento.

A uno de los prisioneros que es puesto en libertad se le permite

observar la hoguera. Deslumbrado en un principio por las llamas, comienza gradualmente a vislumbrar el mundo que lo rodea. Luego se le acompaña fuera de la cueva donde es expuesto a la luz del sol, que de nuevo le encandila. Lentamente va comprendiendo lo que era la oscuridad de su vida constituida por las sombras proyectadas sobre una pared, a espaldas del mundo real, bien iluminado, con toda su riqueza. A medida que se aclimata a la luz del día, piensa en toda esta realidad de la que tanto él como sus compañeros de cautiverio han sido privados.

De inmediato el hombre es devuelto a la tenebrosa caverna, pero sus ojos ya no están acostumbrados a aquella sombría existencia. Así que decide comentar su experiencia, pero no es bien recibido. Desde la perspectiva de sus compañeros, la luz ha enceguecido a aquel que la vio. De modo que ellos siguen en la penumbra del mundo de las apariencias superficiales y no están dispuestos a abandonar la caverna, aunque podrían, mientras su excompañero ha visto el mundo real.

La parábola que presenta Platón en el llamado mito de la caverna constituye una imagen de su teoría de las formas, su versión de la naturaleza de la realidad. De acuerdo con lo expresado en el mito, la mayoría de las personas se conforma

únicamente con el mundo de la mera apariencia.

Solo los filósofos se atreven a asomarse fuera de la caverna y aprender a percibir las cosas realmente como son. El mundo de la percepción cotidiana es constantemente cambiante e imperfecto. El mundo de las formas al que acceden los filósofos es inmutable y perfecto. No se puede percibir con los cinco sentidos: nadie puede tener experiencia de las formas más que mediante el pensamiento⁴⁴.

METAFÍSICA PLATÓNICA

El Bien, la idea principal

El mito de caverna que se ha descrito antes brevemente patentiza la metafísica de Platón. El mundo dual consiste no solo en la realidad palpable sino en otra realidad que constituye el mundo suprasensible. Se trata de una dimensión que no había sido prevista por los filósofos y que escudriña el espacio y el tiempo en busca del origen del ser y de todo lo que existe.

Los filósofos naturistas trataban de explicar los fenómenos requiriendo causas físicas y mecánicas

(agua, aire, tierra, fuego y otros elementos presentes en la naturaleza). Es cierto que Anaxágoras intuyó la existencia de una inteligencia universal, pero no avanzó sobre el particular y se quedó con las fórmulas tradicionales. Así que quedaba latente la interrogante: ¿la causa de lo que es físico y mecánico será la causa verdadera o será producto de una causa incausada? Estas pautas son las que Platón llamó la “primera navegación”.

Platón descubre el ser inteligible. El ser que “reside” en el mundo suprasensible, se desprende radicalmente del mundo captado por los sentidos y se desplaza al puro razonamiento, al intelecto. Este cambio representa el esfuerzo personal, tanto del autor como de todo aquel que utilice la mente para entender un mundo ajeno a nuestras percepciones sensoriales. Ese es el sentido metafísico que Platón denominó como la “segunda navegación”.

En este viaje posterior al de los filósofos naturalistas, Platón explica que la belleza de algo no se fundamenta en elementos puramente físicos, como el olor, el color o la figura, sino en algo no sensible, una causa superior.

Se trata de la Idea o *forma pura* de lo bello *en sí*. Las cosas empíricas para ser bellas se realizan a través de la forma,

⁴⁴ Warburton, Nigel (2002): *La caverna de Platón*, Crítica, Barcelona, p. 14.



del color y de la proporción que por fuerza se requieren para ser bellas. El “verdadero ser” está constituido por la “realidad inteligible”⁴⁵.

En la “segunda navegación”, Platón separa lo trascendente, perfecto e inmutable (mundo suprasensible), de lo inmanente, imperfecto y mutable (mundo sensible). Con esta dualidad sintetiza las características del ser de Parménides y las perecederas y cambiantes de Heráclito.

La relación entre esas dos realidades las explica el pensador sucesivamente con la *participación* y la *imitación*. La primera compromete la unidad de las *ideas*, mientras que la *imitación* limita los seres sensibles a ser copias o imágenes de

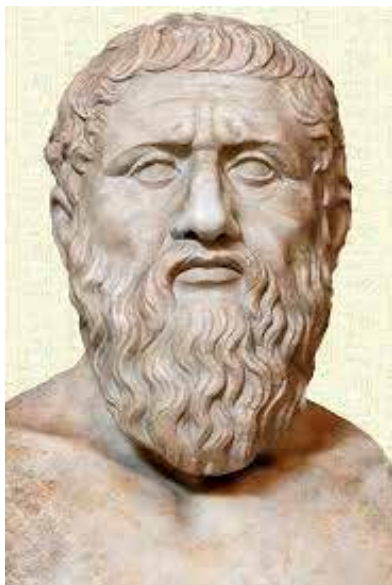
las *ideas*. Estos reflejos explican la dependencia (por imitación) de lo sensible, de lo material en relación con el mundo suprasensible.

Las ideas se organizan jerárquicamente y en el vértice se encuentra el *Bien*, en el que se condensa la plenitud del ser y la perfección. El *Bien* es la *idea* principal, el fin y la razón última de las que todas las demás ideas participan.

Esto significa que para conocer lo que es realmente el hombre bueno; del mismo modo, conocemos un círculo, cuando conocemos un círculo perfecto, es decir, que participa de la idea del Bien⁴⁶.

45 Reale y Antiseri, *op. cit.*, p. 141.

46 Goñi Zubieta, *op. cit.*, p. 129.



Las ideas, si bien son por esencia lo real, no son independientes. Platón pone por encima de la esencia, es decir, de las ideas, al ser, que llama el Bien (o Uno). Las ideas, no obstante estar más allá del ser, son inteligibles, pero para distinguir-las será necesario un conocimiento superior al intelectual. El Uno es el origen de todas las cosas. El Uno, por lo tanto, se soporta en los conceptos de unidad y multiplicidad, identidad y diferencia, semejanza y desemejanza. Por esta razón el ser se presenta como consecuencia e inferior.

En *República*, podemos leer:

Del mismo modo puedes afirmar que a las cosas inteligibles no solo les adviene por obra

del bien su cualidad de inteligibles, sino también se les añaden, por obra también de aquel, el ser y la esencia; sin embargo, el bien no es esencia, sino algo que está todavía por encima de aquella en cuanto a dignidad y poder⁴⁷.

El mundo suprasensible, por esencia *imparticipado*, sirve de modelo para que el demiurgo (el artesano) forje ideas en lo sensible. El demiurgo no crea las cosas de la nada (como el Creador de la Biblia), solo modela la materia existente, eterna y dotada de movimientos caóticos.

Esa masa caótica es organizada por el artesano en formas geométricas regulares, según la influencia pitagórica que recogía Platón (*Timeo*): la *physis* solo es inteligible si no se estructura matemáticamente.

El demiurgo, ser inteligente, plasma en la materia unos modelos o arquetipos que son eternos y perfectos; las formas o ideas del mundo inteligible. De esta manera, Platón da una explicación finalista o teleológica de la naturaleza, a diferencia de las ilustraciones mecanicistas anteriores.

El cosmos resultante de esta planeación divina está integrado por tres factores: el demiurgo, las

⁴⁷ Gilson, Étienne (1979): *El ser y los filósofos*, Ediciones Eunsa, Pamplona, pp. 33-48.

ideas y la materia, y el filósofo lo concibe como un ser vivo, poseedor de un alma (*psyché*) que todo lo mueve y que se preserva en la forma geométrica más perfecta: la esfera. El centro de esa esfera lo ocupa la Tierra, luego está la esfera de los planetas y, como límite del conjunto, la esfera de las estrellas fijas.

En este mundo, el que presentamos, no es posible tener conocimiento auténtico, ciencia (*episteme*), sino mera opinión (*doxa*). El saber que se ocupa de estas realidades sensibles, la física, no mereció a Platón el nombre de ciencia; de hecho, cuando en sus últimos escritos dio una explicación del origen de este mundo natural (se ocupó de ello en el diálogo *Timeo*), la presentó como una explicación meramente verosímil y no rigurosamente científica⁴⁸.

En el diálogo *Crátilo*⁴⁹, su autor expone:

SÓCRATES: Pero es razonable sostener que ni siquiera existe el conocimiento, Crátilo, si todas las cosas cambian y nada permanece. Pues si esto mismo, el conocimiento, no dejara de ser conocimiento, permanecería siempre y sería cono-

cimiento. Pero si, incluso, la forma misma de conocimiento cambia, simultáneamente cambiaría a otra forma de conocimiento y ya no sería conocimiento.

Si siempre está cambiando, no podría haber siempre conocimiento, y, conforme a este razonamiento, no habría ni sujeto ni objeto de conocimiento. En cambio, si hay siempre sujeto, si hay objeto de conocimiento; si existe lo bello, lo bueno y cada uno de los seres, es evidente, para mí, que lo que ahora decimos nosotros no se parece en absoluto al flujo ni al movimiento.

EL SER HUMANO Y SU PSICOLOGÍA



El carro alado

Mientras dura su vida el ser humano es un compuesto de cuerpo y alma. El cuerpo es material, por tanto corruptible; no es el caso del

⁴⁸ Pascual Esteban *et al.*, *op. cit.*, p. 50.

⁴⁹ Platón (2008): *Diálogos*, Global Ediciones.

alma inmaterial y simple, razón por la cual es incorruptible e inmortal. Por eso, Platón solo valora al espíritu que a su vez define al hombre⁵⁰.

En la concepción platónica del ser humano se trasluce la idea órfica del “alma desterrada en un cuerpo”, idea que el filósofo conoció en sus contactos con los pitagóricos. El humano es un extraño ser que depende de dos mundos. Un cuerpo que vive a través de la sensibilidad y un alma que añora retornar a su origen.

Si bien el alma procede del mundo suprasensible, Platón no la consideraba una *idea* o *forma* más; no obstante, la refiere como afín a las *ideas* y, como ellas, inmaterial y simple. Al no tener composición de partes es inmortal (morir equivale a descomponerse y, por tanto, lo simple no puede morir). El advenimiento del alma al mundo sensible lo explica Platón mediante el mito del “carro alado”.

En el *Fedro* aparece la celeberrima comparación del elemento racional con un auriga y de las

50 En *Fedro* se lee: “Todo cuerpo, en efecto que recibe de fuera su movimiento es inanimado, mientras que el que lo tiene dentro y lo recibe de sí mismo es animado, porque es esta la naturaleza del alma. Y si esto es así, si lo que se mueve a sí mismo no es otra cosa que el alma, necesariamente será ingénita e inmortal”. Platón, *Ibidem*.

otras dos partes con un tiro de dos corceles. Uno de los corceles es de buen natural (el elemento vehemente, que es aliado de la razón y ama el honor con temperancia y modestia); el otro caballo es malo (es el elemento apetitivo, amigo de contrariar e insolentarse), y, mientras que el buen caballo es guiado fácilmente porque acata las órdenes de cocherero, el caballo malo es indócil y tiende a obedecer las voces de la pasión sensual, por lo que hay que refrenarle y castigarle con el látigo⁵¹.

Articulación interna del pensamiento de Platón⁵²

Mito	Psicología	Ética	Política	Fisiología
Caballo negro	Apetito	Templanza	Pueblo	Vientre
Caballo blanco	Ánimo	Fortaleza	Guerreros	Pecho
Auriga	Razón	Prudencia	Filósofos	Cabeza
Carro alado	Alma	Justicia	Polis	Cuerpo

La eventual unión del alma con el cuerpo hace que esta tenga una naturaleza tripartita: una parte *racional* por la cual entendemos, otra *irascible* por la cual nos irritamos y

51 Copleston, op. cit., p. I-182.

52 Gambra, Rafael (2005): *Historia sencilla de la filosofía*, Rialp, Madrid, p. 60.

una *concupiscible* que nos conduce al deseo. En el *Timeo*, Platón sitúa cada una de esas partes en la cabeza, el pecho y el vientre respectivamente. Esta triple división será el cimiento para configurar el orden social.

El cuerpo como cárcel del alma, de acuerdo con la idea órfico-pitagórica, permanece mientras dura la vida de cada individuo. El alma desea evadirse y su esfuerzo fundamental va encaminado a purificarse (*kátharsis*) mientras dura la unión. Las almas serán juzgadas en el Hades (lo invisible) con el único criterio de la justicia y de la injusticia, de la templanza y el libertinaje, de la virtud y del vicio. Una vez evaluado el nivel de purificación que presenten, podrán retornar (si se han purificado del todo), o les será designada una nueva encarnación⁵³ (es la creencia en la reencarnación o metempsicosis). Así, hasta completar el ciclo purificadorio, movimiento inapelable para todas las almas sin distinción de clase o posición social. El alma comienza el camino de la purificación rompiendo las cadenas de la ignorancia planteadas en el

mito de la caverna. La evasión conlleva un proceso de adquisición de conocimientos, lo que implica una función racional. Este programa requiere la voluntad de llevar a cabo la función irascible. Y finalmente la satisfacción del deseo, función concupiscible. Satisfechas estas tendencias en la proporción adecuada, se logra la virtud (*areté*). Corresponden la prudencia (*phrónesis*) a la parte racional, la fortaleza a la porción irascible (*andría*) y la templanza (*moderación, sophrosyne*) a la concupiscente.

El alma que logra armonizar estas tres funciones, incluirá la más importante virtud: la justicia. El ser humano es justo, a juicio de Platón, cuando puede establecer un equilibrio y armonía entre la sabiduría (prudencia), el ánimo (fortaleza) y la moderación (templanza).

Esta concordancia tripartita modela la ética contemplada en la teoría del alma del autor. Se observa un paralelismo riguroso entre los elementos que integran la psique y la moral. A cada una de ellas corresponde una virtud particular —la parte sensual requiere templanza, a la parte afectiva incumbe la fortaleza y a la parte racional concierne la prudencia—. Estos elementos integrados conforman una unidad relacionada, a su vez, con la virtud suprema: la justicia (*dikaioσύνη*).

53 “Nos encontramos, pues, ante un ciclo individual de reencarnaciones, vinculado a los avatares del *individuo*, y ante un ciclo *cósmico*, que es el ciclo del milenio. Precisamente a este último hacen referencia los dos célebres mitos: el de Er, que aparece en la *República*, y el del carro alado, que figura en el *Fedro*”. Reale y Antiseri, *op. cit.*, p. 157.

En la obra platónica, cuatro virtudes reciben el nombre de “virtudes cardinales”⁵⁴. Son la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia, como acabamos de ver.



El conocimiento

Platón soluciona la aporía sofista acerca del conocimiento recurriendo a la meditación socrática. Así discierne la interpretación de los erísticos (dados a practicar el arte del conflicto y el debate) que afirmaban que la investigación y el conocimiento no son posibles así como no es dable indagar sobre lo que ya se conoce, precisamente porque ya es conocido.

Basado en el descubrimiento del mundo inteligible, Platón señala

en el *Menón* cómo la inviabilidad se resuelve a través de la “anamnesis”, una forma de “recuerdo” que ha existido desde siempre en el interior de nuestra alma, es decir, que es innato o connatural a la persona. Frente a los recuerdos que emergen ante una experiencia concreta, el pensador presenta esta teoría del conocimiento en forma mítica (el alma es inmortal de manera que pudo contemplar la realidad suprasensible y la realidad terrenal) o en forma dialéctica (cálculos matemáticos y teoremas geométricos) que el ser humano puede por sí mismo aprender⁵⁵.

⁵⁵ “Conocer supone despertar en el alma el conocimiento que ya poseía antes de encarnarse en un cuerpo, cuando gozaba (‘en todo tiempo’) de la contemplación de las ideas. Menón no parece muy convencido de la teoría que propone Sócrates, así que el maestro se dispone a demostrarla. Para ello, llama a un esclavo de Menón y, tras cerciorarse de que nadie le ha enseñado geometría, ensaya con él la mayéutica. Le muestra un cuadrado de dos pies de lado, por tanto, cuatro de área, y le pregunta cómo formaría uno de doble de área. El esclavo responde que con uno de cuatro pies de lado. Sócrates le hace ver que un cuadrado de cuatro pies de lado forma un área de dieciséis (igual al cuadrado de dos pies) y lo que buscan es una superficie de ocho. Entonces, el esclavo propone el medio entre dos y cuatro, es decir, un cuadrado de tres pies de lado. Enseguida se percata de que tampoco ha conseguido la superficie buscada. Por fin, descubre que dividiendo por la diagonal los cuatro cuadrados iniciales se obtiene uno cuya área es la mitad del cuadrado de cuatro pies y, por tanto, el

⁵⁴ Marias, Julián (1961): *Historia de la filosofía*, Manuales de la Revista de Occidente, Madrid, p. 53.



Continuando con el análisis que hace Platón de la teoría conocimiento hay varios niveles de comprensión de acuerdo con el grado de realidad. Al máximo nivel de realidad (las ideas) le corresponde el conocimiento perfecto; al nivel contrario, el de la ignorancia, no le concierne nada.

En el mundo sensible, el material, hay cosas que son intermedias entre el ser y la nada, y se presenta un nivel de conocimiento intermedio, la opinión (*doxa*) imperfecto y poco fiable, es el conocimiento de todo lo cambiante del mundo físico, plural y percedero. Este grado de discernimiento se divide en simple imaginación (*eikasía*) y en creencia (*pístis*).

La ciencia (*episteme*), en cambio, es conocimiento de las realidades del mundo inteligible, de las realidades inmutables, necesarias y universales y cuyo conocimiento produce siempre verdad. La ciencia se divide en conocimiento medio (*diánoia*) y en pura intelección (*nóesis*). La primera se relaciona con elementos visuales, por ejemplo, las figuras geométricas. La *nóesis* capta el principio absoluto, o sea la idea del Bien.

La dialéctica constituye el procedimiento mediante el cual el intelecto prospera en el concurso de las ideas. No todos los seres humanos se estancan en la mera opinión. La acción de entender atenuando los elementos ligados a lo sensible captan a través de un procedimiento intuitivo lo positivo y negativo de una idea, incluso escalan a la idea suprema. Los matemáticos se elevan hasta la *diánoia* y los filósofos acceden a la *nóesis*.

doble del de dos, lo que significa que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los dos lados, es decir, a dos cuadrados. El esclavo, sin saber geometría, ha demostrado el teorema de Pitágoras. Para Sócrates está claro que el esclavo de Menón, gracias a la mayéutica, ha demostrado que sabe y que nadie le ha enseñado, por tanto, ya tenía conocimiento antes de haber nacido". Goñi Zubieta, *op. cit.*, p. 138.



El amor platónico

Platón nos habla del amor (Eros) en dos diálogos: el *Banquete* y *Fedro*. El conocimiento y las virtudes son instrumentos de liberación o transformación interior suscitadas por una experiencia vital profunda. Pero esa elevación del alma al mundo suprasensible necesita del amor como un estímulo que impulse ese ascenso.

En este sentido, el amor es un movimiento inspirador entre los dos mundos, una fuerza mediadora entre lo sensible y lo extraterreno que viaja a través de diversos grados de la belleza hasta la metaem-pírica *belleza en sí*.

El amor está estrechamente relacionado con lo Bello y, dado que lo bello coincide con lo verdadero y con el Bien, de ellos se sigue que el verdadero amante es el filósofo que aspira a la verdad y al bien.⁵⁶

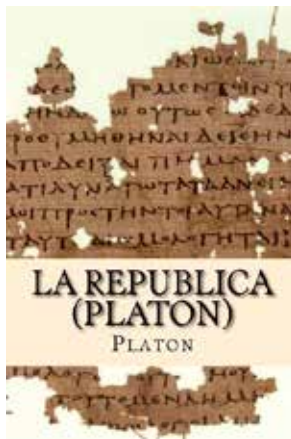
El amor no es mortal ni inmortal, no es un dios que ya de por sí es solo y siempre bello y bueno. El amor es solo aspiración a la belleza por aquel que no la ignora e insiste en su búsqueda constantemente. En el *Banquete*, leemos:

Es menester —comenzó— si se quiere ir por el recto camino hacia esa meta, comenzar desde la juventud a dirigirse hacia los cuerpos bellos, y si conduce bien el iniciador, enamorarse primero de un solo cuerpo [...], comprender luego que la belleza que reside en cualquier cuerpo es hermana de la que reside en el otro, y que si lo que se debe perseguir es la belleza de la forma, es gran insensatez no considerar que es una sola e idéntica cosa la belleza que hay en todos los cuerpos (...). Después de esto, tener por más valiosa la belleza de las almas que la de los cuerpos (...), contemplar la belleza que hay en las normas de conducta y en las leyes (...). Después de las normas de conducta, es menester que el iniciador conduzca a las ciencias para que el iniciado vea a su vez la belleza de éstas (...) hasta que (...) vislumbre una ciencia única (...) que no es ciencia de otra cosa sino de la belleza absoluta, y

⁵⁶ Reale y Antiseri, *op. cit.*, p. 153.

llegar a conocer por último lo que es la belleza en sí⁵⁷.

El amor puede clasificarse en diversos grados: a) amor físico, que es el deseo de poseer el cuerpo bello y engendrar otro de similares características. Platón admite que hay ya un ansia de inmortalidad, “porque la generación, aunque sea en una criatura mortal, es perennidad e inmortalidad”; b) este segundo grado corresponde a los amantes fecundos no en sus cuerpos sino en sus espíritus. Almas fértiles de las artes, de la justicia, de las ciencias; c) finalmente, en la cúspide, está la contemplación de la Idea de lo Bello en sí, de lo absoluto⁵⁸.



El Estado ideal

Platón le concede gran importancia a la política, como se desprende del estudio de dos de sus diálogos: la *República* y las *Leyes*. Igual que hallamos en investigaciones posteriores, el ateniense no concebía al ser humano viviendo aislado. Convivir en sociedad es una necesidad ínsita a la naturaleza humana.

Una vez constituidos en grupos sociales los individuos derivan en organizaciones de índole superior, la aldea, y de ahí en ciudad hasta congregarse, como en el caso de Atenas, en ciudades-Estado. Este modelo de ordenación política difiere evidentemente del Estado moderno; la concepción de Platón data de los siglos VII-VI, cuya gran conquista fue la igualdad ante la ley (*isonomía*).

Las diferentes necesidades colectivas van dando origen a distintas

57 Pascual Esteban *et al.*, *op. cit.*, p. 59.

58 “Aquellos que los hombres acostumbran llamar amor no es más que una partícula del verdadero amor: este consiste en el deseo de lo bello, del bien de la sabiduría, de la felicidad, de la inmortalidad, de lo absoluto. El Amor posee muchos caminos que conducen a diversos grados de bien (toda forma de amor es deseo de poseer el bien para siempre). El verdadero amante, sin embargo, es aquel que lo sabe recorrer todo hasta el final, para alcanzar la visión suprema, es decir, hasta llegar a la visión de lo que es absolutamente bello”. Reale y Antiseri, *op. cit.*, p. 152.

divisiones de funciones y trabajo. La dinámica de la ciudad y el correcto convivir exigen una función muy importante, la de gobierno. Función que será ejercida por una minoría selecta y cuyo cargo consistirá en regular las relaciones interpersonales, y de estas personas con la ciudad. Una ciudad bien administrada prospera. El progreso genera nuevas relaciones con Estados vecinos que conllevarán relaciones comerciales y culturales.

Toda esta interacción puede ser pacífica o no, de ahí surge la necesidad de formalizar jerárquicamente una función especializada, la de los guardianes. No menos importante que las dos funciones descritas por Platón para la conformación de la ciudad es la de aquellos que la proveen de alimentos, vestido y alojamiento; los productores, que cubren con su trabajo los requerimientos básicos y elementales de los habitantes de la ciudad-Estado.

Cada miembro de la ciudad debe cumplir con la función que le ha sido asignada dentro del conjunto social. Pero el bien común de la ciudad trasciende los fines particulares, e incluye los bienes y subordinarse al servicio de la urbe que integra. El buen ciudadano para Platón es el que vive en confraternidad y concibe el bien del Estado como el suyo propio.

De la división que origina el trabajo, cada quien debe atender las cosas de la ciudad según esté dotado por la naturaleza. Platón no considera las clases sociales cerradas como las castas, sino componentes de un organismo, cuyo modelo es el mismo ser humano, con los mismos elementos que integran su alma tripartita: razón (cabeza), guardianes (irascible/pecho) y artesanos y labradores (concupiscible/vientre).

Al elemento racional corresponde la clase de los guardianes superiores o gobernantes (*arkontes*), que equivale al cerebro o inteligencia de la ciudad. A esta clase superior integrada por una élite especial y luego de haber sido preparada por años, concierne el trabajo legislativo y el cumplimiento de las leyes, así como organizar la educación y administrar la ciudad. Sus virtudes propias son la sabiduría y la prudencia. Y por encima de todo, el conocimiento de la dialéctica, ciencia suprema que revela la verdad del mundo de las ideas, que norma todo buen gobierno. Por esta razón los gobernantes deben ser filósofos.

La clase de los guardianes (*phylakes*) se caracteriza por el elemento irascible, fogoso. Su misión es velar por la seguridad de la ciudad y defenderla de enemigos. Sus virtudes son el valor y la fortaleza. Platón piensa que por su dedicación

al orden social debían compartir todo:

La posesión de las mujeres, los matrimonios y la procreación de los hijos deben conformarse al proverbio [de] ser todos comunes entre amigos en el mayor grado posible.

Esas mujeres serán todas comunes para todos los hombres y ninguna cohabitará privadamente con ninguno de ellos; y los hijos serán asimismo comunes y ni el padre conocerá a su hijo ni el hijo a su padre⁵⁹.

Al elemento concupiscible corresponde la clase más numerosa compuesta por todos aquellos que se dedican a producir lo necesario para la vida material de la ciudad. Esta clase social puede tener familia y bienes propios.

Individuo	Virtudes	Justicia	Sociedad
Partes del alma			Clases sociales
Racional	Prudencia		Sabios (gobernantes)
Irascible	Fortaleza		Guardianes
Concupiscente	Templanza		Productores (artesanos, agricultores, etc.)

Como se ha afirmado antes, otro tema fundamental para Platón es la justicia. En la ciudad, la justicia y el individuo consisten esencialmente en lo mismo, por ello el pensador examina la naturaleza de la primera y la de las personas.

La justicia reflexiona, surge en función de un sinnúmero de partes heterogéneas, entre las cuales se intenta introducir una unidad de orden. En la persona consiste en una virtud del alma, cuyo objetivo es conseguir armonía entre los tres elementos que la constituyen (razón, fortaleza y concupiscencia), para que cada quien realice la función que le corresponde en el orden social.

El ideal platónico de comunidad guarda una correlación estrecha con su concepción del alma. La estructura de la ciudad ideal de Platón está reflejada en la estructura del alma: "...en el alma de cada uno hay las mismas clases que en la ciudad y en el mismo número"⁶⁰.

La ciudad es un gran organismo con todos los componentes y variantes del individuo. No sería posible un orden riguroso si no se equilibran las desigualdades en función de la totalidad. En el Estado debe existir la prudencia de

⁵⁹ República 423e.

⁶⁰ Pascual Esteban *et al.*, *op. cit.*, p. 67.

los guardianes perfectos, el valor de los auxiliares y la templanza en todos. Pero junto a estas tres virtudes (prudencia, fortaleza y templanza) es preciso que haya un claro sentido de la justicia, que las comprende a todas. La justicia como garantía y salvaguarda del bien común tiene la misión de armonizar la sociedad, vigilando las funciones y límites que corresponden a cada uno y el comportamiento de los ciudadanos entre sí y para con el Estado.

La justicia se apoya en la ley, que para Platón debe ser sólida, estable y universal, independiente de la diversidad de las normas y costumbres de la ciudad. Los sofistas habían contribuido a esta aplicación del concepto oponiendo a la universalidad de la ley natural el relativismo propio de su discurso. Las leyes elaboradas por los legisladores recogen las costumbres y las sancionan, y se basan en un pensamiento razonado orientado por el *logos* que proviene de los dioses, fundamento del orden cósmico, en el cual radica su esencia, y son puestas por escrito y aceptadas por el pueblo para cumplir un objetivo: el bien común⁶¹.

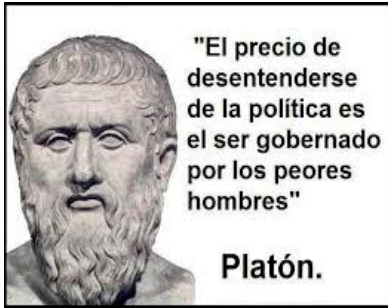
Siguiendo el argumento de Platón podemos concluir que las cuatro virtudes se encuentran tanto en los individuos como en el Estado. El justo, como se ha expresado, actúa en función de la armonía de los fragmentos del alma. Cada uno de estos componentes cumple el papel que le corresponde bajo el mandato de la razón. La justicia constituye una suerte de armonía psíquica, un criterio que hace que la justicia misma sea intrínsecamente inestimable.



La clave para analizar si una sociedad tiene o no una organización justa y deseable hay que buscarla en sus gobernantes. El equilibrio entre las unidades que integran el espíritu, fusionadas y regidas por la prudencia del alma superior componen el ser humano perfecto: el hombre real o filósofo. Bajo este criterio Platón es conclusivo: al degenerar, el alma racional pierde su dominio y brotan las inferiores, llegando en su nivel más bajo a dominar los instintos anárquicos y pasionales.

⁶¹ Jaeger, Werner (1953): "Alabanza de la ley. Los orígenes de la Filosofía del Derecho y los griegos", *Revista de Estudios Políticos* 67, enero-febrero, pp. 17-48, Madrid. En: Fraile, *op. cit.*, p. 397.

Algo similar sucede en la ciudad. Las distintas clases sociales corresponden a las distintas almas del hombre.



En el libro VIII de *República* Platón nos dejó su análisis de las sucesivas e imperfectas formas políticas en las que van degenerando los Estados.

- 1) *Timocracia*. Del griego *thymos* (impulso, ánimo, energía) y *kratos* (poder), la timocracia es el gobierno de aquellos en quienes predomina lo pasional sobre lo racional, el gobierno de la clase militar. Característica de este mandato es orientar las actividades a la guerra, en detrimento de otras experiencias socialmente necesarias. Los dirigentes se muestran ávidos de honores y de reconocimientos, pero no sería eso lo más grave si paulatinamente su sentido del honor y del coraje militar no fuera sustituido por su avidez de riqueza, con lo que este sistema degenera en oligarquía.
- 2) *Oligarquía*. Es, dice Platón, "el gobierno en el que mandan los ricos, sin que el pobre tenga acceso al poder". La degeneración del gobierno timocrático en oligárquico es caracterizada muy gráficamente: "La riqueza almacenada destruye a esos gobernantes, que empiezan por inventarse nuevos modos de ganar y gastar dinero y llegan a violentar las leyes". Los oligarcas se olvidan de la educación del pueblo y de la solidaridad, y movidos únicamente por su afán de riqueza, crean en el Estado dos clases, "una de pobres y otra de ricos". La oligarquía emprende así un camino de corrupción que acaba trayendo un nuevo sistema político, la democracia.
- 3) *Democracia*. La mayoría de los pobres acaba venciendo y establece una forma de poder político que puede llegar a todos mediante elecciones. El Estado se llena de libertad. Pero el régimen democrático en el que piensa Platón es aquel que él ha conocido en Atenas, y aunque aparentemente permite vivir mejor, es retratado con tintes muy negros. La libertad democrática acaba convirtiéndose en desorden, en ausencia

de jerarquía: nadie obedece las leyes, nadie se deja mandar.

La democracia es vista por Platón como un régimen de incompetencia, porque cualquiera, herrero o zapatero, noble o rústico, se considera en condiciones de opinar sobre problemas de administración del Estado sin estar cualificado para ello. El exceso de libertad y la falta de educación del pueblo van corrompiendo la democracia y hacen “cambiar este régimen político y lo van poniendo en manos de la tiranía”.

- 4) *Tiranía*. Es el gobierno del oportunista que, aprovechando el caos en que cae la democracia, se hace con el poder. La tiranía, de la que todas las *polis* griegas tenían experiencia, resulta ser el peor de los regímenes para Platón. El tirano, alentado por sus esbirros, hace y deshace a placer: destierra, mata, saquea.

El exceso de libertad parece, pues, que no termina en otra cosa sino en exceso de esclavitud, lo mismo para el individuo que para la *polis*⁶². [Platón, *República*, VIII].

La educación

Independientemente de cómo es posible que el egoísmo y otras tantas aberraciones humanas puedan manifestarse durante el ejercicio de gobierno impidiendo así la felicidad colectiva de los ciudadanos, Platón, en su deseo de reivindicar al gobernante sabio, presenta un proyecto de organización en favor de una sociedad en la que los dirigentes cumplan funciones no en beneficio particular sino en provecho del bien común. Ese programa está basado en la educación.

La clase social integrada por trabajadores que desempeñan diversos oficios, si bien son muy útiles a la sociedad, no requieren de un sistema de aprendizaje especial, por cuanto sus habilidades se adquieren con la práctica. En este caso, es capital la cooperación y la vida comunitaria, agruparse y repartirse el trabajo de acuerdo con las aptitudes individuales. Un campesino que cultiva la tierra, por ejemplo, no debe abandonar su labor para fabricar un objeto de barro. El alfarero siempre será más diestro que el labrador en su oficio de acuerdo con su experiencia. La clase social de los productores poseía las riquezas. En el proyecto platónico era su responsabilidad proveer a los guardianes de sus necesidades materiales.

62 Pascual Esteban et al., *op. cit.*, pp. 60-61.

Todos los miembros de la clase integrada por los guardianes recibían la misma educación, hombres y mujeres⁶³, y ocupaban cargos idénticos. Su misión era defender al Estado de peligros internos y externos. Conforma este grupo minoritario la clase militar, a la que corresponde la virtud de la fortaleza (*andreia*) como reflejo de la parte irascible del alma que en ellos predomina. No se ocupaban de la crianza de los hijos, a quienes se les apartaba a tierna edad de sus padres para ser educados en “guarderías” apropiadas, sin contacto con sus progenitores. El régimen propuesto por Platón consistía en crear una gran familia en la cual todos se reconocieran y amaran como parientes, evitando así las razones que sustentan el egoísmo y la envidia que el bien privado genera. La intención era transformarlo en bien común⁶⁴.

63 “A diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, Platón pensaba que las mujeres debían recibir la misma educación que los hombres, se les debía permitir combatir junto a ellos y ser guardianes si demostraban aptitudes. En realidad, todos los ciudadanos son hermanos, puesto que todos son hijos de la madre Tierra. Esto debe hacerlos leales a la Tierra (su madre) y entre sí (hermanos y hermanas)”. Warburton, Nigel, *op. cit.*, p. 18.

64 “El Mito de los Metales. Dios, cuando creó a cada individuo, agregó metal a su composición. Agregó oro a los gobernantes, plata a los auxiliares, bronce y hierro a los trabajadores. Dios instruyó a los gobernantes para

Dada su preocupación por el buen funcionamiento del Estado, Platón concibió un programa de estudios de tres ciclos. En el primero, común a todos los guardianes, se proponen como materias educativas la Gimnasia y la Música. El ejercicio rítmico al son de la música no fortalecía exclusivamente los músculos, sino que vigorizaba el alma fogosa ante el peligro de los futuros guerreros. Superado este primer ciclo educativo, a los veinte años del participante se realiza una selección, los menos aptos permanecen en la categoría de guardianes auxiliares. Los escogidos por sus capacidades morales e intelectuales deben familiarizarse durante diez años con el conocimiento de las disciplinas que integran el segundo ciclo: Aritmética, Logística, Geometría, Astronomía y Música. En el tercer ciclo, los cursantes están preparados para la *doxa*, que todavía no llega a la categoría de ciencia perfecta, pero el proyecto consideraba que para los guerreros era suficiente el grado cognoscitivo de la opinión recta.

que apreciaran el efecto de los metales en el carácter de los niños. Si un niño contiene bronce en su composición y es hijo de padres que contienen oro, estos deben ser duros de corazón y entregar la criatura al seno de los trabajadores; si el hijo de un trabajador contiene oro o plata, esta criatura debe ser criada como gobernante o como auxiliar, lo que corresponda”. *Ibidem*.



Cumplidos los treinta años de edad se realiza una nueva selección para funciones públicas de mayor jerarquía. Los más competentes dedicarán cinco años al estudio de la dialéctica y la teoría de las ideas como pináculo de formación intelectual. A la par, ejercerán funciones de Estado secundarias en espera de cumplir cincuenta años, promedio de vida en formación para ser considerados “arcontes” o gobernantes perfectos. Este grupo selecto, exclusivo y bien preparado, gobernará la ciudad por turnos, combinando el tiempo

libre con el estudio de la filosofía. La dialéctica coadyuvará en el reconocimiento de la verdad y del ser, conjuntamente con las ideas.

El arte

Obsérvese que Platón excluye a los artistas del Estado y del programa de estudios. Aduce el autor que las obras artísticas son imitaciones de imitaciones. Si un hombre, pongamos el ejemplo, es una imagen de la idea de hombre, la réplica escultórica será una copia de esa imagen, una realidad en tercer grado.



En la educación de los guardianes se deben censurar varias clases de poesía, que es un arte superfluo en la república.

En el Libro X de la *República*, al pensar en el tema del arte y su posición en la sociedad ideal, indica que el arte mimético (imitación de la naturaleza) es el que pretende representar la realidad. Y alega el filósofo ateniense dos razones para que no tenga cabida en su proyecto de república: una imitación de la naturaleza solo puede ser una copia de las apariencias que nos alejan del mundo de las formas. Y como segundo alegato, una imitación reclama la parte irracional de nuestra alma y, por lo tanto, tiende a romper la armonía psíquica que necesita la justicia. No apela a la razón, sino a las partes inferiores del alma, configurando nuestras debilidades⁶⁵. Al imitar, el artista obstruye el conocimiento de la idea copiando las apariencias.

Y es que el mundo que Platón elabora en su *República* está estrictamente pensado en función de la razón como la base esencial del buen funcionamiento de un Estado, de un colectivo y de la vida de un individuo, pero también, y sobre todo, como la fuerza de acceso a la verdad y a la idea del bien, su tesoro más preciado.

65 *Ibidem*.

Referencias bibliográficas

- Copleston, Frederick (2011): *Historia de la filosofía*, Planeta, Barcelona.
- Diógenes Laercio (2008): *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, II, Maxtor, Madrid.
- Fraile, Guillermo (2005): *Historia de la filosofía*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- Gambra, Rafael (2005): *Historia sencilla de la filosofía*, Rialp, Madrid.
- Gilson, Étienne (1979): *El ser y los filósofos*, Ediciones Eunsa, Pamplona.
- Goñi Zubieta, Carlos (2002): *Historia de la filosofía. Filosofía antigua*, Ediciones Palabra, Madrid.
- Marías, Julián (1961): *Historia de la filosofía*, Manuales de la Revista de Occidente, Madrid.
- Pascual Esteban, Antonio; Tirado San Juan, Víctor Manuel e Ignacio Verdú Berganza (2008): *Historia de la filosofía*, Mare Nostrum Comunicación, Madrid.
- Platón (2008): *Diálogos*, Global Ediciones.
- Reale, Giovanni y Dario Antiseri (2010): *Historia de la filosofía*, Herder, Barcelona.
- Warburton, Nigel (2002): *La caverna de Platón*, Crítica, Barcelona.

ARISTÓTELES, A LA CONQUISTA DE SOPHIA



Aristóteles nació en el año 384 a. C., en Estagira, en la península de Calcidia, al norte del mar Egeo. Era hijo de Nicómaco, del clan Asclepiades, quien ejercía como médico de la corte de Amintas II, rey de Macedonia. A los diecisiete años, cuando muere su padre, fue enviado al más importante centro intelectual griego, la célebre Academia de Atenas, donde fue discípulo de Platón durante casi veinte años.



Una estrecha amistad surgió entre el mentor y su alumno en ese largo e intenso lapso de tiempo. Allí Platón se encargó de presentar a los asistentes el constructo de su obra y en ella bebió Aristóteles hasta formarse sus propios juicios. En la obra pictórica de Rafael Sanzio, el maestro tiene levantada su mano derecha hacia arriba, ese lugar donde para él reside el mundo de las ideas. Su discípulo difiere. Por eso señala hacia abajo y acaba negando la existencia separada de las ideas que Platón sostenía. En consecuencia, redujo la realidad a un único mundo, en el que las formas o ideas platónicas siguen presentes, pero unidas a los seres sensibles de los que son esencia y causa. Para él, hay que subrayarlo, el mundo verdadero es el sensible.

Es sabido que el filósofo escribió aproximadamente doscientas

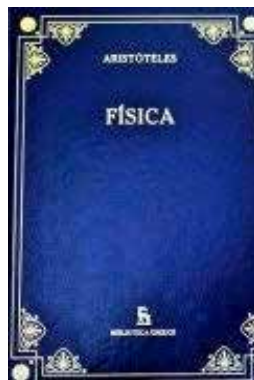
obras, de las que se han conservado apenas unas treinta. Las mismas versan sobre una enorme variedad de asuntos, entre ellos, filosofía de la ciencia y filosofía política, ética, retórica, física, astronomía, metafísica y biología.

En esta primera y dilatada época de su vida, Aristóteles se mantuvo bajo la dependencia intelectual de la orientación de Platón, y bajo esa influencia escribió un conjunto de obras que fueron denominadas *exotéricas*⁶⁶, pues estaban destinadas a la divulgación de su pensamiento.

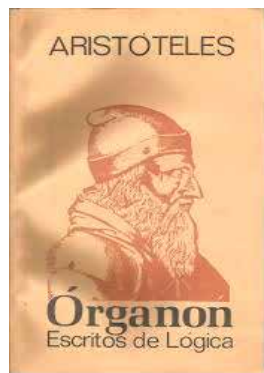
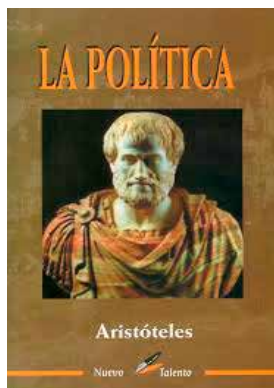
Estas obras iniciales, de las que apenas se conservan algunos fragmentos, suelen ser diálogos que siguen el modelo platónico. Entre ellas se pueden mencionar: *Eudemo* (inspirado en el *Fedón* de Platón), *Protréptico* (una exhortación en defensa de la Academia), *Sobre la filosofía* (pieza en la que entrega algunos adelantos de la que será su metafísica), *Grylos, o sobre la retórica* (basado en el *Gorgias* de Platón), *De la justicia*, *De las ideas* y *Político* (cuyos títulos delatan sus intereses) y *Alejandro o sobre la colonización*, que se perdió.

Tras la muerte de Platón en 347 a. C., Aristóteles abandonó la Aca-

demia de Atenas y se alejó temporalmente de la ciudad. Viajó a Jonia, donde además de enseñar Filosofía, inició una serie de investigaciones sobre plantas y animales. Luego se fue a Mitilene, en la isla de Lesbos, donde trabajó con Teofrasto.



⁶⁶ Doctrina expresamente accesible al vulgo. Se habla de *exotérico* en oposición a *esotérico*.



Es la época en la que escribe algunas de sus obras decisivas: *Lógica u Órganon*, la *Física*, la *Ética a Eudemo*, así como parte de su *Política* y de los libros de *Metafísica* (que denominó *Filosofía Primera*).

En el período de ausencia de Atenas, concretamente en el año 342 a. C, fue llamado por el rey Filipo de Macedonia para que se encargara de la educación de su hijo Alejandro, que tenía trece años.

Así, Aristóteles trabajó como preceptor del futuro Alejandro Magno hasta la elevación al trono de este. Finalizada la tarea, el estagirita aún demoró su regreso a Atenas hasta aproximadamente el año de 334 a. C. Mientras, Alejandro ampliaba sus dominios por Persia, Egipto, etc. En su afán expansionista, el macedonio se había anexionado las autosuficientes ciudades-estado griegas.

En el año 336 a. C., a su regreso a Atenas, Aristóteles fundó su propia escuela filosófica en un gimnasio situado en las cercanías de un santuario dedicado a Apolo Licio. El Liceo ocupaba una especie de galería cubierta (*peripatos*, paseo),

por donde caminaban dialogando Aristóteles y sus discípulos, lo que explica la denominación de *peripatéticos* con la que se identifica a los discípulos del maestro, quien allí tuvo la oportunidad de introducir el estudio de las ciencias de la naturaleza.

Inicialmente el Liceo tomó aires de investigación inductiva frente a los planteamientos más deductivos y abstractos de la Academia de Atenas platónica. Es la época en que Aristóteles escribió la *Ética a Nicómaco*, *Sobre el alma*, la *Política*, los libros más tarde llamados *Metafísica* y sus obras de *Historia Natural*. El conjunto de la obra aristotélica fue ordenada y editada por Andrónico de Rodas. Se ha repetido que la biblioteca del Liceo llegó a contar con más de diez mil papiros.

La muerte de Alejandro Magno en el 323 a. C. hizo estallar en Atenas un movimiento, ya latente, de antimacedonismo que, por razones obvias, resultó sumamente peligroso para su antiguo preceptor. Aristóteles abandonó Atenas para morir al año siguiente, en el 322 a. C., en Calcis, isla de Eubea, que era la tierra de su madre. Al frente del Liceo quedó su amigo y discípulo, el filósofo y botánico griego Teofrasto, quien estuvo al frente del Liceo por casi cuatro décadas.

La herencia platónica

Los años de permanencia en la Academia de Atenas dejaron una lógica huella en el pensamiento de Aristóteles. Es el tiempo de su primera etapa como filósofo, marcada por los temas y la orientación de Platón, de quien incluso tomó el estilo dialogado que aparece en sus primeras composiciones.

Tras su salida de Atenas en el año 347 a. C., Aristóteles inició un peregrinaje que estuvo marcado por un riguroso trabajo intelectual y un progresivo alejamiento de algunas de las teorías platónicas más significativas. Su filosofía derivó en una orientación más empírica (fundada en la experiencia) y, con ello, más crítica y cuestionadora de ciertos aspectos de la teoría de las ideas de su maestro.

Especialmente, rechazó un rasgo que Platón atribuía a las entidades perfectas: que las ideas eran realidades separadas de las cosas; que, por ejemplo, la idea Hombre era una realidad que hacía ser Hombre a cada uno de los individuos humanos, pero que era independiente, que existía separada de esos mismos individuos.

Como veremos, Aristóteles no negó ningún tipo de realidad a conceptos generales como la virtud, la belleza o la bondad. Lo designado con esos nombres ge-

nerales tiene existencia, pero no al margen de las cosas individuales, sino *en* ellas.

En este sentido, siguió fiel al pensamiento socrático y platónico de que el objetivo de la ciencia (*episteme*) es la búsqueda de lo universal, de esa esencia común a grupos de cosas. Pero no hacía falta duplicar el mundo, como había hecho su maestro; el mundo inteligible de Platón se puede descubrir investigando en el propio mundo sensible.

Además, mientras Aristóteles definió un motor inmóvil, Platón, en cambio, había creado un principio ordenador o demiurgo.

Aristóteles, aficionado a la observación, como lo atestiguan sus estudios de animales y plantas, mantuvo sin embargo la influencia de su maestro en otros aspectos de su filosofía. Más que los propios contenidos filosóficos, lo que diferencia a Aristóteles de Platón es la peculiar orientación empírica de los mismos.

La tradición dice que Aristóteles, pensando en Sócrates, abandonó la ciudad advirtiendo a los atenienses: “No quiero que pequéis dos veces contra la filosofía”.

Platón se encargó de difundir el pensamiento de Sócrates en su amplia obra dialogada. Así que Aristóteles aceptó la idea socrático-platónica de la ciencia: no hay ciencia sino de lo universal. En cualquier caso, la primera clasificación de las ciencias fue obra suya. Así como suyo fue el primer estudio sistemático de una ciencia considerada suprema (filosofía primera): la ciencia de los primeros principios y de las causas del ser en general, la ciencia del ser en cuanto ser. La lógica, además, se considera con razón una creación aristotélica, concebida como un análisis de las formas correctas de pensar y de decir la realidad, y por tanto, como una ayuda necesaria a las ciencias.

Los seres naturales se componen de materia y de forma (hilemorfismo).

- La forma de los seres, inseparable de la materia, es la idea platónica puesta en este mundo. En los seres vivos (vegetales, animales, hombres) la materia es el cuerpo y la forma es el alma.
- El alma, para Aristóteles, era el principio que animaba a los seres vivos. Al ser humano, la función racional del alma le permite conocer las esencias, lo universal (substancias segundas), extrayéndolas del

conocimiento de las cosas sensibles (sensibilidad).



El ser humano aspira a muchas cosas, que son bienes para él. Pero la cima de sus aspiraciones es la felicidad (fin último o supremo). Las virtudes son instrumentos para la felicidad, y más que ningunas otras, lo son las virtudes intelectuales. Una vida en comunidad, como ciudadano de la polis, colma esa aspiración de los seres humanos que son, por naturaleza, animales cívicos.

El saber, clasificación de las ciencias

El primer libro de la *Metafísica* comienza con la conocida afirmación aristotélica de que los hombres, por naturaleza, tienden al saber. Estamos hechos de tal manera que en lo más profundo de nuestra condición de animales humanos

germina un impulso por conocer que se despliega en múltiples direcciones y grados.

Esta defensa de que el conocimiento humano se inicia en los sentidos (experiencia), aunque luego se abre a un segundo nivel o dimensión, ha llevado a calificar la filosofía aristotélica como empirista, en oposición a Platón.

La primera manifestación de esa tendencia es el apego que tenemos a los sentidos, la satisfacción que nos proporciona su uso, especialmente la vista. El conocimiento de los sentidos es un saber de primer nivel: las sensaciones (visiones, audiciones, etc.), ayudadas por la memoria que las organiza y nos permite aprender, dan lugar al conocimiento llamado experiencia (*empeiria*). Pero solo es un primer nivel que se queda en conocimiento de seres o casos particulares e individuales, múltiples y diversos.

Todos los hombres desean por naturaleza saber. Así lo indica el amor a los sentidos; pues, al margen de su utilidad, son amados a causa de sí mismos, y el que más de todos, el de la vista. En efecto, no sólo para obrar, sino también cuando no pensamos hacer nada, preferimos la vista, por decirlo así, a todos los otros. Y la causa es que, de los sentidos, éste es el

que nos hace conocer más, y nos muestra diferencias. (Aristóteles, *Metafísica I*).

Nuestro aprendizaje empieza con la experiencia, pero no se limita a ella. Aristóteles reconoce que, sobre la experiencia se construye un segundo nivel de conocimiento: el de la ciencia. El ser humano siente, a diferencia de los demás animales, la necesidad y tiene la capacidad para elevarse desde el conocimiento particular de las sensaciones (de este árbol, por ejemplo) a lo universal o común (la *arborescencia*, la esencia, que hace a cada árbol particular *ser* árbol y no otra cosa). Lo que permite al hombre ese salto de nivel es el logos, la razón o el entendimiento.

El proceso por el que se pasa del conocimiento de lo particular al de lo universal, Aristóteles lo denomina inducción. Y el proceso de extracción de lo universal desde lo particular, lo llama abstracción.

Este saber de nivel superior, la ciencia, tiene para nuestro filósofo dos rasgos fundamentales que lo diferencian de la experiencia: es conocimiento de lo universal, y también de lo necesario (de lo que

no puede ser de otra manera de como es).

El conocimiento científico aristotélico tiene dos grados:

- El arte (*techne*) y la prudencia (*phrónesis*).
- La ciencia (*episteme*), la inteligencia (*nous*) y la sabiduría (*sophia*).

El arte (*techne* en griego) es el conocimiento que consiste en saber hacer, en saber producir. Las ciencias que utilizan este conocimiento se denominan *poiéticas* (del griego *poieuo*, hacer), y están constituidas por los saberes propios de las profesiones u oficios técnicos: pintura, escultura, arquitectura, música, medicina, etc.

Este es un saber superior a la experiencia. El que tiene experiencia, dice Aristóteles, sabe que una determinada medicina ha curado a diferentes individuos, pero el técnico (el médico) sabe además por qué los ha curado, es decir, conoce las causas.

La prudencia (*phrónesis*) es, como el arte, ciencia, porque es también conocimiento de lo universal, pero, igual que el arte, se ocupa de conocer algo que puede ser de otra manera de como es. Es este un saber científico que trata de la *praxis*, esto es, de las acciones humanas, con el fin de elegir las más conve-

nientes para el bien individual y colectivo del hombre.

Son saberes o ciencias prácticas la ética y la política. El hombre “prudente” sabe elegir el punto medio en sus acciones morales o en sus decisiones políticas, de modo que se eviten los extremos del exceso y del defecto y su *praxis* sea virtuosa.

La cima del saber acerca de lo universal y necesario (el saber científico), la ocupan las actividades denominadas teoréticas o contemplativas: la ciencia, la intelección y la sabiduría. Revisemos en qué consisten cada una de ellas según Aristóteles.

- La ciencia (*episteme*) descansa en la demostración, que consiste en mostrar que una conclusión se sigue necesariamente de unas premisas. Como esas premisas tendrán, a su vez, que ser demostradas a partir de otras, y como no puede prolongarse esta demostración indefinidamente, Aristóteles vio la necesidad de contar con unas premisas primeras, a las que llamó principios: “Lo primero desde lo que algo es, se hace o se conoce”.
- El conocimiento de los principios de la ciencia es la intelección (*nous*). ¿Cómo pueden conocerse esos principios o premisas primeras? No es po-

sible hacerlo demostrativamente, porque no hay principios anteriores a los primeros y, por tanto, el *nous* no puede remontarse a algo que le sirva de fundamento. Se conocerán, pues, mediante una visión o intuición del *nous*.

Algunas de estas premisas primeras o principios que la intelección capta de manera directa o intuitiva y que toda ciencia necesita para sus demostraciones son por ejemplo:

- El principio de no contradicción: “Es imposible que algo pueda ser y no ser al mismo tiempo”.
- El principio de exclusión de tercero: “Entre el ser y el no-ser no hay término medio”.
- El principio de identidad: “Todo ser es igual a sí mismo”.
- Finalmente, tenemos la sabiduría (*sophia*), forma suprema del saber que une el conocimiento de los primeros principios (intelección) con las exigencias demostrativas de la ciencia. El sabio conoce los primeros principios y puede demostrar cómo de ellos se derivan de modo necesario todas las verdades de una ciencia.

La sabiduría es el más excelente de los modos de saber, el máximo resultado posible del afán humano por el conocimiento. Pero no sería posible llegar a ella sin la experiencia, que, pese a no ser un saber científico, es requisito para acceder a *sophia*.

En este punto Aristóteles se distanció de Platón. Para el estagirita la actividad científica no requiere ser separada de lo sensible, muy por el contrario, exige estar apoyada en la experiencia pero sin confundirse con ella.

La filosofía primera

Los saberes que se ocupan de lo universal y necesario son los que más propiamente merecen, para Aristóteles, el calificativo de ciencia. Y entre ellos, el saber o ciencia más elevado es el denominado unas veces sabiduría, y otras filosofía primera e, incluso, teología.

Hoy resulta habitual llamar a esta ciencia metafísica, pero el término no es de origen aristotélico, sino griego, y significa literalmente: "lo que hay o está más allá de lo físico". Probablemente, se debe a Andrónico de Rodas cuando ordenaba los escritos de Aristóteles.

Metafísica

- Aristóteles es el gran teórico del ser y la metafísica, el conjunto de escritos en el que se desarrolla esta ciencia del ser.
- La metafísica es la filosofía primera porque es universal, es el estudio del ser en cuanto ser y de sus atributos esenciales.
- Por tanto, el estudio del ser será el análisis de lo que existe y cómo aparece ante mí.
- Predicar algo del ser implica qué categoría se le puede atribuir.

En síntesis, la ciencia de la filosofía primera indaga en el ser en cuanto ser y en las causas y principios primeros de todos los seres.

Aristóteles reconoce que hay ciencias que tratan sobre parcelas determinadas del ser, como hace la biología con los seres vivos, pero la filosofía primera estudia las causas y los fundamentos de todos los seres, tanto sensibles como suprasensibles. Es, por tanto, el fundamento de los demás saberes al investigar las causas que hacen que las cosas todas sean, y sean conocidas.

La dignidad suprema que Aristóteles otorga a la filosofía primera o metafísica se debe a que es una

ciencia libre para satisfacer necesidades materiales o empíricas. Es un saber libre por no estar sometido a objetivos prácticos, como le ocurre a otras ciencias; solo responde a necesidades espirituales, que surgen tras resolver las físicas o materiales.

Esta ciencia satisface la necesidad de conocer lo verdadero, de responder sobre el porqué último de todas las cosas. Desde el punto de vista del interés utilitario, es el saber más inútil. En esta dirección Aristóteles escribió que “todas las demás ciencias serán más necesarias para los hombres, pero no habrá ninguna superior a ella”.

La metafísica o filosofía primera es, pues, la ciencia superior, porque es deseable por sí misma.

Modos de ser

¿Cómo entendió Aristóteles el ser?

Digamos, para empezar, que no restringió el ser a una determinada clase de realidad. Para nuestro filósofo, el concepto “ser” incluye múltiples acepciones, no una acepción única; pero eso no significa que las distintas realidades a las que puede aludir el término *ser* (blanco, hombre, movimiento...) no tengan nada en común.

Para expresar, precisamente, que los diferentes significados del ser se refieren a realidades diversas pero que todas guardan referencia a algo común (a la substancia), concibió el término *ser como análogo*.

Un término se dice que es análogo cuando se predica o atribuye a realidades distintas pero que tienen algo en común; no designa realidades totalmente iguales (unívoco) ni totalmente distintas (equivoco).

Esta concepción analógica del ser le permitió a Aristóteles una clasificación cuádruple que abarca todas las posibles acepciones del término, pues cubre las distintas formas de presentarse la realidad y de ser pensada y expresada.

Los cuatro grupos o significados del ser son los siguientes:

- Ser como categorías.
- Ser en potencia – ser en acto.
- Ser accidental.
- Ser como verdadero y como falso.

Ser como categorías

Es el grupo principal de formas de ser, la división originaria del ser, pues todas las otras clasificaciones remiten a esta. Bajo el nombre de categorías Aristóteles quiso recoger distintas maneras en que se presenta la realidad y formas para

poder pensarla y expresarla en los juicios.

La enumeración de las categorías es la siguiente: substancia, cantidad, cualidad, relación, acción, pasión, lugar, tiempo, posición y posesión.

En la lista de categorías destaca la substancia; las otras nueve, llamadas accidentes, solo pueden aparecer en relación con la substancia.

Substancia es aquello que existe en sí y no en otro, mientras que las demás categorías son propiedades que no pueden darse sino en una substancia.

De acuerdo con lo dicho, substancia sería el modo de ser, por ejemplo, de una mesa; mientras que la característica de ser marrón o de estar en el aula designaría modos de ser que solo pueden existir en la mesa, en la substancia. Los colores, las posiciones, las relaciones, etc., no existen más que como características de algo.

La categoría “substancia” Aristóteles la vio reflejada en los seres individuales: esa planta, aquel árbol, este hombre, etc.

Ser (ente)

■ En sí – *ousía* (substancia)

■ En otro – accidentes:

Substancia c

Cantidad a

Cualidad t

Relación e

Lugar g

Tiempo o

Acción r

Pasión í

Posición a

Posesión s

Ser en potencia – ser en acto

Esta segunda distinción de maneras de ser, en potencia y en acto, desempeña un papel muy importante en la filosofía aristotélica a la hora de explicar que el movimiento es posible, contra la opinión de Parménides.

Ser en potencia y ser en acto no se pueden definir sino en relación mutua. Así, ser en potencia significa la capacidad de llegar a ser al-

guien o tener algo que aún no se es o todavía no se tiene. Y cuando se ha llegado a ser o a tener eso de lo que se carecía, se está en acto. De este modo, un niño no es adulto en acto, pero lo será cuando actualice la posibilidad (potencia) de serlo. (Diríamos hoy que un niño es potencialmente un adulto).

La potencia y el acto pueden estar presentes en todas las categorías arriba mencionadas. Tanto la sustancia como los demás modos de ser en otro pueden hallarse en potencia o en acto. Lo que no puede ocurrir es que una realidad cualquiera esté en potencia y en acto respecto de lo mismo. Un niño, por ejemplo, está en acto respecto a ser niño, pero está en potencia respecto a ser adulto.

Movimiento como paso de la potencia al acto

ACTO

Lo que una cosa es



POTENCIA

Lo que una cosa puede llegar a ser



La bellota no es una encina... ► pero puede llegar a serlo

La bellota es bellota en acto y encina en potencia

Ser esencial – ser accidental

La esencia es lo que hace a una sustancia ser lo que es, aquella o aquellas características que no pueden faltar en una cosa sin que esta deje de ser esa cosa. La capacidad de pensar, por ejemplo, es un modo de ser esencial del ser humano.

El ser accidental, en cambio, es una forma de ser casual y que solo de un modo circunstancial se presenta en algo.

Por ejemplo, ser escultor es una manera de ser accidental de un ser humano, pues este no deja de ser lo que es por no ser escultor.

Ser verdadero – ser falso



Esta categoría o forma de ser verdadera o falsa solo aparece en la mente cuando se establece un juicio. Un juicio es una operación mental de unión de un sujeto y un predicado que puede resultar verdadera o falsa. Los juicios son ver-

daderos cuando la mente acierta a unir un sujeto y un predicado mediante la cópula “es” y lo hace de la manera como están unidos en la realidad. Por ejemplo: “La Galería de Arte Nacional *es* una pinacoteca”.

En caso contrario, cuando la mente une o separa a un sujeto y un predicado, y lo hace de manera distinta a como están relacionadas en la realidad, se expresa un juicio falso. Un juicio falso, según esta definición, sería: “La Galería de Arte Nacional es una filmoteca”, o bien “La Galería de Arte Nacional no es una pinacoteca”.

La filosofía primera o metafísica se ocupa, sobre todo, de los dos primeros modos de ser, de las categorías y del acto y la potencia. Pero como todos ellos se refieren a la substancia o ser en sí, el estudio de la substancia resulta para Aristóteles el objetivo especial de la ciencia suprema.

Clases de substancias

Ya sabemos que ser substancia equivale a ser *en sí*, a ser independiente o autónomo, en el sentido de no tener que existir, como ocurre con las categorías *en otro*.

¿Qué clases de substancias admite Aristóteles? ¿Solo sensibles (como afirmaron en general los presocrá-

ticos), o también suprasensibles, como sostenía Platón?

La teoría aristotélica según la cual todo ser sensible está compuesto de materia (*hylé*) y de forma (*morphé*) se conoce como hilemorfismo.

Por supuesto que existen, y son las más cercanas a nosotros, las substancias sensibles: esa mesa concreta, aquel caballo, este hombre.

Esas realidades individuales son las denominadas por nuestro pensador como “substancias primeras”, y en ellas se presentan características de color, de tamaño, posición, etc., que no pueden aparecer sino en una substancia.

Aristóteles concibió estas substancias primeras compuestas de materia y forma. La materia designa en cada substancia los elementos físicos que sirven de soporte o substrato a la forma, que es la que otorga a esos elementos organización y los actualiza.

Materia y forma son dos principios inseparables en los seres físicos y solo mentalmente pueden concebirse como separados.

Aristóteles admitió una segunda clase de substancias: las “substancias segundas”. La frase “subs-

tancias segundas” se refiere a los géneros (como animal o color) y a las especies (como humano o rojo). Pero estas sustancias solo existen en los individuos o sustancias primeras. La humanidad, por ejemplo, únicamente tiene existencia en los individuos humanos y no separada de ellos. Las sustancias segundas son formas (las ideas platónicas), pero este filósofo no las admite como realidades independientes y separadas de los seres físicos, sino “embebidas en la materia”.

Estas sustancias hacen a los individuos ser lo que son, árbol u hombre, pero esa esencia (la arbo-reidad o la humanidad) está en los árboles y en los seres humanos individuales como lo que es común a todos ellos.

El mundo trascendente de Platón nuestro estagirita lo ha recluso en lo sensible.

Substancia primera

Es el individuo concreto: Sócrates, caballo, árbol...

Son las sustancias verdaderamente reales.

Substancia segunda

Está constituida por el género (“animal”) y la especie (“hombre”).

Estas no son sustancias en sentido estricto, reales y palpables, como Sócrates, sino que son reales a nivel conceptual, y no existen separadamente de la sustancia primera en la que aparecen.

El sentido primario más verdadero y estricto del término sustancia es decir que es aquello que nunca se predica de otra cosa ni puede hallarse en un sujeto. Como ejemplo de ello podemos poner un hombre concreto o un caballo concreto. Sin embargo, podemos hablar de sustancias secundarias (...). Por ejemplo, incluimos un hombre particular en la especie llamada “hombre”, y a su vez, incluimos la misma especie en el género llamado “animal” (Aristóteles, *Categorías*, V).

Substancia (Sustancia)

- El ser independiente del cual se predicen los atributos.
- El sujeto en el que descansan las propiedades.

- Lo que permanece en el cambio accidental.
- El ser independiente, lo que tiene su Ser no en otro sino en sí.

Substancias primeras

Los sujetos individuales, sujetos compuestos de materia y forma.

Substancias segundas

Los géneros y las especies.

¿Hay substancias no compuestas de materia y forma y que sean, por tanto, acto puro, sin potencia?
¿Hay substancias inmateriales?

Del estudio de la substancia suprasensible (*Theos*, dios) se ocupa la filosofía primera. Al denominar “dios” a esa substancia, a la ciencia que la estudia Aristóteles la llamó teología. Se trata de un dios cuya actividad es pensarse a sí mismo, porque lo perfecto solo puede pensar lo perfecto, pero cuya relación con el mundo se limita a moverlo mientras él permanece inmóvil, de manera parecida a como lo bello mueve y atrae a la voluntad humana.

La lógica

Significado y papel de la lógica en el sistema del saber

La lógica, hoy aceptada como una ciencia rigurosa, no está presente

en ninguna de las diversas clasificaciones de las ciencias hechas por Aristóteles, a pesar de que él fue su creador e investigó sistemáticamente cómo procede el pensamiento cuando está activo, cuando construye razonamientos, establece definiciones o hace demostraciones.

Aristóteles no concibe esta tarea como una ciencia más, sino como un estudio necesario para todas las ciencias, como una *propedéutica*. Estudiar, por ejemplo, la forma que debe tener cualquier razonamiento que pretenda demostrar algo (y todas las ciencias tienen esa ambición) representa una ayuda o instrumento (*órganon*) del que todos los saberes científicos deben servirse.

La palabra lógica (de *logos*, pensamiento-palabra) parece que es originaria de los estoicos, una escuela de finales del siglo IV a. C. El término *órganon* (instrumento), que suele encabezar el conjunto de libros de lógica de nuestro filósofo, tampoco es de origen aristotélico. El estagirita utilizó el vocablo “analítica” para designar este tipo de escritos, lo que explica que los textos más importantes sobre la materia lleven el título de *Analíticos (Primeros y Segundos)*.

La analítica (del griego *analysis*, solución) explica cómo la mente

humana resuelve un determinado conocimiento (conclusión) en aquellos otros conocimientos (premisas) de los que procede y que le sirven a aquel de fundamento.

Es así como, por ejemplo, el conocimiento de que “Sócrates es mortal” resulta y se justifica mediante otros conocimientos (premisas):

“Sócrates es hombre”.

“Todos los hombres son mortales”.

Recordemos que para Aristóteles la lógica no es una ciencia particular más, sino algo quizás más importante: un instrumento con el que puede hacerse ciencia. La ciencia solo puede presentarse como conocimiento de lo universal y necesario. Si se quiere tener, por tanto, un conocimiento científico de las realidades verdaderamente existentes, las sustancias primeras, resulta necesario conectarlas con lo universal, porque lo particular solo se conoce y explica deduciéndolo de lo general o universal, que es su causa.

Es así como conocemos que “Sócrates es hombre”, deduciéndolo del conocimiento de “humanidad”, esencia o propiedades comunes a todos los seres humanos. Al conocer las características de “lo humano” conocemos por qué

(causa) resulta verdadero calificar a Sócrates como hombre.

Este es, pues, el papel de la lógica: ofrecer a las ciencias el instrumento con el que puedan demostrar que las realidades particulares que estudian existen y son necesariamente eso, porque tienen una conexión con lo general.

En definitiva, la lógica aristotélica viene a explicar el problema de la relación entre lo múltiple (los seres individuales) y lo uno (la esencia).

Lógica

INDUCTIVA

Llega a una conclusión general, llamada conjetura, mediante la observación de patrones, prediciendo otros resultados basados en dichas observaciones.

- Va del caso particular al general.

DEDUCTIVA

Consiste en llegar a una conclusión mediante una estructura formal basada en un conjunto de términos no definidos y otro de axiomas o premisas aceptadas (pero no demostradas).

- Va del caso general a lo particular.

Los aportes de la lógica

Todas las ciencias utilizan el pensamiento para construir sus saberes, de manera que les resulta útil y aun necesario conocer cómo debe proceder el pensamiento para realizar bien sus funciones.

□ Conceptos y términos

El pensamiento o razón se apropia, en primer lugar, de las formas de los objetos y de sus cualidades, y a esa apropiación intelectual se denomina “concepto”. Los conceptos se expresan en palabras de cualquier lenguaje natural, y se les llama términos. Son términos que expresan conceptos, por ejemplo, “mesa”, “blanco”, “monitor”, etc.

□ Juicios y proposiciones

La razón no se limita a lo anterior, sino que relaciona esos conceptos-términos y forma con ellos proposiciones, es decir, afirmaciones o negaciones acerca de una determinada realidad. Por ejemplo, “la mesa es marrón”, “Sócrates es inteligente”, etc.

“La proposición es un enunciado afirmativo o negativo de algo acerca de algo”, dijo Aristóteles.

Las proposiciones son expresión de actividades del pensamiento que, en cuanto tales pensamientos, se llaman juicios. Los juicios o proposiciones pueden ser verdaderos o falsos, según lo afirmado o negado en ellos coincida o no con la realidad.

□ Aristóteles distinguió en las proposiciones la cantidad y la cualidad.

Por la cantidad, es decir, por el número de individuos a los que se aplica una proposición, hay proposiciones universales (por ejemplo, “todos los hombres son mortales”), y particulares (como “algunas rosas son rojas”).

Por la cualidad, es decir, según el predicado afirma o niega del sujeto, hay proposiciones afirmativas y negativas.

□ Como resultado de la combinación de cantidad y de cualidad se pueden formar cuatro tipos de proposiciones.

- Universales afirmativas:
“Todo hombre es mamífero”.
- Universales negativas:
“Ningún hombre vuela”.
- Particulares afirmativas:
“Algunos reptiles son acuáticos”.

- Particulares negativas: “Algunos venezolanos no hablan inglés”.

Razonamientos

“[El razonamiento] es un enunciado en el que afirmadas ciertas cosas se sigue necesariamente algo distinto de lo ya establecido por el simple hecho de darse dichas cosas”, escribió Aristóteles.

El pensamiento humano culmina su actividad relacionando proposiciones de manera que, desde unas afirmaciones o negaciones, se llega a otras que se siguen de las anteriores. Realizar esa actividad es construir un razonamiento.

El razonamiento lleva a la razón a pasar de unos conocimientos a otros, que se derivan necesariamente de aquellos, aumentando así el saber. Razonar es una actividad necesaria a todas las ciencias.

Aristóteles distinguió entre razonamientos inductivos y deductivos.

RAZONAMIENTO INDUCTIVO

Es aquel en el que de unos enunciados particulares se concluye un enunciado universal. Por ejemplo, es un proceso inductivo razonar así: “Este metal, y ese y aquel son

conductores de electricidad. Luego los metales son conductores de electricidad”.

El razonamiento inductivo verdaderamente científico fue para Aristóteles la inducción completa, aquella que “procede mediante la enumeración de todos los casos” posibles.

Si se llega a la conclusión a partir únicamente de algunos de los casos posibles, ese proceso se llama inducción incompleta que, aunque pueda resultar útil, no es científica para nuestro filósofo.

RAZONAMIENTO DEDUCTIVO

Aristóteles se interesó sobre todo por los razonamientos deductivos y, especialmente, por el llamado silogismo.

El silogismo

El silogismo está constituido por tres proposiciones: a las dos primeras se las denomina premisas, y a la tercera, conclusión. Un ejemplo de silogismo es: “Todos los hombres son mortales. Todos los atenienses son hombres. Luego todos los atenienses son mortales”.

Aristóteles analizó las distintas formas del silogismo y las condiciones que les daban validez o que los presentaban errados.

Estructura del silogismo

Para que haya un silogismo debe haber tres términos, uno de los cuales actúa de conector o nexo entre los otros dos. Estos dos términos que resultan unidos por un tercero fueron llamados por Aristóteles externos, siendo uno de ellos el término menor (designado como t) y el otro el término mayor (designado como T). Y el tercero, el que sirve de unión entre t y T, se denomina término medio (M). De esta manera, en el ejemplo anterior de silogismo, los tres términos ofrecerían esta estructura: “Todos los hombres son mortales. Todos los atenienses son hombres. Luego todos los atenienses son mortales”.

Como se aprecia, el término medio (M) sirve para conectar las dos premisas y hace de puente para llegar a la conclusión. Es decir, la mortalidad de los atenienses es la consecuencia lógica de que todos los hombres son mortales y de que los atenienses son hombres. Las dos premisas son la causa de la conclusión, y lo son porque sus términos mayor (T) y menor (t) están unidos por un término medio (M), en este caso “hombres”.

Esquemas del silogismo

La distribución de los tres términos en el silogismo puede variar, de ahí que Aristóteles confecciona-

ra tres esquemas o figuras de silogismo:

Figura 1

El término medio (M) hace de sujeto de la primera premisa y de predicado de la segunda. El ejemplo anterior constituye una primera figura.

Figura 2

El término medio (M) es predicado en ambas premisas. Ejemplo:

- T es M: “Ningún santo es orgulloso”.
- t es M: “Algún actor es orgulloso”.
- T es T, luego: “Algún actor no es santo”.

Figura 3

El término medio (M) hace de sujeto en las dos premisas. Ejemplo:

- M es T: “Todo animal tiene cuerpo”.
- M es t: “Algún animal es un ser inteligente”.
- t es T, luego: “Algún ser inteligente tiene cuerpo”.

Modos del silogismo

En el análisis de las figuras del silogismo, Aristóteles incluso distinguía diferentes modos posibles en cada una, dependiendo de la cantidad y de la cualidad de las proposiciones. Pero no todos los modos

posibles dan lugar a silogismos válidos.

La demostración. A los silogismos, en general, se les exige que estén correctamente contruidos, lo que requiere de una adecuada distribución de los términos o elementos de las proposiciones, sean o no estas verdaderas.

Es decir, un silogismo puede ser correcto siendo falsas sus proposiciones (como en este caso: "Todos los filósofos son aburridos. Los aristotélicos son filósofos. Luego los aristotélicos son aburridos"). No obstante, para que sean científicos, además de estar correctamente relacionados los términos, las premisas tienen que ser verdaderas.

Con esas condiciones, el silogismo es una demostración. Y para que haya ciencia acerca de alguna cosa tenemos que saber que esa cosa *es* (existe), y *por qué es* (la causa).

El silogismo "Todos los hombres son mortales. Todos los atenienses son hombres. Luego todos los atenienses son mortales" es una demostración o silogismo científico. En efecto, en él se obtiene como conclusión el conocimiento de que los atenienses son mortales, y conocemos la causa de esa conclusión: que son hombres y que los hombres mueren. En con-

secuencia, en ese silogismo hay ciencia, conocimiento universal y necesario: *todos* los atenienses son necesariamente mortales. Y es, por supuesto, un conocimiento cierto o verdadero.

Como para los silogismos científicos o demostraciones se exige la verdad de sus proposiciones, es necesario que se apoyen en premisas que sean "verdaderas, primeras, inmediatas, mejor conocidas que la conclusión y anteriores a ella, y que sean causa de la conclusión" (*Analíticos Segundos*). Esas premisas que sirven para demostrar conclusiones verdaderas tendrán, a su vez, que ser demostradas, esto es, deducidas de otras premisas más generales.

Así ocurre en las ciencias, cuyas premisas primeras o más generales pueden ser demostradas por otra ciencia de rango superior, como los principios de la óptica se pueden demostrar por medio de principios generales de la física.

Pero como no se puede remontar el proceso indefinidamente, pues en ese caso no habría ningún principio primero y no se podría probar nada, Aristóteles concluyó que hay ciertos principios (premisas) que son primeros, y por ello, indemostrables e inmediatamente evidentes. Estos principios generalísimos y su conocimiento corres-

ponden a la ciencia más general y suprema: la filosofía primera.

La definición

Aristóteles no olvidó que las ciencias requieren saber qué son las realidades que estudian, y de esto se encarga la definición, otro instrumento de la actividad científica. Al estudiar la definición, el estagirita distinguió varias clases: definición esencial o real, definición nominal, definición descriptiva... Pero la única que le mereció el nombre de definición, aunque no siempre resulte fácil obtenerla, fue la definición esencial, la que nos da la esencia o modo de ser permanente y propio de una cosa.

El término definición (del latín *definire*: poner límites, delimitar) equivale a delimitación o acción de distinguir algo de cualquier otra cosa con la que pudiera confundirse.

Los modos más generales del ser, las categorías, no se pueden definir, decía Aristóteles; tampoco son definibles los individuos.

Pero entre los géneros supremos del ser y los individuos hay una amplia gama de conceptos, como los términos habituales de las proposiciones, que sí se pueden definir bajo las exigencias aristotélicas. Es posible definir, por ejemplo, hombre, ateniense, mortal...

La definición esencial o científica de esos conceptos o términos se hace dando el género próximo y la diferencia específica de lo definido. Sirva un ejemplo: la definición esencial de hombre se expresaría citando su género próximo (el hombre pertenece al género animal) y la característica específica que le distingue de los restantes animales (la racionalidad). El concepto hombre quedaría definido esencialmente al decir que es un "animal racional".

Explicación de la naturaleza (*physis*). La ciencia física

Cuando Aristóteles denominaba filosofía primera a la ciencia que estudia el ser en general, estaba sugiriendo que existen otras ciencias o filosofías que se ocupan de algún tipo de seres concretos o de alguna modalidad del ser, y que para esas ciencias cabría el nombre de filosofías segundas.

Sería el caso, por ejemplo, de la biología, cuyo objeto es el ser vivo. Y también es el caso, que nos interesa ahora, de la física, ciencia que estudia las sustancias móviles de la naturaleza.

El término "naturaleza" (*physis*) es polisémico⁶⁷ en Aristóteles. A veces significa la totalidad de

⁶⁷ Esto quiere decir que posee una pluralidad de significados.

los seres naturales, y se muestra equivalente a universo. En otras oportunidades designa el principio intrínseco que hace a los seres actuar (moverse) de acuerdo con sus características esenciales para alcanzar la perfección que les corresponda.

Los seres individuales y concretos, las sustancias primeras, tienen en ellos mismos el origen o causa de sus movimientos o cambios, y por eso Aristóteles los llama seres naturales. Lo propio de los seres naturales es que están sometidos a cambios o movimientos de diverso tipo. En efecto, el significado más propio de naturaleza en nuestro autor es el de "principio intrínseco del movimiento o cambio de actividad de los seres".

El crecimiento de un ser vivo es un ejemplo de movimiento o cambio de un ser natural, porque surge del propio ser. Hay otros seres que también cambian, pero los cambios no se originan en ellos mismos sino que los reciben de afuera (cambio extrínseco), como le ocurre a un pedazo de madera que arde por acción del fuego, o a un árbol talado con el que se construye un mueble. Por carecer de movimiento intrínseco, la madera quemada y el árbol convertido en tablero de una mesa no son propiamente seres naturales, sino artificiales.

De estos seres naturales estudiados por la física, ya sabemos que son sustancias primeras en las que se presentan accidentes; que cada uno de esos seres está compuesto de materia y forma, y que la forma es la que hace a un ser el hecho de ser ese y no otro (le da su esencia).

Ahora es posible añadir que son dinámicos, que están sometidos a procesos de desarrollo, a cambios o movimientos.

Justificación del movimiento

El carácter eterno, finito, cerrado, esférico y geocéntrico del mundo del tiempo de Aristóteles, está determinado por el movimiento. Él interpretó el movimiento como "el paso de la potencia al acto" o "el acto de lo que está en potencia en tanto está en potencia", es decir, como un proceso que realizan aquellos seres que tienen la posibilidad de llegar a ser algo que aún no son, y que siempre tienden a un fin: alcanzar su perfección.

Entonces, para Aristóteles, y como lo atestiguan los sentidos, es evidente que en la naturaleza ocurren cambios o movimientos. Pero la física tiene que explicar qué cambia y cómo es posible que haya cambios.

Otros filósofos anteriores se habían topado ya con el problema del movimiento y le dieron soluciones diferentes a la aristotélica. Parménides negó simplemente la posibilidad del movimiento. Platón intentó una solución con su teoría dualista: hay cambios en el mundo sensible, pero los seres del mundo inteligible no cambian.

La justificación del estagirita la conocemos por su metafísica. Consiste en diferenciar dos maneras de ser, ser en acto y ser en potencia, sin aceptar la distinción y oposición de Parménides entre ser y no-ser o la nada.

Toda substancia natural es algo en acto (tiene un determinado nivel de ser o perfección): la semilla es semilla en acto, pero tiene también posibilidades de adquirir otras perfecciones o maneras de ser que aún no posee (cada una de esas posibilidades se denomina ser en potencia): la semilla tiene la posibilidad, en potencia, de ser árbol, y cuando alcance ese desarrollo, lo que era árbol en potencia será árbol en acto. Mover o cambiar equivale, pues, a ir actualizando potencias, cosas que realizan los seres naturales.

Aristóteles rechazó la argumentación de Parménides distinguiendo dos sentidos de ser y no-ser, no considerándolos unívocos. Escribió que hay cosas que ni son algo

ni podrán llegar a serlo: una semilla de trigo, por ejemplo, no es hombre ni podrá llegar a serlo; en cambio, un niño no es adulto pero puede llegar a serlo. Son dos maneras de ser, y el movimiento o cambio es posible en cuanto pasa de ser en potencia a ser en acto.

Clases de movimientos

Una vez justificado el movimiento, Aristóteles se impuso la tarea de clasificar las diversas modalidades del mismo. Una primera clasificación general consistió en distinguir entre movimiento o cambio sustancial y accidental.

El cambio sustancial existe cuando una cosa pasa a ser otra de distinta especie, como ocurre con la madera cuando llega a ser ceniza. En este tipo de cambios, como en todos, hay algo que permanece (la llamada materia primera), pero la forma de la substancia es sustituida por otra.

**La generación
y la
corrupción,
el nacimiento
y la muerte,
serían
cambios
substanciales.**



El cambio accidental supone una transformación de alguna cualidad de la substancia, pero manteniendo la forma substancial: el cambio de color de una fruta, por ejemplo. En los cambios accidentales cambian los accidentes pero permanece la substancia.

Las causas

Si se quiere una explicación completa sobre por qué ocurre un cambio o movimiento hay que conocer las causas que intervienen en su producción.



Causa material

Responde a aquello de lo que está hecho algo.

¿De qué está hecho?

De bronce.



Causa formal

Se refiere a lo esencial, el modelo, el diseño, la forma.

¿Qué es?

La cabeza de Zeus.



Causa eficiente

Informa sobre el agente responsable del cambio.

¿Quién o qué lo produce?

El escultor.



Causa final

Responde a la pregunta sobre la meta u objetivo de algo.

¿Para qué?

Para adorar a Zeus.

Aristóteles consideró que hay cuatro tipos de causas. Para acercarnos a una primera idea de las mismas, supongamos que una ciudad encarga a un escultor un busto de bronce de Zeus. En el proceso que ha hecho posible la escultura han intervenido cuatro causas: una materia, el bronce (causa material), que un escultor (causa eficiente) fue cincelando hasta labrar la forma del dios (causa formal) para expresar a Zeus la devoción de sus ciudadanos (causa final).

La materia y la forma son las causas intrínsecas, porque intervienen en la generación de un ser natural desde el propio ser o substancia que cambia, no desde fuera de ella. La causa material es la materia de la que algo está constituido;

en cuanto es materia, es potencia o posibilidad de llegar a constituir una substancia.

La causa material es requisito necesario pero pasivo en la constitución de un ser; el elemento activo y determinante de la clase de ser es la causa formal, que actualiza la potencia de la causa material y hace que el ser formado por ambas sea un ser determinado: árbol, mesa, hombre, etc.

Las causas material y formal son inseparables realmente en los seres naturales. Pero mientras la materia es concebida como indeterminación, como mera posibilidad de recibir formas, la forma es la que determina al ser y lo define.

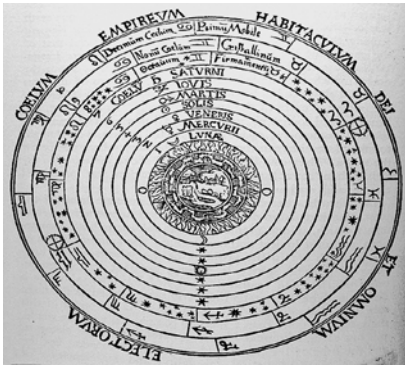
En las formas aristotélicas, que son la esencia de los seres sensibles, se encuentra la herencia de las ideas platónicas. Realizan, en efecto, el mismo papel: hacen que un ser natural sea hombre o caballo, por ejemplo. Con la diferencia de que en Aristóteles las formas no están separadas de los seres naturales, sino unidas a la materia.

En la generación de los vivientes, unos seres vivos engendran a otros y logran perpetuar la especie (eternamente, pensaba Aristóteles). En la actividad reproductora queda de manifiesto cómo en las substancias vivas hay un principio intrín-

seco o naturaleza que las impulsa a actualizar posibilidades (movimientos o cambios). Impulsado por su naturaleza, el progenitor (agente) da la forma al nuevo ser para perpetuar (finalidad) la especie.

La meta última de los procesos o cambios naturales, su causa final, es lograr la forma o perfección propia de cada ser natural. Como esa forma o perfección a la que tienden todos los cambios está en la propia naturaleza, la visión de Aristóteles resulta ser finalista o teleológica, pero un finalismo immanente y no tendente a metas supranaturales, como sostenía Platón.

Cosmología



La concepción aristotélica del cosmos era geocéntrica y geostática: el mundo es eterno, esférico, espacialmente finito, con la Tierra inmóvil ocupando su centro. Alre-

dedor de la Tierra, las esferas describían órbitas circulares y concéntricas. En esas esferas se situaban los planetas: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno.

Cerrando el mundo, físico, finito y único, está la esfera de las estrellas fijas, límite espacial del universo.

En este cosmos el estagirita distinguió dos regiones diferenciadas: el mundo sublunar y el mundo supralunar o celeste. Ambas regiones tenían para él composición y movimientos distintos, aunque, a su juicio, todo el universo aspira teleológicamente a una forma o acto puro (Dios) cuya única relación con el mundo es ser su primer motor o motor inmóvil, y constituye así la primera causa de todo el movimiento.

En el mundo sublunar admitía Aristóteles todas las formas de movimiento (menos el circular), con predominancia de los cambios substanciales. Las substancias de la región sublunar, generables y corruptibles, las supuso compuestas de una mezcla de los cuatro elementos: aire, agua, tierra y fuego, que podían transformarse recíprocamente.

En la región supralunar (el ámbito que abarca desde la Luna hasta la esfera de las estrellas fijas), las es-

feras y los astros estaban compuestos por un quinto elemento, el éter, materia sutil que solo sufre cambio local circular, el más perfecto para los griegos. Los astros, por tanto, eran materiales, pero incorruptibles, porque su elemento compositivo lo era.

Al afirmar la diferente composición de los seres de ambas regiones y los distintos movimientos posibles, Aristóteles tuvo que defender la necesidad de leyes físicas diferenciadas para las dos regiones, unas del ámbito sublunar y otras del supralunar.

Esta concepción dividida del universo se mantendrá básicamente en vigor hasta el nacimiento de la ciencia moderna, entre los siglos XVI y XVII.

El movimiento de las esferas y de los cuerpos celestes, que luego se transmitía a la región sublunar creando los días, las noches y las estaciones, era causado por un primer motor al que no movía ningún otro.

Ese primer motor, denominado a veces *Theos* (Dios), era un acto puro, forma sin materia estudiada por la ciencia llamada teología.

En realidad esa substancia divina no forma parte del universo físico; no es espacial, por supuesto,

ni mantiene relación alguna con el mundo después de haber impulsado originariamente su movimiento.

El primer motor

- La concepción de la causalidad eficiente hace necesaria la existencia de un primer motor, que no ha pasado de la potencia al acto (es acto puro e inmutable) como principio del movimiento. Dios es "lo que mueve sin ser movido".
- Al ser acto puro, el primer motor es inmóvil, por lo tanto está fuera de la naturaleza. No tiene materia y es pura actividad: conocimiento del conocimiento (*gnoesis gnoeseos*).
- El dios aristotélico no es el creador del mundo, sino su causa eficiente. Los objetos de la mecánica celeste están incrustados en esferas que dan vueltas alrededor de la Tierra.

Antropología, conocimiento y teoría moral

Para Aristóteles el alma y el cuerpo son un solo compuesto que forman al hombre. Hay hombre porque hay cuerpo y alma, el hombre

no es ni lo uno ni lo otro separado, sino unido.

El compuesto humano

Como cualquier otro ser vivo, cada ser humano era para Aristóteles una substancia natural y, en consecuencia, un compuesto de materia (cuerpo organizado que tiene vida en potencia) y de forma (alma, que actualiza esa potencia del cuerpo y hace vivir al compuesto).

El alma, de acuerdo con la teoría hilemórfica, es inseparable del cuerpo, con el que constituye una única realidad substancial. En el ser humano el alma es el principio intrínseco que le impulsa a actualizar las posibilidades (potencias) que corresponden a la forma o esencia humana.

El alma es, pues, principio vital. Todo lo vivo (plantas, animales, humanos) tiene alma y, en general, todo ser natural presenta tendencias que le son consubstanciales. Nada natural es inerte para Aristóteles.

¿Qué tendencias alberga y tiende a actualizar el alma humana? Aristóteles vio en ella una síntesis de las tres funciones que se dan en las tres clases de alma de los seres vivos: nutritivas (propias del alma de los vegetales); sensitivas (propias de los animales irracionales),

y pensantes, exclusivas del alma racional humana.

El conocimiento y sus clases

En el alma (*psyche*) del ser humano radica la fuente de su curiosidad, su deseo de saber. De las tres tendencias que el alma humana sintetiza, nos interesan las sensitivas (que compartimos con los animales no racionales) y las específicamente humanas o racionales. Y de ambas tendencias hay que analizar aquello que nos anima a conocer.

Como animales, los humanos disponemos de órganos de conocimientos, los sentidos, a través de los cuales captamos las formas sensibles de los objetos. Los sentidos están en potencia, es decir, son capaces de recibir sensaciones, pero esa potencia no se actualiza hasta que ellos entran en contacto con los objetos sensibles.

Al ocurrir el contacto, esa posibilidad de conocer pasa a acto de conocimiento que, lógicamente, se denomina conocimiento sensible o sensación. Y de la sensación proceden: la fantasía, que produce las imágenes de los objetos; la memoria, que almacena en la mente esas imágenes, y la experiencia, que surge por acumulación de hechos recordados.

Pero el alma humana aspira a otro conocimiento superior al sensible. El conocimiento sensible, es siempre conocimiento de algo particular; todo lo más, llega a ser experiencia, pero la experiencia es un conocimiento que ignora el porqué (las causas).

El conocimiento por causas ofrece otro saber, la ciencia, que llega a ser conocimiento de lo universal o general y de lo necesario y no meramente posible.

Aristóteles explicó que ese conocimiento superior, como en el caso del conocimiento sensible, se conseguía mediante los conceptos de ser en potencia y ser en acto.

El alma humana tiene la capacidad (está en potencia) de conocer lo universal, las esencias, substancias segundas o formas. Estas formas, como sabemos, no existen separadas de las substancias primeras, sino en ellas, en la materia.

Y el alma, que dispone del órgano adecuado para conocerlas, el entendimiento o *nous*, tampoco existe separada del cuerpo, y no puede conocer sin su ayuda, en consecuencia, al conocimiento sensible, pues nada hay en el entendimiento que no haya pasado antes por los sentidos.

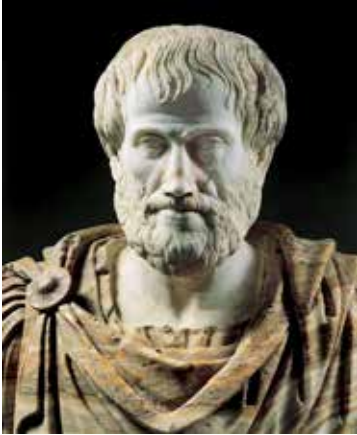
Desde esa posición empirista, el problema consiste en que el entendimiento debe captar lo universal desde lo sensible particular.

El entendimiento tiene en potencia la capacidad de recibir las formas o esencias, y a esa capacidad pasiva la denomina Aristóteles “entendimiento posible” o paciente. Las formas o esencias que ese entendimiento puede recibir existen también en potencia en las sensaciones, y hace falta algo que traduzca en acto esa doble potencialidad.

A la actividad que desmaterializa las imágenes del conocimiento sensible, que descubre la forma o lo universal y que lo conoce, nuestro filósofo la denominó como “entendimiento agente”.

El proceso de extracción de lo general desde de lo particular o sensible es conocido como abstracción.

La felicidad y las virtudes: teoría moral



La felicidad se encuentra en el centro exacto de dos extremos.

ARISTÓTELES

Además de la tendencia a conocer, hay en el alma del hombre otra pretensión que satisfacer: saber qué hacer, qué acciones elegir y desarrollar para alcanzar el fin último al que aspiran los humanos: ser felices.

Satisfacer esta tendencia requiere un tipo de saber práctico encaminado a tener una “vida buena”. Este saber o ciencia práctica es la

ética o teoría moral, y el mismo tendrá que ser continuado y complementado con otra ciencia práctica, la política.

Aristóteles admite que en el alma humana radican muchas tendencias. Cumplir con esas tendencias significa alcanzar fines, que siempre suponen lograr algo bueno.

Pero no todos los fines perseguidos por los hombres tienen la misma importancia. Dice el estagirita: hay fines que solo son medios para alcanzar otro fin superior (como ocurre con la riqueza, que es un medio con el que se logran otras cosas); y hay fines últimos, que se buscan por sí mismos (por ejemplo, la salud).

De estos fines o bienes últimos, hay uno supremo, al que todos los demás tienden: la felicidad (*eudaimonía*). Determinar en qué consiste la felicidad es la gran tarea de la ética para Aristóteles.

Satisfacer de modo excelente (con *areté*, que suele traducirse por virtud) las tendencias del alma significa ser virtuoso, tener virtudes. Las virtudes son, pues, instrumentos para la felicidad, por eso son tan importantes en la teoría aristotélica.

Como hay dos clases de tendencias, unas derivadas de la parte no racional del alma y otras de la parte racional, habrá también dos clases de virtudes: éticas o morales y dianoéticas o intelectuales.

Las virtudes, de una u otra clase, son para Aristóteles hábitos, es decir, disposiciones estables y adquiridas por repetición de acciones que nos acercan a la felicidad.

Las virtudes éticas o morales consisten en realizar adecuadamente, como seres racionales, las tendencias irracionales del alma.

Se llaman “éticas” porque perfeccionan el carácter, el modo de ser y de comportarse (*ethos*) y con ello traen su parte de felicidad. Nuestro filósofo definió esta clase de virtud como “una disposición [hábito] para elegir el término medio adecuado a nosotros entre dos extremos, siguiendo el criterio de un hombre prudente”⁶⁸

La virtud está en el medio, equidistante de dos extremos que serían ambos vicios.

Así tenemos que la virtud de la valentía es el hábito de saber elegir la acción que diste por igual de la cobardía y de la temeridad, extremos viciosos.

Son virtudes éticas o morales la templanza, la generosidad, la justicia, la amistad, etc. No obstante, esas virtudes no aportan toda la felicidad posible al ser humano, porque no agotan sus tendencias.

La máxima felicidad se logra con una segunda clase de virtudes, las dianoéticas o intelectuales, porque estas perfeccionan lo racional (el *nous* o intelecto) del alma humana, que es lo propio y exclusivo del hombre.

El hombre más sabio resulta, según Aristóteles, el más feliz.

La cumbre de estas virtudes intelectuales, que son los saberes, está ocupada por la ciencia, la inteligencia y la sabiduría.

Otras virtudes o excelencias intelectuales, aunque de inferior rango que las anteriores, son el arte (*techné*) y la prudencia (*phrónesis*).

La prudencia reviste una enorme importancia para Aristóteles por su papel imprescindible en las virtudes éticas o morales. Nadie que carezca de prudencia o buen juicio podrá distinguir lo que es la experiencia; por eso Aristóteles la condiciona a la edad: los jóvenes tendrán otras virtudes, pero no pueden ser prudentes.

68 *Ética a Nicómaco*, II, 1106b

Tipos de virtudes

- Virtudes intelectuales
 - ▶ Se presentan cuando hay un funcionamiento excelente de la parte pensante del alma.

La virtud intelectual más importante es la sabiduría.

- Virtudes morales
 - ▶ Se presentan cuando funciona bien la parte volitiva o apetitiva. Son hábitos para decidir lo mejor.

La virtud moral más importante es la prudencia.

EL HOMBRE VIRTUOSO ELIGE EL
TÉRMINO MEDIO ENTRE DOS EXCESOS.

La teoría aristotélica de las virtudes es, decíamos, una reflexión sobre cómo alcanzar la felicidad. El máximo grado de felicidad lo darían las virtudes más excelsas, y la que más, la sabiduría. Sin embargo, reconoce Aristóteles, esa meta no está al alcance de todos, ni siquiera de la mayoría.

La posesión de esas virtudes intelectuales se ve impedida o dificultada por otras necesidades u ocupaciones que se llevan gran parte del tiempo y de los esfuerzos de los seres humanos: el trabajo, la familia, etc.

En general, concluye el filósofo, la mayoría tiene que conformarse con una felicidad relativa, incompleta. Junto con ello, debemos recordar también que para nuestro autor el camino hacia la felicidad pasa, además, por vivir en una determinada comunidad (*polis*) humana. La ética aristotélica desemboca así en la política, otro saber práctico y superior a la propia ética.

Teoría política

Igual que la Ética, la Política busca el bien del hombre, solo que el bien es ciertamente deseable cuando interesa a un solo individuo, pero se reviste de un carácter más bello y más divino cuando interesa a un pueblo y a un Estado [polis] entero.

ARISTÓTELES

En el tiempo de Aristóteles, las ciudades-estado ya habían entrado en crisis al perder su autonomía por quedar absorbidas y diluidas en el imperio forjado por el macedonio Alejandro Magno. Sin embargo, el estagirita aún creía en las bondades de ese modelo griego de sociedad y estimó posible una polis en que la convivencia humana dispusiera de un ámbito donde la mayoría pudiera dedicarse a las actividades teóricas o contemplativas,

como reclama su condición de humanos y su objetivo de felicidad.

La reflexión sobre esa forma de organización social es para él la ciencia política, el saber práctico con el que culmina su reflexión sobre la felicidad humana.

Naturaleza social del ser humano

La reflexión política de Aristóteles estuvo encaminada a lograr una sociedad que orientara sus esfuerzos hacia el bien de todos los ciudadanos. Esa sociedad le pareció posible. De entrada, porque los seres humanos tienen a su favor que son naturalmente sociables, diseñados para convivir.

La sociedad, por tanto, no es un producto convencional, ni el resultado de un pacto o acuerdo para evitar males mayores, como sabemos que defendían algunos sofistas. Solo las bestias, que no pueden vivir en sociedad, y los dioses, que se bastan a sí mismos, no necesitan la sociedad, decía Aristóteles.

“El Estado es algo producido por la naturaleza, y el hombre es por naturaleza un animal político”. Aristóteles

La prueba de que los humanos tienden por naturaleza a convivir con sus semejantes la encontraba en el *logos*: la naturaleza, que no

hace nada en vano, ha dotado al hombre de lenguaje, de palabra inteligente con la cual designar lo bueno y lo justo, que es el fundamento de la sociedad; otros animales disponen de voz (*phoné*) para comunicar estados de placer y de dolor, pero carecen de palabra.

La tendencia natural a convivir la fueron plasmando los hombres en comunidades que satisfacían sus necesidades. Históricamente, la primera comunidad humana fue la familia, orientada a la procreación y a la satisfacción de las necesidades cotidianas.

Aristóteles entendía la familia en sentido amplio, como la comunidad que acoge a padres, hijos, nietos, esclavos e, incluso, animales: era una unidad económica básica. Para el bien de las familias surgió posteriormente una segunda clase de comunidad, la aldea.

Casas, aldeas...

La comunidad perfecta de varias aldeas es la ciudad [polis], que tiene, por así decirlo, el extremo de toda suficiencia, y que surgió por causa de las necesidades de la vida, pero existe ahora para vivir bien.

De modo que toda ciudad es por naturaleza si lo son las comunidades primeras; porque la ciudad es el fin de ellas, y la naturaleza es fin.

ARISTÓTELES

- La comunidad (*koinonía*) más elemental y sencilla es la casa (*oikía*), la unidad familiar (padre de familia, mujer, hijos, esclavos) constituida “para satisfacer las necesidades cotidianas”.
- La incorporación de varias casas forma la aldea (*kome*). Es una agrupación necesaria “para satisfacer las necesidades no cotidianas” (una familia no puede procurarse a sí misma todo lo necesario).

La polis

El hombre tiene otras necesidades que las satisfechas por la familia y la agrupación de familias. Él no solo se agrupa para vivir, sino para vivir bien, es decir, para vivir a plenitud como seres humanos y ese bien máximo que busca, la felicidad, solo puede lograrse en la forma de comunidad más perfecta: la polis, la ciudad-estado de los griegos.

La polis es posterior en su aparición a las otras comunidades, pero es anterior a ellas en cuanto a su importancia, pues proporciona, además del bienestar material, el perfeccionamiento moral de los ciudadanos.

Para Aristóteles, no solo el individuo, sino también la familia y la aldea se subordinan a la polis,

como las partes se subordinan al todo, y no tienen sentido en sí mismas, sino en cuanto son fases de convivencia que conducen de manera natural al Estado.

La condición de ciudadano no la disfrutaban todos los habitantes de las polis, pues quedaban excluidos los extranjeros, las mujeres y los esclavos. Aristóteles sigue la opinión más extendida y la práctica en las ciudades griegas.

El hombre, un “animal político”

- La polis es la sociedad civil perfecta que surgió para satisfacer las necesidades del hombre.
- El hombre necesita de la polis para alcanzar su perfección... el bien y la felicidad.
 - ▶ Hombre ▶ Familia
 - ▶ Aldea ▶ Polis

Comunidad política

- La comunidad política (polis) tiene por fin “vivir bien”, esto es, según las exigencias de la virtud, principalmente la justicia.
- La polis –el Estado– es la comunidad suprema.

- La polis es la comunidad que incluye dentro de sí a todas las demás comunidades. La asociación política.
- El fin de la polis es el bien supremo.

Esta forma superior de comunidad humana o polis Aristóteles la entendió como un ámbito geográfico, ni demasiado grande (pues eso imposibilitaría o dificultaría la participación, sin la cual no hay ciudadanos), ni demasiado pequeño. Pero, sobre todo, como un ámbito de convivencia cuya finalidad superior sería conseguir el bien común de los ciudadanos.

La polis en la que pensaba Aristóteles es autárquica, es decir, independiente y autosuficiente; si la ciudad pierde esos rasgos, que permiten vivir y pensar libremente, se inicia su destrucción.

**“Llamamos ciudadano al que tiene la posibilidad de participar en las deliberaciones, posee la capacidad para juzgar, y, por consiguiente, llamamos ciudad a la unión de ciudadanos capaces también de vivir con autarquía”.
Aristóteles, *Política III*, 1275 b 16-20.**

Regímenes políticos

A diferencia de su maestro, Aristóteles no manifestó mayor entusiasmo a favor de una u otra determinada forma de gobierno de la polis.

De entre las más de ciento cincuenta constituciones que llegó a recopilar con la ayuda de sus discípulos del Liceo, extractó lo mejor para un buen gobierno del Estado. Cualquier sistema político, pensaba, podía resultar bueno si en él se hallaran presentes dos condiciones fundamentales: que tuviera como objetivo el bien común y que gobernara con leyes justas.

Aristóteles, a diferencia también de Platón, no tenía ninguna obsesión por formar una élite de políticos dirigentes. Le parecía realmente importante que, al margen del régimen político –monarquía, aristocracia o democracia– y de quienes fueran sus gobernantes, el Estado contara con las mejores leyes, y las mejores leyes serían las que se acomodaran de manera óptima a las necesidades y peculiaridades de la ciudad.

Es más provechoso ser gobernado por las mejores leyes que por los hombres mejores, pensaba. Estaba propugnando con ello la soberanía de la ley, lo que hoy llamaríamos el estado de derecho.

Lenguaje y leyes

Donde las leyes no gobiernan no hay Estado [polis], puesto que la ley debe gobernar todas las cosas, mientras que los magistrados deben resolver los asuntos particulares.

ARISTÓTELES, *Política*, III, 1287 a 3-4.

Por lo pronto, el Estado más perfecto es evidentemente aquel en que cada ciudadano, sea el que sea, puede, a merced de las leyes, practicar lo mejor posible la virtud y asegurar mejor su felicidad.

ARISTÓTELES, *Política*, Libro IV.

- La sociedad es una gran red de memoria compartida que nos informa (ah, la enorme cuestión de la *paideia*...) y a la que nosotros vamos dando forma. Esa enorme memoria está hecha de lenguaje.
- Solo el *logos* permite diferenciar lo bueno de lo malo, y lo permitido de lo prohibido.

Los educados difieren de los no educados tanto como los vivos de los muertos.

ARISTÓTELES

Referencias bibliográficas

Arnau, Juan (2016). *Manual de filosofía portátil*. Ediciones Atalana, S. L., Girona.

Barnes, Jonathan (1993) *Aristóteles*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid.

Copleston, Frederick (2011). *Historia de la filosofía*. Tomo 1, parte IV. Planeta, Barcelona.

Lledó, Emilio (2002). *Historia de la ética. Aristóteles y la ética de la "polis"* (Victoria Camp, ed.). Editorial Crítica, S. L., Barcelona.

Lloyd, Geoffrey (2007). *Aristóteles*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Gomperz, Theodor (2005). *Pensadores griegos*. Herder Editorial, S. L., Barcelona.

Martínez Calvo, Tomás (2001). *Aristóteles y el aristotelismo*. Tomo III. Ediciones Akal, S. A., Madrid.

Pascual Esteban, Antonio; Tirado San Juan, Víctor Manuel y Verdú Berganza, Ignacio (2008). *Historia de la filosofía*, Mare Nostrum Comunicación, Madrid.

Reale, Giovanni (2003). *Guía de lectura de la "metafísica" de Aristóteles*. Herder Editorial, S. L., Barcelona.

Reale, Giovanni (2007) *Introducción a Aristóteles*. Herder Editorial, S.L. Barcelona

Vallejo Campos, Álvaro y Vigo, Alejandro G. (2017). *Filósofos griegos: de los sofistas a Aristóteles*. Eunsa, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona.

Un especial reconocimiento a la Editorial Mare Nostrum Comunicación S.A. y a los profesores Pascual , Tirado y Verdú por la significativa investigación para el desarrollo de la publicación Historia de la Filosofía.





LA CIVILIZACIÓN GRIEGA

Geográficamente forma parte de la península de los Balkanes, sus costas de contornos dispares forman multitud de puertos, golfos y un archipiélago. Entre las penínsulas son históricamente importantes la del Ática y la del Peloponeso, unida esta última al resto del país por el istmo de Corintio. La isla mayor es la Eubea, hacia Occidente las islas Jónicas. El relieve es montañoso formando aislados valles sembrados de olivos, cipreses y trigo, en las laderas abruptas con un clima mediterráneo. Esas lindes irregulares frente al mar convirtieron a los griegos en un pueblo de navegantes con sus ventajas comerciales y culturales. La geografía irregular dificultó la constitución de un solo Estado o Reino (Frías, 1938).

Las epopeyas de Homero, el desarrollo de las ciudades-estado griegas, el imperio mundial de Alejandro Magno y

*las contribuciones de los griegos a la filosofía, el arte y las ciencias naturales marcaron para siempre la Europa de la antigüedad. El mundo helénico comprendía una extensa región que entabló relaciones con Oriente.*⁶⁹

Grecia clásica: desde la cultura de la polis hasta el fin de la independencia (800 – 300 a.C.)

Desde aproximadamente 1200 a.C., los dorios fundaron ciudades-estado autosuficientes en toda Grecia. La administración del estado dórico o “polis” se basaba en los derechos de ciudadanía y participación política. Cada polis elaboraba su propia constitución, y conservaba así su autonomía y su independencia política. Las luchas entre los estados, que culminaron en las guerras del Peloponeso, entre Esparta y Atenas, condujeron

⁶⁹ Berghorn, D. y Hattstein, M. (2008). La Historia del Mundo. Barcelona. Blume. p. 54

finalmente a su decadencia. En el siglo VIII a.C., las crisis agrícolas y políticas provocaron una ola migratoria a las regiones costeras del sudeste de Europa. Estas nuevas colonias siguieron muy vinculadas a su cultura griega materna. La ciudad-estado de Siracusa, situada en Sicilia, fue una importante potencia.

Aqueos, dorios y corintios invadieron el territorio dejando sus huellas al descender de los Balcanes, ocuparon en un principio los Aqueos el Peloponeso, pastorearon el terreno y fomentando la cría de animales entre ellos el caballo. Pueblos nómadas que introdujeron en Grecia el cobre. Años más tarde los egeos enseñaron a los anteriores la forja del bronce y a vivir en ciudades fortificadas en las cercanías de algún río. A las colinas adyacentes se les denominó *acrópolis* y a las ciudades principales *polis*. Las principales ciudades estaban rodeadas de murallas de piedra enormes, que dan pie a la leyenda de como habían sido construidas por los cíclopes gigantes de un solo ojo. En un principio de la historia los aqueos pagaban tributo a los Minos de Creta, luego fortalecidos por una escuadra poderosa decidieron sacudirse de la invasión extranjera y dejar de pagar el impuesto de niños anualmente al Minotauro, monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de

toro. Surge así la leyenda de Teseo que penetra en el laberinto para matar al Minotauro y retirarse del enrevesado lugar siguiendo el hilo que previamente había desarrollado para poder escapar.

Filosofía y barbarie; los cimientos de nuestro mundo

La creencia de que los dioses eran fuerzas que se divertían jugando arbitrariamente con los hombres, sus peones, otorgó un notable grado de despreocupación a los griegos. Éstos se resignaron a su destino y sustituyeron esta preocupación por la búsqueda del conocimiento. Los filósofos naturales jónicos de los siglos VI y VII a.C., al igual que sus continuadores, estaban convencidos de que el mundo estaba regido por un plan inteligente. El empeño de grandes pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles en descifrar este plan dio lugar a las ciencias. La seguridad en sí mismos y su conciencia como observadores y creadores de su mundo hizo posible, por tanto, la evolución de la filosofía, la física, la mecánica, la medicina y la biología. Éstas, a su vez, provocaron la aparición de nuevas formas de pensamiento político, a veces opuestas entre sí. Se escribieron tratados de ética y teorías sobre el estado que sirvieran de referencia para el comportamiento de los hombres.⁷⁰

70 Ibid., p.54



La Acrópolis de Atenas

La Acrópolis, con sus edificios gubernamentales y administrativos, además del Partenón, era una demostración visible de la pretensión de supremacía ateniense. Esta, frecuentemente, se lograba imponiendo a otras ciudades alianzas favorables a Atenas.⁷¹

71 Ibid., p.61

Creta y Micenas: los comienzos de la cultura griega (2500 – 750 a.C.)

Generalmente la cultura griega se considera la civilización avanzada más antigua del mundo occidental. La identidad griega surgió de dos culturas distintas, la minoica y la micénica, y estuvo influida por las características de ambas. Los minoicos eran un pueblo pacífico de marineros con gran actividad comercial. Vivían en palacios no fortificados en la isla de Creta. Estaban muy entregados a sus prácticas religiosas, presididas por una gran diosa cuyo símbolo era un toro. Por el contrario, los micénicos, establecidos en el continente, eran una cultura de guerreros. Se caracterizaron por sus éxitos militares, y fundaron numerosas ciudades-estado.⁷²

El pueblo minoico

Los minoicos construían siempre sus palacios con un patio interior rectangular. Las paredes del palacio estaban decoradas con frescos, como se observa en Cnossos. El palacio de Cnossos acogía a la población más numerosa de Creta y en el apogeo de la isla vivían allí unas 80.000 personas. Aunque el toro es la representación más reiterada, adoraban a una diosa madre.⁷³

72 Ibid., p. 56

73 Idem



Micenas

Desde 1600 a.C., los aqueos (“raza antigua”) emigraron a Grecia donde erigieron ciudades-estado fortificadas, como Micena. Después de ocupar la totalidad del continente griego, los aqueos mantuvieron constantes guerras entre sí. Las epopeyas de Homero describen la capacidad y la increíble habilidad de los comandantes y los reyes de esta sociedad griega. La cultura micénica desapareció en torno 1200 a.C., probablemente a causa de sus guerras endémicas y a los ataques desde el mar.⁷⁴

Los aqueos y su poderosa flota se hicieron dueños del mercado mediterráneo atravesando los Dardanelos o Helesponto, en cuyas orillas estaba la ciudad de Troya. Es probable que la verdadera causa de la guerra de Troya, que duró diez años dándole el triunfo a los aqueos, fuera el origen de los famosos poemas épicos atribuidos a Homero: La Ilíada y la Odisea.

74 Ibid., p. 57

La guerra de Troya

Según La Ilíada, la epopeya de Homero, los griegos (aqueos) conquistaron Troya después de poner fin a un asedio de diez años mediante el famoso engaño del caballo de Troya. Los troyanos sellaron su destino llevándolo al interior de las murallas de la ciudad y con los soldados griegos escondidos dentro.⁷⁵

El poderío aqueo duró hasta la invasión de los dorios quienes introdujeron el hierro con el que fabricaron sus espadas. Ocuparon como centro de operaciones Esparta. Muchos aqueos no quisieron someterse a los conquistadores y migraron al Asia Menor, fundando las ciudades de Samos, Éfeso, Esmirna y Mileto. A estos emigrantes se les llamó jonios.

Estos pobladores se relacionaron con civilizaciones más avanzadas de Oriente introduciendo así conocimientos prácticos de gran utilidad como los bancos, la moneda, la polea para levantar materiales de construcción y tantos otros. En materia política crearon el sistema de gobierno republicano en contraposición con las monarquías circundantes. Fueron estudiosos de astronomía, inclusive tuvieron la idea de la redondez de la Tierra (Frías, 1938).



75 Idem

Como se mencionó en párrafos anteriores los dorios conquistaron Grecia desplazando a los aqueos, se concentraron en el Peloponeso y fundaron Esparta, Corinto y Argos. Los espartanos no se mezclaron con los vencidos, el resultado fue una población dividida en tres clases sociales: los ilotas, descendientes de los que más habían resistido a los invasores, por lo tanto, reducidos a la servidumbre y al cultivo de la tierra para sus amos. Podían reservarse una porción de la producción para su subsistencia. Los periecos, también descendientes de los aqueos, pero conservaban su libertad. No podían participar del gobierno y se dedicaban al comercio y la industria de la armas y utensilios domésticos. Finalmente, los espartanos; ciudadanos privilegiados descendientes de los conquistadores. Estos ciudadanos intervenían en política, pero estaban sometidos a leyes severas que reglamentaban una exagerada disciplina castrense. Respetaban la ancianidad, se consideraban todos "iguales" y se vestían de rojo. La ciudad no estaba fortificada, el amor a la patria consistía en defender la polis con la vida. (Frías, 1938)

Los jonios establecidos en el Ática convivían en Atenas frente al mar Egeo y el confiable puerto el Pireo que los convirtió en un pueblo de marinos y comerciantes. Los ate-

nienses fueron amantes del arte y la política o el "arte de gobernar la polis". Luego de intensas guerras para defender su territorio, así como, las internas, Atenas generó una democracia que reunía en asamblea libre a los ciudadanos que exponían sus ideas para la gobernanza de la polis.

Polis y sociedad

Mientras que Atenas era en un principio una democracia, Esparta estaba gobernada por una monarquía muy conservadora. No obstante, ambos estados tenían sistemas políticos eficaces.⁷⁶

De especial importancia para el ateniense fue la educación desde los primeros años de vida, los niños asistían a la escuela para el aprendizaje de la música y la gramática, mientras que en el gimnasio entrenaban el cuerpo. Este sistema educativo trataba de desarrollar la inteligencia y la salud intentando como factor primordial despertar el sentimiento de responsabilidad personal. Cumplida esta etapa el joven hacía el servicio militar y el juramento de obedecer las leyes.⁷⁷

⁷⁶ Ibid., p. 159

⁷⁷ Frías Valenzuela, F (1938) *Historia y Geografía*. Editorial Nascimento, Santiago de Chile. T: 1. p.64

De las guerras contra Persia a las guerras del Peloponeso (560-404 a.C.)

En el siglo VI a.C., los persas conquistaron Asia Menor y crearon un imperio colosal. Sus frecuentes intentos de invasión de las ciudades-estado griegas provocaron una alianza encabezada por Esparta. Además de las guerras contra Persia, los conflictos entre las ciudades-estado aumentaron las disensiones entre los griegos. Desde el 480 a.C., la Atenas democrática se esforzó por aumentar su influencia a través de la expansión territorial y su política militar. Esparta se sintió amenazada y de este modo empezaron las guerras del Peloponeso.⁷⁸

Un mensajero lleva a Atenas la noticia de la victoria de Maratón

La leyenda del "mensajero de Maratón" cuenta la historia de un hombre que corrió desde Maratón hasta Atenas para dar la noticia de la victoria sobre los persas. Su muerte, tras haber corrido unos 40 kilómetros, muestra una importante característica de la identidad griega: el honor que le atribuía al sacrificio individual en pro del estado. El efecto psicológico que esta victoria tuvo sobre los ciudadanos de Atenas fue tan importante como el militar.⁷⁹



Colonización

Un hecho muy importante en la historia de los antiguos griegos fue la fundación de colonias a orillas del Mediterráneo y del mar Negro. Estas colonias difundieron su civilización contactando en adición las de Egipto y del Asia occidental aprovechando sus adelantos. Cuentan la historia Bizancio (hoy Constantinopla), Siracusa (en Sicilia), Nápoles (Magna Grecia, Italia), Marsella (en Francia), Málaga (en España). Ciudades que intercambiaban cultura y productos comerciales desde el Cáucaso hasta el estrecho de Gibraltar.

La Liga de Delos

Durante la democracia ateniense sobrevino un conflicto con el Imperio Persa: Las Guerras Médicas. El trance se inicia con el ataque de los medopersas a las colonias de la Grecia Asiática en consecuencia los griegos se unieron para la defensa. Se forja la Liga de Delos

⁷⁸ Berghorn y Hattstein, op. cit., p. 60

⁷⁹ Idem

(1983, p. 66)⁸⁰ una confederación de ciudades ideada por Atenas con epicentro en la isla de Delos. El triunfo de la Liga dio ventajas a Atenas quien consolidara un Imperio al mando de Pericles en el siglo V a.C. Las otras ciudades confederadas pasarán a ser súbditos del Estado Ateniense.

Pericles consolidó el sistema democrático con las siguientes medidas: a) El derecho de pertenecer al gobierno que incluía pertenecer a la Asamblea Popular; b) La limitación de las funciones gubernamentales a un año; c) La vigencia de la soberanía popular para proteger al pueblo de la tiranía mediante la ley del Ostracismo (Destierro político o apartamiento de cualquier función político social. p. 66)⁸¹ Creó las *cleruquías* o aldeas fuera de Atenas en donde vivían ciudadanos atenienses que carecían de tierras o empleos en la propia ciudad.

Manifestaciones culturales

En poesía épica destacan las obras atribuidas a Homero. Es probable que el referido autor fuera uno de los cantores de poesías populares conocidos como *aedos*. Ellos se de-

dicaban a cantar la historia de los pueblos mezcladas con leyendas. El poeta lírico Píndaro recitaba con sus Himnos Triunfales los juegos panhelénicos que se celebraban en el Olimpia en honor a Zeus. La oratoria se desarrolló como género literario dada su importancia en la consolidación de la democracia. Sobresale Demóstenes en sus arremetidas contra Filipo de Macedonia. El teatro (La tragedia) tuvo como principales exponentes a Esquilo (Agamenón, Prometeo encadenado), Sófocles (Edipo Rey, Antígona) y Eurípides (Medea, Hipólito), por mencionar algunas de las obras. Con el desarrollo de la tragedia se celebraban las fiestas en honor a Dionisos y la vida cotidiana de la polis. Algo similar sucedía con la comedia y las representaciones originales de Aristófanes (Las nubes, Las avispas), entre otras. Aristófanes humaniza a los dioses, así como irrespeta a los políticos.

Entre los historiadores destaca Heródoto conocido como el padre de esa disciplina. Su estilo es narrativo mezclando dioses y humanos, lo mítico con lo fidedigno confiéndole a su obra una inclinación hacia la leyenda. El tema central es la guerra entre persas y helenos. Tucídides busca las causas de los hechos eliminando lo ultraterreno. Además, juzga y se presenta él mismo en la obra La Guerra del

80 Yepes Castillo, A. (1983) *Historia Universal*. Editorial LARENSE. Caracas, Venezuela.

81 Ibid, p. 66

Peloponeso. Jenofonte describe la expedición de Ciro en su Anábasis o Retirada de los Diez Mil.⁸²

La arquitectura griega del período clásico (500-323 a.C.) es una muestra de simetría y perfección. Desarrollaron tres órdenes arquitectónicos: dórico, jónico y corintio los cuales se observan en los detalles de las columnas, el friso y los pormenores decorativos. La preocupación por la proporción creó un equilibrio visual cimentado en el mármol y la piedra. Esta sensación de armonía se complementó con la funcionalidad de templos y teatros construidos al aire libre, el primero de ellos data del año 350 a. C.

Entre los edificios emblemáticos se considera el Partenón dedicado a la diosa Atenea, construido en la Acrópolis y dirigido por el escultor Fidias. Otros de gran importancia por su belleza y simetría son el Erecteion con sus columnas de formas femeninas llamadas cariátides (diseñado por Mnesicles). El Templo de Zeus Olímpico de gran tamaño (diseñado por Filo de Élida) y el Teatro de Epidauro famoso por su excepcional acústica. Perduran magníficas formas arquitectónicas como *la puerta de entrada procesal (propileos), la plaza pública (ágora), rodeada de columnas (estoa), el edificio del Ayuntamiento*

82 Ibid., pp.60-71

*(buleuterio), la tumba monumental (Mausoleo) y el estadio.*⁸³

Caracteriza a la escultura en la Grecia clásica el ideal de belleza y exquisitez. La búsqueda mediante la manipulación de la materia representa la perfección física y espiritual del ideal humano capaz de crear figuras de plenitud armónica. El interés por la proporción y la belleza se evidencia en el *Canon* de Policleto de argos. En este tratado hoy desaparecido pero reseñado en obras posteriores *enfaticaba un contrapeso de tensión y relajación a través del movimiento del hombro y la cadera, conocido como equilibrio quiástico.*⁸⁴

Este dinamismo se observa en las obras de Fidias y Mirón al transmitir una amplia gama de emociones sin perder la serenidad facial. Estas expresiones de movimiento fueron talladas en mármol, bronce y marfil conservando naturalidad y equilibrio. Destacan con esta correlación, El Discóbolo de Mirón, La Venus de Milo (Praxíteles) y Los frisos del Partenón. Y, por supuesto, tantos otros testimonios excepcionales del arte y la cultura de la antigua Grecia, obras maes-

83 Arquitectura en la Antigua Grecia (18 octubre, 2024).Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/Arquitectura_en_la_Antigua_Grecia

84 Policleto. En Las Esculturas. <https://lasesculturas.com/escultores-famosos/policleto/>

tras que han dejado una impresionante herencia para el patrimonio cultural de la humanidad.

Referencias Bibliográficas.

Frías Valenzuela, F (1938) *Historia y Geografía*. Editorial Nascimento, Santiago de Chile. T: 1

La Historia del Mundo (2008) *Naturart*, S.A. Editado por BLUME. Barcelona

Yepes Castillo, A. (1983) *Historia Universal*. Editorial LARENSE. Caracas, Venezuela.

https://es.wikipedia.org/wiki/Arquitectura_en_la_Antigua_Grecia

<https://lasesculturas.com/escultores-famosos/policleto/>

